



FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA
Y RELACIONES INTERNACIONALES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

El Sistema Financiero Internacional como instrumento de poder de los Estados Unidos. Los casos de los gobiernos menemistas (1989–1999) y kirchneristas (2003-2015)

Tesista: Dalmiro Dos Santos (D-1170/3)

Director de Tesina: Dr. Roberto Miranda

Carrera: Licenciatura en Relaciones Internacionales

Facultad de Ca. Política y RRII – Universidad Nacional de Rosario

Lugar y Fecha: Rosario, marzo de 2019

Correo electrónico: dalmiro.dossantos@hotmail.com

Resumen

Existe consenso entre diversos autores respecto a la existencia de un control por parte de Estados Unidos a través del Sistema Financiero Internacional (SFI), el cual le permite tener gran influencia a nivel mundial y principalmente en los países periféricos. Sin embargo, son pocos los que han indagado en los diferentes tipos de modalidades de control que ejerce el hegemón, así como también en los costos que esta situación genera en los países más vulnerables como la Argentina, tanto a nivel interno -situación económica, política y militar- como fundamentalmente a nivel externo –influencia en su posicionamiento y relacionamiento exterior-.

Por estos motivos, el presente trabajo tiene como objeto analizar los tipos de modalidades de control sobre el SFI que fueron aplicados por Estados Unidos a la Argentina durante los gobiernos menemistas y kirchneristas, así como también, siguiendo un enfoque Realista Neoclásico, explicar los costos que se generaron para nuestro país desde el punto de vista de las Relaciones Internacionales.

Palabras claves: Argentina; Estados Unidos; política de vinculación internacional; Sistema Financiero Internacional; poder; influencia

INTRODUCCIÓN	1
SECCIÓN 1: POLÍTICA DE VINCULACIÓN ARGENTINA HACIA EL SFI DURANTE LOS GOBIERNOS MENEMISTAS Y KIRCHNERISTAS	6
Algunas consideraciones acerca del poder relativo y la percepción	7
Poder relativo menemista	9
Dimensión demográfica	9
Dimensión económica	12
Dimensión militar	16
Percepción menemista	19
Política de vinculación menemista hacia el SFI	20
Poder relativo kirchnerista	22
Dimensión demográfica	23
Dimensión económica	25
Dimensión militar	29
Percepción kirchnerista	32
Política de vinculación kirchnerista hacia el SFI	35
SECCIÓN 2: TIPOS DE MODALIDADES DE CONTROL DEL SFI POR PARTE DE ESTADOS UNIDOS	37
Génesis e historia del control norteamericano sobre el SFI	37
Modus operandi: tipos de modalidades de control sobre el SFI	43
Control indirecto	43
Control directo	45
SECCIÓN 3: MODALIDADES DE CONTROL APLICADAS DURANTE EL MENEMISMO Y EL KIRCHNERISMO Y SUS COSTOS DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LAS RRII	46
Control Indirecto durante el menemismo	46
¿Antídoto o veneno?: el Plan Brady	47
Argentina, el mejor alumno del FMI: el respaldo de Camdessus	50
Giro en el posicionamiento: el FMI comienza a hacer eco de la corrupción argentina	52
Costos generados para la Argentina desde el punto de vista de las RRII	53
El pasaje de un control indirecto a uno directo	56
Control Directo durante el kirchnerismo	59
La posición norteamericana frente al desendeudamiento argentino (2003-2005)	59
La posición norteamericana frente a la postura desafiante argentina (2005-2015)	66
Costos generados para la Argentina desde el punto de vista de las RRII	72
CONCLUSIONES	74
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	77

Introducción

El siguiente trabajo nace con la intención de indagar una temática la cual, en principio parecería muy estudiada pero que, en mi opinión, no se ha profundizado lo suficiente: el poder de influencia que tiene Estados Unidos sobre el SFI¹, más aún, la manera en que ejerce dicha influencia y cómo ésta afecta a países vulnerables como la Argentina generando costos en su posicionamiento internacional.

La llegada al gobierno argentino de Carlos Menem en 1989 implicó un cambio significativo en el esquema de inserción de nuestro país. Bajo la creencia que con la posguerra fría y la globalización se iniciaba un nuevo orden internacional del cual Argentina debía formar parte, se planteó una nueva política exterior que buscaba lograr una reinserción de la Argentina en el Primer Mundo a partir de configurar una “relación especial” o de alineamiento con Estados Unidos. En lo referente a las relaciones comerciales y financieras, Argentina adhirió a la mayoría de las recetas del Consenso de Washington dando curso a un proceso de liberalización comercial, apertura financiera y desregulación del mercado de capitales con la intención de, a partir de tener coincidencias con Estados Unidos, obtener poder y relevancia internacional. Por esta razón, la relación con el poder financiero internacional -principalmente el Fondo Monetario Internacional- resultaba vital para lograr que desembarquen capitales que luego se puedan destinar a la productividad y el progreso.

Por su parte, la llegada de Néstor Kirchner a la presidencia en 2003, se enmarcó en una coyuntura de fuerte problemática social, política y principalmente económica devenida de la crisis institucional y financiera acontecida a partir de la declaración de default en 2001. Sumado a esta crisis heredada, Néstor Kirchner asumía con una escasa legitimidad social debido a haber logrado el triunfo en las elecciones a partir de la renuncia a presentarse al ballottage de su competidor Carlos Menem en mayo de 2003. En ese contexto y a diferencia del menemismo, la política exterior tanto de Néstor Kirchner, así como la de su sucesora Cristina Fernández de Kirchner (CFK), se basó en buscar un reposicionamiento del país en el mundo desde una perspectiva autonomista -en principio, al menos desde lo discursivo- a partir de sumar poder mediante la asociación con otros países periféricos, alejándose de la postura de que era necesaria una “relación especial” con el hegemon y con las potencias occidentales para lograr la inserción internacional del país. Respecto a las relaciones comerciales y financieras, una de las principales premisas del gobierno fue la de concretar acuerdos con las instituciones financieras -principalmente el FMI- y la banca privada de capitales en pos de lograr, en principio refinanciar su deuda para posteriormente cancelarla. De esa manera, la idea principal de los gobiernos kirchneristas era librarse de todo tipo de condicionalidades, intentando obtener mayores márgenes de maniobra que le

1 También considerado en otros estudios como Sistema Monetario y Financiero Internacional (SMFI).

permitieran tener una posición internacional favorable que les allane el terreno para, entre otras cosas, recibir las inversiones necesarias para fomentar una industrialización, logrando un fortalecimiento a nivel interno.

Como se describió brevemente, es claro que existen marcadas diferencias entre el periodo menemista y el kirchnerista, principalmente si se consideran los componentes y objetivos delineados en sus políticas de vinculación hacia el SFI. Sin embargo, más allá de haber optado por diferentes caminos, es posible identificar un elemento común presente en ambas etapas: la influencia de Estados Unidos en el SFI, controlando y limitando el accionar de nuestro país. Frente a lo delineado anteriormente, la pregunta que intentará responder el presente trabajo refiere a: ¿qué tipo de modalidades de control sobre el SFI fueron aplicadas por Estados Unidos a la Argentina durante los gobiernos menemistas (1989-1999) y los gobiernos kirchneristas (2003-2015) y cuáles fueron sus costos?

El objetivo es realizar un análisis que responda a dicho interrogante, para lo cual se buscará identificar los componentes y objetivos de la política de vinculación internacional frente al SFI desarrollado por el menemismo y el kirchnerismo; describir la manera en la que el SFI sirve como instrumento de poder económico de los Estados Unidos y las modalidades de control que aplica; finalmente, explicar la correlación entre la política sostenida por los gobiernos menemistas y kirchneristas y los costos generados para Argentina a partir del control ejercido por parte de Estados Unidos en cada etapa.

La hipótesis fundamental que se sostiene en este trabajo es que *el SFI no ha sido del todo autónomo como se supone, tiene control indirecto -a través de las instituciones financieras- y directo -de Estado a Estado- por parte de Estados Unidos, el cual puede verse representado en el primer caso durante el menemismo y en el segundo caso durante el kirchnerismo.*

No obstante lo detallado en la hipótesis, el presente estudio considera que el poder de influencia de Estados Unidos se ve reflejado en sus diferentes variantes en ambos periodos, la distinción se basa en el tipo de modalidad por el cual se considera que el hegemón ejerció mayor control en cada etapa.

Los componentes y objetivos de la política de vinculación hacia el SFI delineados por los gobiernos menemistas y kirchneristas, las modalidades de control sobre el SFI que fueron aplicadas por Estados Unidos a la Argentina durante ambos periodos, así como también los costos generados para nuestro país desde el punto de vista de las RRII, serán analizadas en el marco del enfoque del Realismo Neoclásico delineado por Gideon Rose [CITATION Ros98 \n \t \l 11274]. Esta perspectiva, que se posiciona en un punto medio entre estructuralismo -aceptan un vínculo claro y directo entre las restricciones del sistema internacional y el comportamiento de las unidades- y el constructivismo -niegan la existencia de restricciones por parte del sistema internacional argumentando que la

realidad internacional es socialmente construida-, plantea que para explicar el *comportamiento de un Estado y sus decisiones en política exterior* (variable dependiente del enfoque) es necesario analizar primero su posición en el sistema internacional, tomando en consideración principalmente *las capacidades relativas de poder material* que posee respecto al resto (variable independiente).

Sin embargo, para realizar un análisis profundo y completo, según esta escuela se debe tener presente que el impacto de las capacidades de poder material en la política exterior resulta clave pero que tiene una influencia indirecta y compleja ya que “las presiones sistémicas deben traducirse en variables intermedias a nivel de unidad” [CITATION Ros98 \p 146 \l 11274]. Por estos motivos, pueden incorporarse dos variables intervinientes al análisis. Por un lado, debe considerarse la *percepción* tanto de los decisores como de quienes los rodean -ejecutivo, políticos y elites- a través de las cuales las presiones sistémicas deben ser filtradas. En ese sentido, es necesario explorar en detalle cómo los responsables de tomar decisiones realmente entienden su situación y, en base a dicha percepción, actúan. Por otro lado, según esta escuela resulta interesante considerar la *estructura del Estado*, es decir, la fortaleza del aparato del Estado de un país y su relación con la sociedad que lo rodea. Para ello, es fundamental tener conocimiento acerca de cómo funcionan las instituciones políticas, con la intención de lograr comprender la capacidad/posibilidad de los gobiernos para extraer y dirigir recursos de sus sociedades en pos de concretar sus fines.

Al tomar el poder relativo como variable independiente principal, nos encontramos en la necesidad de operacionalizar dicho concepto. Desde este enfoque, generalmente se define como “las capacidades o recursos con los cuales los estados pueden influenciarse entre sí” [CITATION Ros98 \p 151 \l 11274]. En consonancia con la definición propuesta y continuando con la operacionalización del concepto, consideramos la “influencia” como un indicador de la variable poder, compartiendo la siguiente definición delineada por Roberto Miranda:

(...) por estrategia de influencia entendemos la capacidad de un actor estatal para orientar recursos políticos y diplomáticos hacia la concreción de sus iniciativas o propuestas (...) Sobre el sentido de “capacidad” seguimos a David Singer (1963), y con respecto a “recursos políticos y diplomáticos”, además de apoyarnos en las definiciones de David Baldwin (2002), consideramos que las alianzas, los acuerdos, las transacciones, entre otros medios, forman parte de esos recursos. Recursos a los que se apela teniendo en cuenta capacidades del poder duro, como también requisitos del poder blando, principalmente la atracción y persuasión de que dispone un actor para modificar la posición de otros [CITATION Mir12 \p 132 \t \l 11274].

Es posible retomar otros autores quienes, desde diferentes perspectivas realistas, también consideran a las capacidades del poder blando como un factor clave a tener en cuenta para comprender la influencia que tienen países como los Estados Unidos en el sistema internacional y específicamente en el SFI. Entre ellos, es posible mencionar a Gilpin quien plantea que la creación y el desarrollo de las instituciones internacionales movilizan el compromiso de una gran potencia hegemónica que actúa como estabilizadora del orden económico liberal. Para lograr perpetuar ese orden vigente y especialmente para divulgar y hacer compartir su visión del mundo, el hegemón no puede sólo apoyarse en medios de coacción, sino que debe también asegurarse de lograr influencia a través de las Organizaciones Internacionales. Así, las instituciones -principalmente las financieras-, además de las funciones por las cuales son creadas, pueden servir como una correa de transmisión para la consecución de un mayor control por parte del hegemón [CITATION Gil90 \t \m Gil01 \n \t \l 11274]. Siguiendo esta línea, otros autores esgrimen que lo interesante radica en ver cómo el poder actúa de manera más indirecta -sin ningún tipo de coacción- a través de dos formas: por un lado, a través de las instituciones se logra controlar agendas y así limitar el poder de otros actores [CITATION Bac63 \l 11274]; por el otro, para que un actor pueda tener una participación activa en las mismas, es casi excluyente que respete la cosmovisión del hegemón y coincida con el orden vigente, lo que lleva a tener un control a partir de establecer y moldear preferencias [CITATION Luk05 \l 11274].

Vale aclarar que en la presente investigación se concuerda con las ideas mencionadas en los párrafos previos respecto a las instituciones internacionales, pero principalmente cuando se abordan instituciones del SFI como los son el FMI o el Banco Mundial, mas no se adscribe a la idea fundamentalista de pensar, como lo hace el realismo ofensivo a través de su máximo exponente John Mearsheimer[CITATION Mea95 \n \t \l 11274], que no hay otro finalidad en las instituciones que la de acrecentar el poder de los Estados más fuertes³. A su vez, por razones metodológicas y de espacio, para el análisis de la influencia norteamericana a través de las instituciones financieras, se tomará en cuenta principalmente el accionar del FMI respecto a nuestro país y no se incluirá la relación con el Banco Mundial.

Los conceptos y variables desarrolladas por Rose, el complemento de la definición de Miranda respecto a la estrategia de influencia y el pensamiento de los autores realistas, son fundamentales para comparar dos periodos tan disímiles como lo fueron los gobiernos menemistas y kirchneristas, permitiendo en última instancia comprender los costos generados para la Argentina a partir del control norteamericano sobre el SFI.

3 En ese sentido, entendemos la importancia de las instituciones como posibles mecanismos para que los países más vulnerables puedan formar bloques, permitiéndoles canalizar sus reclamos y necesidades, posicionándolos internacionalmente de una manera que, individualmente, sería inviable que lograsen.

El propósito de esta investigación es explicativo y para la comprobación de la hipótesis se utilizará un abordaje de tipo cualitativo, ubicando el trabajo dentro de las investigaciones sociales. El objetivo es indicar el modo en que se relacionan las variables y no la mera descripción de éstas, es decir, que se buscará observar y analizar la relación de causalidad entre el SFI como instrumento de poder de Estados Unidos y los componentes y objetivos de los gobiernos menemista y kirchnerista, para revelar de qué manera la primera variable modificó a la segunda. Se tratará de un estudio sincrónico comprendiendo los periodos del menemismo (1989-1999) y el kirchnerismo (2003-2015). Este corte temporal, permitirá contrastar dos periodos con gobiernos con políticas de vinculación internacional hacia el SFI con marcadas diferencias, pero atravesadas por la similitud de contar con la presencia e influencia de los Estados Unidos, de manera indirecta en el primero y de manera directa en el segundo. Si bien durante el periodo 2000-2002 existieron hechos remarcables en lo referente a la relación argentina con el SFI, sólo se tomarán en cuenta algunas cuestiones puntuales que marcaron el terreno para la etapa que consideramos relevante investigar, es decir, los gobiernos kirchneristas. La técnica de recolección de datos empleada será la observación de documentos, se analizarán tanto fuentes primarias como secundarias. En cuanto a las primeras, se consultarán documentos oficiales del gobierno argentino tales como discursos, informes y declaraciones de los funcionarios a la prensa. Respecto a las fuentes secundarias se acudirá a artículos académicos y periodísticos, así como también documentales.

El trabajo se encuentra estructurado en tres secciones:

La primera, identifica los componentes y objetivos de la política de vinculación internacional que se delineó en cada periodo respecto al SFI (variable dependiente) a partir de considerar el poder relativo del que disponía la Argentina enmarcándolo en el contexto internacional que atravesaba cada gobierno (variables independientes), así como también la percepción de la situación del país que tenía cada uno respecto al sistema internacional (variable interviniente).

La segunda, describe la manera en que Estados Unidos tienen control sobre el SFI tanto de manera indirecta -a través de las instituciones internacionales- como de manera directa -de Estado a Estado-, teniendo en cuenta para ello, la implicancia de las capacidades de poder duro, aunque prestando particular atención a las capacidades de poder blando.

La tercera, por su parte, contrasta las políticas sostenidas por ambos gobiernos con los costos generados para la Argentina a partir del control norteamericano sobre el SFI con la intención de ver cómo se vio afectada la posición de nuestro país en el sistema internacional desde el punto de vista de las Relaciones Internacionales.

Finalmente, en las conclusiones se responde a la pregunta de investigación que guía este trabajo y se define el alcance de la hipótesis sostenida.

SECCIÓN 1: Política de vinculación argentina hacia el SFI durante los gobiernos menemistas y kirchneristas

En la presente sección se identifican los componentes y objetivos de la política de vinculación internacional frente al SFI desarrollada por el menemismo y el kirchnerismo desde una mirada realista neoclásica. De esta manera, se pretende abordar el primer objetivo específico de la investigación.

Según esta escuela, un buen análisis debe concentrarse en la interacción entre el sistema internacional y la estructura interna de los Estados, es decir, el vínculo entre la dinámica política al interior del Estado y el contexto internacional. De esta forma busca poder dilucidar cómo serán las respuestas de los Estados a las presiones y oportunidades del sistema internacional [CITATION Pip11 \l 11274]. En cierta forma, el Realismo Neoclásico propone un enfoque de afuera hacia dentro [CITATION Man88 \l 11274] lo que significa, siguiendo a Rose [CITATION Ros98 \n \t \l 11274], incorporar variables tanto externa como internas, además de retomar y sistematizar algunos conceptos e ideas elaboradas por el Realismo Clásico. De estos últimos, se retoma que el alcance y la ambición de la política exterior de un país viene dada principalmente por su posición en el sistema internacional y específicamente por sus capacidades relativas de poder material. Por su parte, de los neoclásicos, se incorpora lo novedoso de tener en cuenta el rol que juegan también las variables intervinientes (domésticas) para terminar definiendo las decisiones que se toman en política exterior [CITATION Ros98 \l 11274].

Por estos motivos, en la presente sección se analizan el poder relativo respecto al sistema internacional (factor sistémico) y la percepción (factores domésticos) de los gobiernos menemistas y kirchneristas con la intención de identificar y comprender cuáles fueron los componentes y objetivos de su política de vinculación hacia el SFI. Existe un segundo factor doméstico, interpretado como variable interviniente por Gideon Rose, el cual es definido como “estructura del estado” [CITATION Ros98 \l 11274]. Se trata de

(...) variables “hacia dentro del Estado” -donde se destacan el régimen político, la opinión pública, la forma de gobierno, la ideología, el accionar de los grupos de interés y otros factores- que moldean/amortiguan el impacto del sistema internacional en los Estados y delimitan su política exterior [CITATION Pip11 \p 27 \l 11274].

En esta investigación sólo serán utilizadas las variables de poder relativo y percepción ya que son más pertinentes para poder identificar los componentes y objetivos de la política exterior de ambos periodos.

Algunas consideraciones acerca del poder relativo y la percepción

El concepto de poder adquiere una enorme centralidad en los análisis del realismo y constituye el principal determinante para entender y explicar la dinámica internacional desde este enfoque. Realizando un breve recorrido al interior de la tradición realista, puede observarse que el concepto ha sido abordado de diferentes formas[CITATION Cre13 \t \l 11274].

Los autores del Realismo Clásico buscaron combinar elementos cualitativos y cuantitativos con la intención de tener una visión del poder tanto en términos relacionales como de posesión de recursos. De esta forma, Raymon Aron[CITATION Aro63 \n \t \l 11274] planteaba que

en el campo de las relaciones internacionales, el poder es la capacidad que tiene una unidad política de imponer su voluntad a las demás. En pocas palabras, el poder político no es un valor absoluto sino más bien una relación entre hombres [CITATION Aro63 \p 99 \t \l 11274].

Lo que lo llevó a distinguir entre “los recursos o la fuerza militar de la colectividad, que pueden ser evaluados colectivamente y el poder propiamente dicho, que en cuanto relación humana no depende solo de capacidades materiales e instrumentos”[CITATION Aro63 \p 100 \t \l 11274]. En la misma línea, Hans Morgenthau[CITATION Mor63 \n \t \l 11274], establecía que “la lucha por el poder en el campo internacional es hoy no sólo una lucha por la supremacía militar o por el dominio político, sino en sentido específico, una lucha por las mentes de los hombres”[CITATION Mor63 \p 188 \l 11274]. Sin embargo, estas definiciones se presentaron como complejas y sofisticadas, no logrando una profundización en la temática. Este intento de combinar elementos cualitativos y cuantitativos para mejorar su comprensión generó en realidad dificultades a la hora de la observación y la medición del poder[CITATION Cre13 \t \l 11274].

Con la llegada del Neorrealismo, nacido a partir de los estudios de Kenneth Waltz principalmente en su obra “Teoría de la Política Internacional”[CITATION Wal \n \t \l 11274], apareció una definición más simplista, abandonando aquellas interpretaciones que tomaban aspectos cualitativos, los cuales dificultaban la cuantificación y medición y, por ende, la observación. Desde una perspectiva más positivista, el autor rescató de la definición de poder del realismo clásico sólo el énfasis hacia lo material, entendiéndolo

estrictamente en términos de posesión por parte de agentes individuales -Estados- de recursos materiales -militares y económicos-.

Más allá de las diferencias mencionadas y tal como esboza Schmidt [CITATION Sch07 \n \t \l 11274], existe cierto consenso entre la perspectiva de los diferentes realistas respecto a la definición del poder: a grandes rasgos, es interpretado como algo que se posee, se puede acumular y es perfectamente medible y cuantificable mediante la utilización de indicadores.

Tal como hemos visto al inicio del presente trabajo, el Realismo Neoclásico no escapa de este análisis y también pone el foco en la distribución de capacidades y principalmente de las capacidades duras. Por estos motivos, cuando se profundice acerca del poder relativo tanto de los gobiernos menemistas como los kirchneristas, se tendrá en cuenta las dimensiones demográfica, económica y militar con sus respectivos indicadores. A su vez, para un análisis más acabado de los factores sistémicos, se tendrán en cuenta las condiciones que ofrecían el sistema en cada etapa -contexto internacional- ya que “las presiones e incentivos del sistema internacional pueden influir (...) limitando el menú de elecciones de política exterior consideradas por un líder estatal en un momento específico”[CITATION Ros98 \p 147 \t \l 11274]. Sin embargo, como bien plantea Rose y como se menciona en la introducción, el impacto de ese poder relativo es indirecto y relativo porque las presiones sistémicas deben traducirse a través de variables intermedias a nivel de unidad[CITATION Ros98 \l 11274]. Respecto a la variable interviniente -la percepción-, Pippia nos plantea que

si bien para los neoclásicos el poder material es fundamental, puede no ser percibido correctamente por los líderes quienes experimentan una mayor sensibilidad hacia las percepciones. Los tomadores de decisiones tienden a basar y fundamentar sus decisiones no sólo en las capacidades materiales sino también en percepciones e imágenes[CITATION Pip11 \p 38 \t \l 11274].

En ese sentido, los autores neoclásicos intentan responder a la pregunta ¿cómo el Estado transforma el poder potencial en poder militar? Para ello, resulta importante distinguir entre ambos conceptos sirviéndonos de dos autores[CITATION Pip11 \l 11274].

Fareed Zakaria[CITATION Zak00 \n \t \l 11274] plantea que la política exterior no es ejercida por toda la nación sino por su gobierno. Por consiguiente, por un lado, se encuentra el “poder nacional”, el cual se define como la riqueza con que cuenta una nación. Y, por otro lado, introduce al “poder estatal”, que es aquella porción del poder nacional de la que el Estado puede apropiarse para sus propósitos[CITATION Zak00 \l 11274]. En la misma línea, Thomas Christensen[CITATION Chr96 \n \t \l 11274] comprueba la dualidad del concepto de poder. Por un lado, establece indicadores materiales, tales como número de tropas, PBI, recursos demográficos, etc., y al mismo

tiempo, desarrolla el concepto de “poder político nacional”, al cual define como la habilidad de los líderes del Estado para movilizar los recursos humanos y materiales de una nación detrás de sus iniciativas de política de seguridad. Sin el poder político nacional, afirma Christensen, el poder económico y el potencial militar nunca podrían ser activados [CITATION Chr96 \l 11274].

Como vemos, los mecanismos de extracción y movilización de los recursos -los cuales son susceptibles de transformarse en poder militar- resultan clave para llegar a comprender los móviles que llegan a definir ciertos lineamientos en la política exterior de un país [CITATION Fri00 \l 11274 \m Tal09].

Poder relativo menemista

La llegada de Carlos Saúl Menem al gobierno argentino en 1989 coincidió con un contexto internacional de fines de guerra fría e inicio de un nuevo orden internacional a partir de la profundización de la globalización, con Estados Unidos como principal potencia e impulsor de ese orden a nivel mundial.

Este escenario internacional de principio de los '90 fue descrito de manera muy clara por Roberto Miranda [CITATION Mir16 \n \t \l 11274]:

el fin de la Guerra Fría y la globalización dispararon promesas de un mundo menos conflictivo y más integrado. El cambio sistémico iniciado en los noventa del siglo pasado desactivó viejas tensiones y abrió un nuevo juego en las relaciones de poder internacional. El Estado, orientado históricamente hacia la seguridad, re-direccionó su objetivo principal hacia la rentabilidad [CITATION Mir16 \p 89 \t \l 11274].

A continuación, nos proponemos analizar -mediante un desarrollo algo tedioso pero necesario para los fines de la investigación- las principales dimensiones del poder relativo, a saber, la demográfica, la económica y la militar, las cuales se encontraban enmarcadas en dicho contexto internacional. Para nuestro análisis, nos enfocaremos en los indicadores y datos de los años previos a cada etapa, con la intención de comprender la lectura que hizo cada gobierno al inicio de sus gestiones para identificar los objetivos de su política de vinculación hacia el SFI. Al mismo tiempo que, en ocasiones, se contrastará la situación argentina versus la de Brasil -principal competidor por el liderazgo a nivel regional- y Estados Unidos -hegemón a nivel mundial-, con la finalidad de encontrar comparativas que puedan esclarecer los motivos por los cuáles los diferentes gobiernos argentinos tomaron ciertas definiciones para su Política Exterior.

Dimensión demográfica

En el presente apartado se detallan como principales indicadores demográficos, la cantidad de población y densidad poblacional (número de habitantes por km²), así como también el porcentaje de población con posibilidades de participar aportando a la economía y a las fuerzas militares.

Coincidiendo con Reynolds[CITATION Rey77 \n \t \l 11274], las estadísticas sobre población no tienen gran valor en sí mismo para explicar la política exterior. Tal como plantea el autor, su verdadera importancia surge cuando sus datos son contrastados con elementos relativos a la economía y al desarrollo tecnológico de un Estado [CITATION Rey77 \l 11274]. Sin embargo, un análisis como el mencionado escapa los alcances de este estudio, por lo que, desde una mirada realista, nos valemos de las cifras puntuales sobre población, ya que nos permiten determinar ciertos límites y fijar dos cuestiones.

Por un lado, el *potencial económico de un país*, ya que un Estado con escasa población probablemente no logre un crecimiento que le permita ascender internacionalmente, al mismo tiempo que una superpoblación podría generar grandes inconvenientes para sostener una economía y, por ende, aspirar a posicionarse en la arena internacional.

Por otro lado, *el potencial militar de un país*, ya que a mayor población mayor probabilidad de tener Fuerzas Armadas más numerosas que otros países con menor población. Sin embargo, para que realmente pueda darse la fórmula mencionada, debería contemplarse, como plantea Renouvin[CITATION Ren00 \n \t \l 11274], si está establecido el servicio militar como obligatorio y evaluar si se conjugan condiciones sociales, económicas y financieras que aseguren el mantenimiento de los ejércitos, la provisión de armamentos y la formación de cuadros, y todo insertado en condiciones donde exista una adhesión y aceptación ciudadana al sacrificio y las demandas provenientes del servicio militar⁴.

No obstante, con la intención de acercarnos a un análisis más profundo, se tendrán en cuenta otros dos indicadores: respecto al potencial económico, se analizará el porcentaje de la población mayor a 16 años hasta 63 años⁵, el cual es susceptible a aportar fuerza de trabajo a la economía; mientras que para evaluar el potencial militar se tomará la cantidad de hombres de 18 años, es decir, quienes alcanzan la edad militar.

4 Como veremos en el apartado referente a la dimensión militar, esta situación de adherencia y aceptación no se ve reflejada en nuestro país. Al mismo tiempo, se verá cómo la cantidad de efectivos militares de las FFAA no es el único indicador que determina el poderío militar de un país.

5 Se toma 16 años como referencia ya que luego va a ser considerada la edad mínima de admisión al empleo (durante los noventa no existía una ley que proteja la explotación infantil, ver Ley N° 26.390 sobre Prohibición del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente, 2010) y hasta 63 años ya que es la edad jubilatoria promedio (entre ambos sexos).

Entonces, para poder analizar la dimensión demográfica durante el periodo del menemismo (1989-1999), nos servimos de los datos obtenidos en los informes realizados por el INDEC en 1980 [CITATION IND80 \t \l 11274] y en 1991[CITATION IND91 \t \l 11274] donde se observa la siguiente situación:

Cuadro 1: Población total censada en 1980 y en 1991. Variación intercensal absoluta y relativa 1980-1991. Densidad 1991. Población entre 16-63 años y hombres de 18 años en 1991.

<i>Población</i>		<i>Variación relativa %</i>	<i>Personas por km²</i>	<i>% población 16-63 años</i>	<i>Hombres de 18 años</i>
1980	1991				
27.949.480	32.615.528	16,7	11,7	57,95	277.618

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC. Censo Nacional de Población y Vivienda 1980 y Censo Nacional de Población y Vivienda 1991

Del cuadro se desprende que entre censo y censo el país contó con un crecimiento de un 16,7% de su población, teniendo una densidad poblacional cercana a 12 personas por km². A su vez, en 1991 más de la mitad de la población podía pertenecer a la población que estaría en condiciones etarias de trabajar; al mismo tiempo que sólo 277.618 personas de la población (0,85%) podían ser convocado al Servicio Militar Obligatorio⁶.

Resulta interesante comparar estos indicadores demográficos durante los primeros años del menemismo frente a los de su principal competidor a nivel regional, Brasil; y frente al hegemón a nivel mundial, Estados Unidos. Reuniendo datos de los Institutos de Estadísticas de Argentina, Brasil y Estados Unidos (INDEC, IBGE, US Census Bureau) y del Banco Mundial, se observa la siguiente situación:

Cuadro 2: Comparativo indicadores demográficos cuadro 1 versus Brasil y Estados Unidos en 1991

<i>País</i>	<i>Población</i>	<i>Personas por km²</i>	<i>% población 16-63 años</i>	<i>Hombres 18 años</i>
<i>Argentina</i>	32.615.528	11,7	57,95	277.618
<i>Brasil</i>	146.825.475	18	60,45	1.388.163
<i>Estados Unidos</i>	252.981.000	28	57,20	1.749.483

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (Argentina); Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística y World Bank (Brasil); US Census Bureau y World Bank (Estados Unidos).

En lo referente a la población, vemos que hacia 1991 Brasil cuadruplicaba el número de habitantes respecto a nuestro país, mientras que los Estados Unidos tenía un 600% más de residentes, siendo este último el que mayor densidad poblacional presentaba de los tres.

⁶ Nótese que el Servicio fue obligatorio en tiempos de paz hasta 1994 donde pasó a ser voluntario -ver caso conscripto Carrasco-. Sin embargo, no fue abolido de la Constitución Nacional por lo que aún sigue vigente y puede ponerse en práctica en tiempos de guerra, crisis o emergencia nacional.

También puede observarse que el porcentaje de población con edad para poder insertarse en la economía era similar en los tres países - rondando el 60%-. Sin embargo, si volcamos a números reales, la distancia entre países es abismal ya que Estados Unidos disponía de 144.712.669 habitantes que podían participar de la economía y Brasil 88.751.196 contra 18.899.825 en la Argentina.

Por último, en lo referente al potencial militar, observamos una clara diferencia a favor de Estados Unidos y Brasil con relación a los hombres en edad para participar en el Servicio Militar, siendo este último quien posee el mayor porcentaje de hombres de 18 años respecto a la población total (0,95% vs 0,85% en Argentina y 0,69% en Estados Unidos).

Dimensión económica

Para el análisis de la dimensión económica, se tomarán en cuenta dos cuestiones claves: *los niveles de crecimiento y bienestar* -a partir de los indicadores de PBI, inflación, PBI per cápita y el índice de desarrollo humano- y *el acceso al mercado y la financiación* – a partir de la composición/evolución de la balanza comercial y su relación con los precios de los commodities, por un lado y la deuda externa, por el otro-.

Si analizamos *la evolución de los indicadores de crecimiento y bienestar* durante el mandato alfonsinista hasta la llegada de Carlos Menem (1983-1989), se presenta el siguiente panorama:

Cuadro 3: Indicadores de crecimiento y bienestar durante los años 1984, 1986 y 1989

Año	PBI (En miles de millones de USD)	Inflación (%)	PBI per cápita (En USD)
1984	79.092	683	2.643
1986	110.934	82	3.595
1989	76.637	3.079	2.375

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial, INDEC y Ministerio de Hacienda

El cuadro 3 nos muestra que, a pesar de una mejora sustancial durante la mitad del gobierno de Raúl Alfonsín respecto al inicio de su gestión, la salida se dio en el marco de una caída cercana al 30% del PBI respecto al año 1986, una hiperinflación a partir de la devaluación del austral llegando a la cifra inédita de 3.079% en 1989 y una caída del PBI per cápita entre 1984 y 1989 cercana al 10%. Toda esta situación, provocó un aumento en el porcentaje de personas viviendo en la pobreza del 26 % a comienzos de 1989, al récord histórico de 47,3 % en octubre del mismo año⁷.

7 Recuperado de <https://www.indec.gov.ar/informacion-de-archivo.asp?solapa=2>

Por su parte, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) nace en 1990 como una iniciativa del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el cual comenzó a clasificar los países no solo por sus ingresos per cápita, sino que se sumaron indicadores de salud y educación⁸. Si tomamos este indicador, vemos que Argentina se encontraba al inicio del primer mandato de Menem en el puesto número 32 del ranking mundial con un IDH de 0.910 [CITATION PNU90 \t \l 11274], sólo superado en la región por Uruguay (29°) y Chile (24°). A su vez, en dicho ranking Brasil se encontraba en la posición 49. A pesar de su crisis, Argentina se encontraba en una situación aceptable a partir de estar apalancada por los indicadores de salud y educación, necesidades consideradas prioridad para nuestro país -principalmente a partir del acceso público-, estableciéndolos como derechos fundamentales.

Para profundizar el análisis, detallamos también los indicadores relacionados con el acceso al mercado y la financiación.

La balanza comercial es uno de los indicadores con mayor influencia para determinar los resultados de la cuenta corriente de nuestro país. Un saldo superavitario de la primera -mayor exportaciones que importaciones en un periodo determinado-, permite sostener un saldo positivo en la segunda y por tanto financiar el crecimiento de la inversión agregada sin necesidad de recurrir al financiamiento externo [CITATION Ber11 \l 11274]. Por el contrario, un saldo negativo, debe ser contrarrestado con fondos obtenidos principalmente a través de una caída de las reservas o recibiendo dinero del exterior, ya sea endeudándose a través de créditos de instituciones financieras o préstamos de otros países o a través de la Inversión Extranjera Directa (IED).

Para comprender la evolución de la balanza comercial de nuestro país, creo necesario un breve resumen de su composición, principalmente detallando cómo estaba conformada durante los años previos a la llegada de Menem. Sobre este aspecto, Juan Santiago Fraschina[CITATION Fra08 \n \t \l 11274] analiza el proceso de desindustrialización que vivió nuestro país desde la llegada del proceso militar en 1976 y el cual se profundizó durante el gobierno de Raúl Alfonsín. El autor, detalla cómo se dejó de lado el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (I.S.I) que, con ciertas particularidades y diferencias, se mantuvo vigente entre los años 1930-1976, para pasar a priorizar una estrategia exportadora de productos primarios y de manufactura de origen agropecuario (MOA)⁹, es decir que se dio un fenómeno de “primarización” de las exportaciones

8 El IDH es un número entre 0 y 1, que incluye tanto el promedio de ingresos personales, como los indicadores de salud, medidos a través de la esperanza de vida, y la educación, contabilizada a través del año promedio de escolaridad de los adultos y el nivel escolar que pueden esperar los niños al hacerse adultos. Recuperado de

https://www.bbc.com/mundo/noticias/2010/11/101102_informe_desarrollo_humano_pnud_lh

9 Las exportaciones de nuestro país se componen principalmente de productos primarios, manufactura de origen agropecuario (MOA), manufactura de origen industrial (MOI) y combustibles y energía. Para un detalle de cada uno de los ítems, ver Berretoni y Polonski [CITATION Ber11 \n \t \l 11274].

[CITATION Fra08 \l 11274]. Los adeptos a focalizar las exportaciones en este tipo de productos basan sus fundamentos en los recursos de nuestro país, el cual, según el Banco Mundial [CITATION Agr06 \n \t \l 11274], tiene “suelos profundos y ricos, clima templado, precipitaciones adecuadas y buen acceso al transporte marítimo dotan a Argentina de un potencial excepcional para la producción agrícola” [CITATION Agr06 \p 11 \t \l 11274].

Sin embargo, este fenómeno es considerado riesgoso para muchos pensadores que adhieren a los postulados desarrollados ya desde los '50 por Raúl Prebisch, quién desde su cargo de primer Secretario Ejecutivo de la recientemente creada Comisión Económica para América Latina (CEPAL), realizó un informe donde se planteaba un factor clave del subdesarrollo latinoamericano: la subordinación a las reglas del mercado establecidas por los países desarrollados. En dicho manifiesto se planteaba la famosa hipótesis Prebisch-Singer¹⁰, la cual establecía una

(..) tendencia secular al “deterioro de los términos de intercambio” entre materias primas y alimentos, por un lado, y bienes industrializados, por el otro. Dada la especialización de los países en desarrollo en la producción de materias primas y alimentos, la tendencia al deterioro de los precios de estos bienes llevaría a la tendencia al deterioro de sus términos de intercambio¹¹ [CITATION CEP12 \p 3 \l 11274].

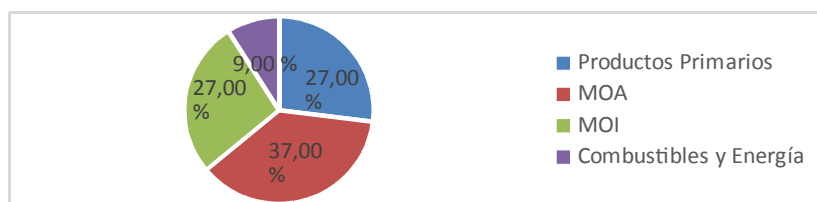
Quienes concuerdan con estas ideas consideran entonces que una primarización de la economía genera grandes riesgos, profundizando la dependencia de los países periféricos y acrecentando la brecha entre los países desarrollados y los subdesarrollados. Por estos motivos, plantean que existe una necesidad imperiosa de transformar el patrón de especialización productiva y de inserción internacional a partir de llevar a cabo una diversificación y ampliación de las exportaciones desarrollando los rubros de manufacturas industriales y servicios. Sin embargo, como se describió anteriormente, décadas de políticas tendientes a lograr una industrialización que nunca terminaron de efectivizarse, llevaron a un agotamiento del modelo de ISI¹² y a la imposición de un nuevo modelo con tendencias a la primarización de nuestras exportaciones. El siguiente gráfico establece la composición de las exportaciones argentinas a comienzos del gobierno menemista:

Gráfico 1: Porcentajes composición de las exportaciones argentinas en 1990

10 Prebisch utilizó el trabajo de Hans Singer –“Postwar relations between under-developed and industrialized countries”- para desarrollar sus ideas. A pesar de ser conocida como “hipótesis”, desde la CEPAL no lo consideran así ya que se realizó con hechos verificables a partir del acceso a la información sobre comercio exterior latinoamericano, principalmente a partir de la década de 1930.

11 El “deterioro en los términos de intercambio” significa que, si se mantienen estables los volúmenes exportados por países periféricos, su capacidad de compra de bienes y servicios en el exterior, es decir, su capacidad de importación disminuirá con el correr del tiempo.

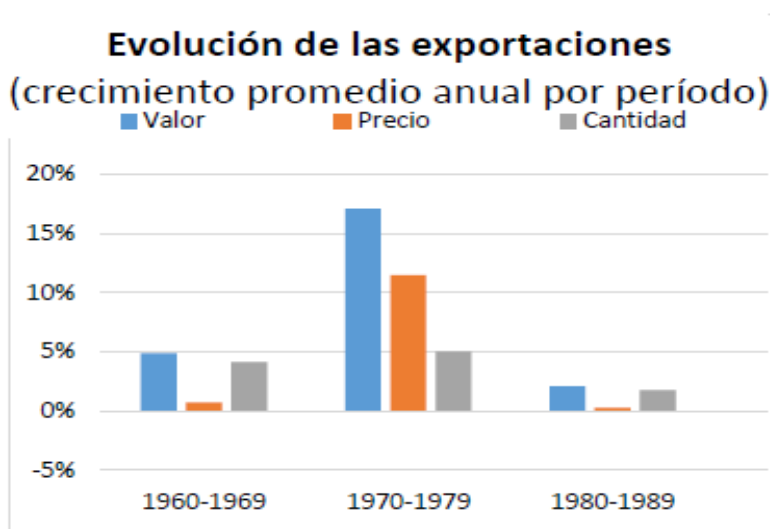
12 Para comprender el agotamiento del modelo ISI, ver conceptos de “restricción externa” y “ciclos de stop & go” en Cámara Argentina de Comercio y Servicios (2016).



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección Nacional de Cuentas Internacionales - INDEC

De acuerdo a los datos del INDEC, de los casi 12.500 millones de dólares de bienes exportados por Argentina en 1990, más de un 60% se repartió entre Productos primarios (eminentemente agropecuarios) y Manufacturas de origen agropecuario. En lo referente al saldo de la balanza comercial argentina, según las cifras del INDEC hacia 1989 presentaba un saldo favorable mayor a los 5 millones de USD. Sin embargo, cuando se detiene a observar los porcentajes de crecimiento de las exportaciones en la década del '80 en contraposición a las décadas del '60 y el '70, vemos cómo en realidad el país se encontraba en un escenario de caída tanto de las cantidades como de los valores exportados:

Gráfico 2: Crecimiento promedio anual exportaciones argentinas. Periodos 1960-1969; 1970-1979 1980-1989



Fuente: Departamento de Economía CAC en base a INDEC y Ferreres.

Otra de las cuestiones que se vislumbra en el gráfico 2, refiere a la influencia del factor precio en la evolución de las exportaciones dada una economía con una tendencia a la primarización de sus exportaciones. En ese sentido, un incremento en los precios internacionales de los commodities¹³, probablemente vea reflejado un incremento en el valor de las exportaciones, al mismo tiempo que una caída provocaría la situación opuesta. Empero, para que realmente se produzca una mejora genuina, es necesario que se dé en un contexto de inflación mundial baja y precios de importación contenidos ya que, si el

13 Pueden consultarse los valores históricos en <http://www.imf.org/external/np/res/commod/index.aspx>

costo de los productos manufacturados evoluciona vis a vis el incremento de los commodities, no se apreciaría cambio alguno en los términos de intercambio[CITATION Cám16 \l 11274].

A los indicadores en caída del PBI y del saldo de la balanza comercial y al fuerte proceso inflacionario, se suma que, en julio de 1989 cuando asume Menem, el Estado se encontraba en cesación de pagos. El gobierno argentino le debía a los bancos comerciales 30.954 millones de dólares, de los cuales 7.880 millones correspondían a intereses vencidos, sumando un total de deuda externa que rondaba los 65.300 millones de USD [CITATION Lla08 \l 11274]. Se trata de un factor sensible que se venía manifestando y acrecentando desde el gobierno militar de la década del '70 y es de suma importancia ya que, como sostiene Schvarzer, la deuda condiciona la política económica, la relación con los organismos multilaterales de crédito, las relaciones internacionales y en definitiva las variables fundamentales de la economía[CITATION Sch02 \t \l 11274]. De esta manera, se dio un contexto propicio para rearticular los intereses de los agentes económicos dominantes y para, a partir de las presiones de los organismos internacionales por el pago de la deuda externa, implementar fuertes reformas en el marco de un ajuste estructural[CITATION Las08 \l 11274]. Frente a lo visto, podría concluirse que la situación económica con la que llegaba Menem al poder impulsaría un cambio en el paradigma de relaciones internacionales del Estado-desarrollista, adoptando el paradigma neoliberal, cuyas reformas implícitas fueron rápidas y radicales[CITATION Ber02 \l 11274].

Dimensión militar

La dimensión militar puede analizarse mediante el relevamiento de las *capacidades ofensivas y defensivas de nuestro país*. Para ello, se consideran indicadores como el gasto militar, el porcentaje del PBI que representa dicho gasto y la cantidad de efectivos militares.

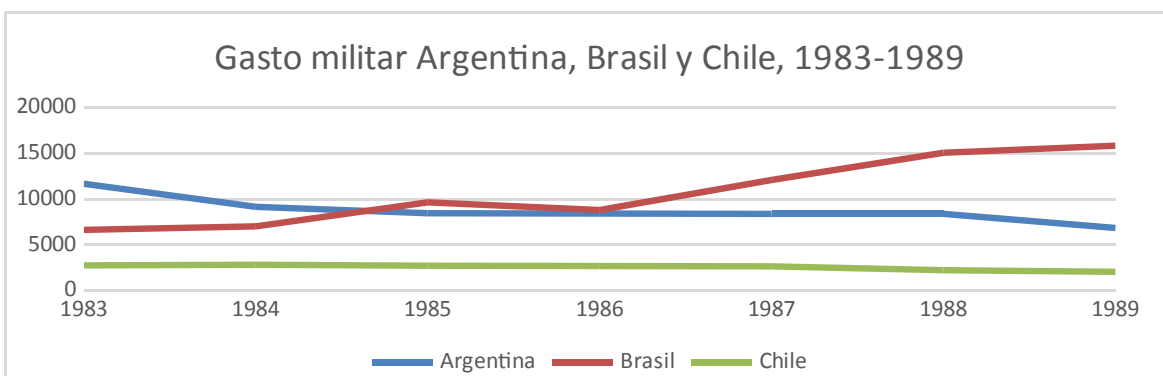
El gobierno previo a la llegada de Carlos Menem al poder se caracterizó por la vuelta a la democracia luego de un periodo de intervención de las FFAA, conocido como el “Proceso de Reorganización Nacional” (1976-1983). El triunfo de Alfonsín en 1983 abrió una nueva etapa en la relación entre los políticos y los militares en Argentina donde por un lado, se desplegaron medidas en el plano de la búsqueda de justicia por las masivas violaciones de los Derechos Humanos cometidas por el régimen militar; mientras que, por el otro, se definieron políticas dirigidas a lograr una subordinación de las FFAA mediante su debilitamiento como actor político[CITATION Bat13 \l 11274]. A partir de 1985, actores políticos y sociales de diferente alineamiento político e independientes, empezaron a trabajar en un proyecto de ley de defensa que deje atrás el largo periodo de intervenciones

militares y que redefina la defensa nacional de nuestro país. Dicha convergencia de intereses permitió alcanzar un “consenso básico” en 1988 que luego perduraría en las políticas exteriores de los gobiernos sucesores [CITATION Saí00 \l 11274]. Dicho consenso establecía tres principios, a saber [CITATION Eis13 \t \l 11274]:

- a) La supresión de las hipótesis de conflicto con los países vecinos que requieran la utilización de las Fuerzas Armadas;
- b) La separación entre defensa nacional y seguridad interior; y
- c) El gobierno civil de la política de defensa

Respecto al primer punto, hacia 1983 Argentina mantenía hipótesis de conflicto con Brasil -a pesar de ciertos avances en materia de cooperación- y con Chile, las cuales presionaban para el mantenimiento de un elevado presupuesto militar. El gobierno de Alfonsín avanzó en la resolución de los diferendos limítrofes pendientes con Chile y profundizó el proceso de cooperación con Brasil. La exitosa distensión que resultó de tales decisiones permitió legitimar una importante reducción del presupuesto militar y desactivar progresivamente los escenarios de conflicto con ambos países [CITATION Bat13 \l 11274].

Gráfico 3: Gasto militar de Argentina, Brasil y Chile, 1983-1989



Fuente: Elaboración propia en base a datos de SIPRI Military Expenditure Database. En millones de dólares.

En el gráfico 3 vemos cómo se da una caída progresiva del gasto militar desde la llegada de Alfonsín hasta finales de su mandato, lógica que también es acompañada por Chile teniendo un gasto parejo durante los 6 años analizados. Sin embargo, es de remarcar que, a pesar de la mencionada distensión, Brasil tuvo una tendencia al incremento en su gasto militar, terminando el periodo en 1989 con un gasto que duplicaba al argentino.

La proporción del gasto militar respecto al PBI también da cuenta de la relevancia que se le otorga a la seguridad militar.

Cuadro 4: Porcentaje de gasto militar por sobre el PBI de Argentina, Brasil y Chile, 1983-1989

País	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
Argentina	2,7%	2,2%	2,3%	2,3%	2,3%	2,1%	1,9%
Brasil	1,3%	1,2%	1,4%	1,2%	1,7%	2,1%	2,7%
Chile	7,6%	7,6%	6,1%	6,3%	5,6%	4,1%	3,6%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de SIPRI Military Expenditure Database.

Aquí, nuevamente se refleja la misma tendencia percibida al analizar los gastos militares, es decir, Argentina y Chile tendieron a disminuir la relevancia que le otorgaban a la dimensión militar durante la década del '80, mientras que Brasil incrementó el peso de su relevancia en los indicadores de seguridad. No obstante, cabe que aclarar que, a pesar de la disminución mencionada, era Chile quién poseía mayor porcentaje de gasto militar por sobre el PBI de los tres países analizados.

Respecto al segundo principio -separación entre defensa nacional y seguridad interior-, Alfonsín substrajo a la Gendarmería y a la Prefectura del mando directo del Ejército y de la Armada; ambas comenzaron a depender del Ministerio de Defensa. Pasaron a ser denominadas "fuerzas intermedias", consideradas como

instituciones con capacidad para responder a amenazas tanto en el ámbito de la seguridad interior como en el de la defensa nacional. Es decir, son organizaciones que podían ser movilizadas por el poder ejecutivo en defensa del régimen democrático. La Gendarmería contaba con 22.000 efectivos y la Prefectura con 13.000 hacia 1984, un contingente que equivalía al 50 por ciento del personal que poseía el ejército en ese entonces [CITATION Bat13 \p 267 \l 11274].

La tendencia a la reducción de los efectivos militares continuó durante la gestión de Alfonsín, según datos del Banco Mundial¹⁴, la cantidad de efectivos pasó de 108.000 en 1985 a 95.000 en 1989. Asimismo, se sancionó la ley de defensa nacional en 1987 que representó la derogación formal de la doctrina de la seguridad nacional. La ley establece que la defensa del Estado está dirigida a repeler o disuadir agresiones de origen externo [CITATION Mon07 \l 11274]. De esta manera, las Fuerzas Armadas perdieron la prerrogativa legal de participar en misiones de seguridad interna.

Un comparativo de los principales indicadores argentinos frente a Brasil y Estados Unidos, pone en perspectiva acerca del escenario en el que se encontraba, desde el punto de vista de lo militar, Carlos Menem en los comienzos de su gestión.

Cuadro 5: Comparativo indicadores militares. Argentina, Brasil y Estados Unidos en 1989.

<i>Indicador/País</i>	<i>Argentina</i>	<i>Brasil</i>	<i>Estados Unidos</i>
<i>Gasto militar</i>	6.810	15.820	293.093
<i>% del PBI</i>	1,9%	2,7%	5,5%
<i>Efectivos FFAA</i>	95.000	319.000	2.240.000

14 <https://data.worldbank.org/indicator/MS.MIL.TOTL.P1?end=1989&locations=AR&start=1985>

Fuente: Elaboración propia en base a datos de SIPRI Military Expenditure Database y Banco Mundial.
Gasto militar en millones de USD

El cuadro 5 nos permite observar marcadas diferencias existentes respecto a Brasil, las cuales como vimos en el gráfico 3 y cuadro 4, tendían a incrementarse. Así como también, deja entrever la abismal brecha presente entre nuestro país y Estados Unidos, principal potencia militar a nivel mundial.

Por último, en lo referente al tercer pilar -gobierno civil de la política de defensa-,

se avanzó en el fortalecimiento del Ministerio de Defensa, una institución que había sido históricamente controlada por las FFAA. Ello se logró gracias a la sanción de la ley de ministerios en diciembre de 1983 que contribuyó al debilitamiento de la presencia militar en esa cartera y que sentó las bases para un proceso progresivo de fortalecimiento ministerial que permitiese un mayor control y subordinación de las FFAA [CITATION Bat13 \p 267 \l 11274].

Sin embargo, una ola de revueltas militares en 1987, 1988 y 1989 pusieron en jaque la democracia y tendieron a demostrar que las FFAA no estaban plenamente subordinadas al poder político y que aún contaban con capacidad para condicionar al mismo [CITATION Eis16 \t \l 11274].

Percepción menemista

¿Qué percepción tenían los hacedores de la política exterior durante la década de los '90? ¿Consideraban que existían mecanismos de extracción y movilización de los recursos que permitieran materializar el poder relativo? O, en términos de Zakaria y Christensen, ¿en qué medida disponían de poder estatal o poder político nacional?

Según los hacedores y líderes de la política exterior menemista -Menem, Cavallo, Di Tella, Cisneros y los pensadores De la Balze, Fontana, Bolívar, J. Castro y otros-, era absolutamente necesario producir cambios drásticos y sustanciales en la política exterior para que la Argentina iniciara un proceso sostenido de desarrollo [CITATION Ber02 \l 11274]. En ese sentido, las percepciones e imágenes de los líderes menemistas se basaron en la existencia de un paradigma propio respecto a la visualización e interpretación del sistema internacional sintetizado en la teoría del “realismo periférico” (RP) desarrollada por Carlos Escudé [CITATION Esc89 \n \t \m Esc92 \n \t \m Esc95 \n \t \l 11274]. Los dos principios fundamentales del RP [CITATION Esc92 \t \l 11274] que permiten comprender la forma de

pensar que tenían los hacedores de la política exterior argentina durante los '90, son los que siguen:

1. Que un país dependiente, vulnerable, empobrecido y poco estratégico para los intereses vitales de la potencia de predominio natural en su región, como la Argentina, debe eliminar sus confrontaciones políticas con las grandes potencias, reduciendo el ámbito de sus confrontaciones externas a aquellos asuntos materiales vinculados en forma directa a su bienestar y a su base de poder. La política exterior de un tal país debe tener, por lo tanto, el perfil más bajo posible en todos aquellos temas en que la política del país se contrapone con la de las potencias dominantes, y debe adaptar sus objetivos políticos a los de la potencia dominante en su región, a menos que dicha adaptación tenga costos materiales tangibles (...)[CITATION Esc92 \p 44-45 \t \l 11274].
2. Que la política exterior debe calibrarse no sólo en términos de un riguroso cálculo de costos y beneficios materiales, sino también en función de los riesgos de costos eventuales. Los desafíos políticos a las grandes potencias pueden no acarrear costos inmediatos, pero casi siempre llevan implícito el riesgo de costos eventuales[CITATION Esc92 \p 45 \t \l 11274].

Por estos motivos, un estado periférico puede utilizar una sola estrategia de inserción internacional, es decir, colocarse bajo el paraguas de las potencias hegemónicas del capitalismo mundial y abstenerse de enfrentamientos inútiles con las mismas, que lo pueden llevar a sufrir consecuencias altamente negativas que se deriven de sanciones que las últimas pueden imponer[CITATION Igo07 \l 11274].

En esa misma dirección, Russell y Tokatlián [CITATION Rus03 \n \t \l 11274] esgrimen que existieron ciertas variables que influyeron para que se defina un rumbo totalmente diferentes a los gobiernos predecesores. Por un lado, una firme percepción de que la oposición tradicional a los Estados Unidos había traído serios perjuicios para nuestro país, hecho que se vio remarcado en los discursos oficiales donde se criticó expresamente el “confrontacionismo inútil” del gobierno de Alfonsín. Por el otro y en relación con lo anterior, la creencia de que la construcción de una alianza política y económica con países de occidente y principalmente con Estados Unidos, era condición necesaria para una inserción exitosa en el primer mundo [CITATION Rus03 \l 11274].

Como vemos, los líderes y hacedores de la política exterior percibían a la Argentina como un “país dependiente, vulnerable, empobrecido y poco estratégico para los intereses vitales de la potencia dominante” por lo que la estrategia más adecuada era la de alinearse con dicha potencia -Estados Unidos- con el fin de obtener beneficios para su posicionamiento internacional. En consecuencia -y respondiendo a las preguntas que

introducen este apartado-, no vemos que los líderes hayan considerado la posibilidad de extraer o movilizar recursos o, en otras palabras, de disponer de poder estatal o poder político nacional ya que, dicha cuestión, significaría afrontar costos innecesario y riesgosos para nuestro país.

Política de vinculación menemista hacia el SFI

Retomando los anunciados de la escuela realista neoclásica, podemos hacer un recorrido que nos permita dilucidar los motivos por los cuales se delinearon ciertos componentes y objetivos de la política de vinculación hacia el SFI durante los gobiernos de Carlos Menem.

En primer lugar, respecto a las variables independientes/sistémicas, vimos como Menem ascendió al poder en un contexto de posguerra fría e inicio de un nuevo orden internacional a partir de la profundización de la globalización y la confirmación de Estados Unidos como principal potencia a nivel mundial.

Al mismo tiempo, el análisis del poder relativo desprendió que el país se encontraba en una situación vulnerable al encontrarse en una fuerte crisis económica devenida de una década con indicadores con fuertes caídas del PBI, PBI per cápita; y un ascenso pronunciado de la inflación, la pobreza y la deuda externa, ésta última en proceso de aceleración por una tendencia a la primarización de las exportaciones en un contexto donde caían tanto las cantidades como los valores exportados. Por otro lado, desde lo militar, dentro de la dirigencia argentina de los '80 se estableció un "consenso básico" que buscó lograr una subordinación por parte las FFAA, debilitándolas como actor político permitiendo, mediante iniciativas como la resolución de las hipótesis de conflicto con Chile y Brasil o la distinción entre fuerzas intermedias y FFAA, llevar a cabo una reducción de los principales indicadores de seguridad -gasto militar, cantidad de efectivos, entre otros-.

En segunda instancia, respecto a la variable interviniente, vimos como existía una percepción por parte de los principales decisores -guiada por los postulados del RP- donde se consideraba a la Argentina como un país periférico, vulnerable, empobrecido y poco estratégico para los intereses vitales de las potencias centrales, por lo que se debía maximizar los beneficios, a la par que cualquier intento de movilizar los pocos recursos materiales existentes llevaría a generar costos innecesarios y quizás irremediables para nuestro país.

Resulta interesante entonces, la interpretación de cómo dichas variables independiente e intervinientes llevaron a que se plantee una política exterior -variable dependiente- que tenía como principal objetivo lograr una reinserción de la Argentina en el Primer Mundo a

partir de configurar una “relación especial” o de alineamiento con Estados Unidos. Así vemos que, siguiendo a Beral-Meza [CITATION Ber02 \n \t \l 11274], en pos de lograr la reinsertión se establecieron los siguientes objetivos para la política de vinculación hacia el SFI:

1. Cambiar las relaciones estructurales e históricas con Estados Unidos (confrontacionismo, aislamiento). Buscar una alianza y relación especial, adoptando un conjunto de políticas que son vistas como convenientes para ese objetivo, en particular las vinculadas a la seguridad y la defensa[CITATION Ber02 \p 78 \t \l 11274].
2. Obtener mejores condiciones para el desarrollo, desde la perspectiva dominante del neoliberalismo [CITATION Ber02 \p 78 \t \l 11274].

En ese sentido, la llegada del menemismo coincidió con el agotamiento de un modelo de industrialización sustitutiva y Estado de Bienestar -iniciado por los años 30 y entrado en crisis a partir del proceso militar en 1976- devenido de intentos fallidos de implementar políticas ortodoxas y heterodoxas, de una fuerte recesión económica, déficit fiscal crónico, hiperinflación y una incontrolable deuda externa[CITATION Col05 \l 11274]. Por lo que, como detalla la autora,

la dirigencia gubernamental argentina que asumió en 1989 tuvo una visión fundamentalista del proceso de globalización y los formuladores de política exterior expresaron una clara adhesión al paradigma de Estado comerciante. De acuerdo a esta cosmovisión, el interés nacional se definió en términos de interés económico, y los objetivos perseguidos giraron en torno al fomento del comercio y la atracción de capitales e inversiones extranjeras, como condición imprescindible para preservar y asegurar el marco externo del programa de reestructuración económica nacional [CITATION Col05 \p 4 \t \l 11274].

Esta nueva etapa, fue definida por Russell y Tokatlián[CITATION Rus03 \n \t \l 11274] como un modelo de “aquiencia pragmática” cuyas principales premisas -las cuales guardan una relación directa e indirecta hacia el SFI- fueron la definición del interés nacional en términos económicos; la ejecución de una estrategia de desarrollo económico ordenada en torno a los lineamientos del “Consenso de Washington”¹⁵; y la aceptación de las reglas básicas del orden económico y financiero internacional llevado a cabo a partir de

15 En el año 1989, el economista del Institute for International Economics, acuñó la expresión “Consenso de Washington” para referirse al conjunto de estrategias de desarrollo defendidas por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos (Bustelo, 2003); se trata de diez recomendaciones de política que incluyen, entre otros temas, la liberalización del comercio, la mayor apertura a la inversión extranjera, la privatización de empresas públicas y la desregulación (Russell & Tokatlián, 2003).

una confianza en que las fuerzas del mercado asegurarían una exitosa inserción internacional de Argentina [CITATION Rus03 \l 11274].

Poder relativo kirchnerista

La llegada de Néstor Kirchner al poder en 2003 se enmarcó en un contexto global convulsionado por los efectos de las repetidas crisis financieras acontecidas en la década anterior y el fracaso de las medidas impulsadas por las principales instituciones financieras -FMI y Banco Mundial- para hacer frente a las mismas.

Particularmente en el caso de la Argentina, siguiendo a Torres [CITATION Tor13 \n \t \l 11274], “el problema del default con los acreedores privados y la situación de profundo endeudamiento con los organismos multilaterales de crédito caracterizaba el frente externo de un país con una sociedad excluida y fragmentada” [CITATION Tor13 \p 109 \l 11274]. Sin embargo, como veremos más adelante, a medida que fueron avanzando los primeros meses de gestión, el contexto internacional se fue tornando cada vez más favorable a partir de un fuerte incremento en los precios internacionales de los commodities -mejora en los términos de intercambio-, lo cual le permitiría al país tener una balanza comercial muy favorable a lo largo de las diferentes gestiones kirchneristas [CITATION Cen11 \l 11274].

Al mismo tiempo, a nivel regional a comienzos de la década del 2000 se vivían dos fenómenos en paralelo. Por un lado, los atentados terroristas del 11 de septiembre 2001 en los Estados Unidos implicaron que la política de la seguridad nacional norteamericana se oriente contra el terrorismo islámico y se fuera de América Latina, por lo que nuestra región pasó a tener una prioridad baja para el hegemon prevaleciendo únicamente cuestiones relacionadas con el comercio -búsqueda de acuerdos de libre comercio, principalmente el proyecto ALCA- y la seguridad -llevando a cabo una “securitización” y condicionamiento de la agenda interamericana- [CITATION Pig08 \l 11274]. Por el otro, aparece la idea de “giro a la izquierda” y de surgimiento de gobiernos populistas en la región¹⁶ - Chávez en 1999 (Venezuela), Lagos en 2000 (Chile), Kirchner y Lula en 2003 (Argentina y Brasil), Tabaré Vázquez en 2005 (Uruguay), Morales en 2006 (Bolivia) y Correa en 2007 (Ecuador)- [CITATION Pig08 \l 11274], permitiendo a partir de la confluencia ideológica facilitar la posible profundización de un proceso de integración.

16 Castañeda [CITATION Cas06 \n \t \l 11274] diferencia una izquierda “buena” que surge del núcleo de la izquierda del pasado, moderada, reformista e internacionalista (Brasil, Chile y Uruguay), de aquella “mala” con orígenes en la tradición de populismo latinoamericano, de nacionalismo extremo, cerrada y enfrentada a Estados Unidos (Bolivia, Ecuador, Venezuela). Argentina queda en un intermedio difícil de encasillar, “no es Chávez, pero tampoco es Lagos o Bachellet” [CITATION Mor06 \l 11274].

Dimensión demográfica

Nuevamente tomaremos como principales indicadores demográficos, la cantidad de población y densidad poblacional (número de habitantes por km²), así como también el porcentaje de población con posibilidades de participar aportando a la economía y la cantidad de personas en edad militar.

En lo referente al potencial económico, se mantiene el análisis considerando el porcentaje de la población mayor a 16 años hasta 63 años, el cual es susceptible a aportar fuerza de trabajo a la economía. Por su parte, para evaluar el potencial militar se tomará el porcentaje de hombres y mujeres de 18 años¹⁷, los cuales tienen la edad mínima para ingresar a las Fuerzas Armadas.

Cuadro 6: Población total censada en 1991 y en 2001. Variación intercensal absoluta y relativa 1991-2001. Densidad 2001. Población entre 16-63 años y población de 18 años en 2001

<i>Población</i>		<i>Variación relativa %</i>	<i>Personas por km²</i>	<i>% población 16-63 años</i>	<i>Población de 18 años</i>
1991	2001				
32.615.528	36.260.130	11,2	13	56,54	622.219

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 y Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

Del cuadro se desprende que entre censo y censo el país contó con un crecimiento de un 11,2% de su población, teniendo una densidad poblacional cercana a 13 personas por km². Es decir que la población tuvo una variación relativa entre censo y censo menor que cuando asumió Menem (16,7%) pero la densidad poblacional incrementó a un habitante más por km² en contraposición con la etapa anterior.

Al mismo tiempo, en 2001 continuaba la relación de más de la mitad de la población en condiciones etarias de trabajar; mientras que vemos un cambio notorio en la población susceptible a incorporarse a las FFAA pasando de 277.618 a los inicios del menemismo a 622.219 durante el kirchnerismo a partir de la inclusión de la mujer. No obstante, es necesario aclarar que, a diferencia de los primeros años del menemismo analizados previamente, el servicio militar ya no era más obligatorio durante el kirchnerismo.

Analizando los indicadores demográficos durante los años previos a la llegada del kirchnerismo frente a los de su principal competidor a nivel regional, Brasil; y frente al hegemón a nivel mundial, Estados Unidos, se nos presenta la siguiente situación:

Cuadro 7: Comparativo indicadores demográficos cuadro 6 versus Brasil y Estados Unidos en 2000-2001

¹⁷ A partir de 1996 se incorporó a la mujer a los Cuerpos Comandos, es decir, a las unidades de combate [CITATION Min10 \t \l 11274].

País	Población	Personas por km ²	% población 16-63 años	Población de 18 años
Argentina	36.260.130	11,2	56,54	622.219
Brasil	172.385.826	21,26	62,46	3.747.110
Estados Unidos	284.968.955	31,10	63,29	4.054.933

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC (Argentina); Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística y World Bank (Brasil); US Census Bureau y World Bank (Estados Unidos).

Si comparamos el cuadro 7 con el 2, se observa que las tendencias de los '90 se mantenían hacia el nuevo siglo, es decir, Brasil seguía cuadruplicando -y ya cercano a quintuplicar- el número de habitantes respecto a nuestro país y los Estados Unidos pasaron a tener un 700% más de residentes que Argentina, siendo este último el que mayor densidad poblacional presentaba de los tres; también puede notarse que el porcentaje de población con edad para poder insertarse en la economía seguía siendo similar en los tres países -rondando el 60%- . Si volcamos a cifras reales la distancia entre países seguía siendo abismal, ya que Estados Unidos disponía de 180.369.418 habitantes que podían participar de la economía y Brasil 106.101.041 contra 20.502.843 en la Argentina.

Por último, en lo referente al potencial militar, seguía existiendo una clara diferencia a favor de Estados Unidos y Brasil con relación a los hombres en edad para participar en el Servicio Militar, siendo este último quien tenía el mayor porcentaje de la población de 18 años (2,21%).

Dimensión económica

Comenzamos analizando la evolución de los indicadores de crecimiento y bienestar durante el último año del menemismo y el interregno con la crisis del default a fines de 2001 hasta la llegada de Néstor Kirchner en 2003:

Cuadro 8: Indicadores de crecimiento y bienestar durante los años 1999, 2002 y 2003

Año	PBI (En miles de millones de USD)	Inflación (%)	PBI per cápita (En USD)
1999	283.523	1,1	7.736
2002	97.724	40,9	2.579
2003	127.587	4,4	3.330

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial, INDEC y Ministerio de Hacienda

Del cuadro 8 se desprende que el año 2002 fue un año crítico para nuestro país, el default del 2001 provocó una caída 35% del PBI comparado a 1999, una inflación anual del 40,9% -la más alta desde 1990- y una caída del PBI per cápita de del 33%. Sin embargo, vemos que

hacia el año 2003, los indicadores comenzaron a recomponerse apalancados por el hecho de que “el interinato de Eduardo Duhalde había logrado contener los impactos inmediatos de la crisis y asegurar la transición presidencial” [CITATION Tor13 \p 109 \t \l 11274]. A pesar de la leve mejoría, para la llegada de Néstor el país se encontraba con un elevado desempleo -20,4% en primer trimestre 2003- y una considerable pérdida del poder adquisitivo como resultado del abandono del plan de convertibilidad y la correspondiente devaluación monetaria del 200% dispuesta en el año 2002 -de la paridad un peso, un dólar a tres pesos por dólar-.

En lo referente al IDH, Argentina se encontraba hacia 2003 en el puesto número 34 con un coeficiente de 0,849 liderando el ranking en Latinoamérica, siguiéndolo Chile (43°), Uruguay (46°) y Brasil (65°). Parte de su éxito a pesar de las crisis, se explica porque los dos primeros valores del índice -esperanza de vida al nacer y logros educativos- son estructurales y se consolidaron a lo largo de las décadas en niveles relativamente elevados [CITATION LaN04 \m PNU03 \t \l 22538].

Al contrastar los resultados de los indicadores de crecimiento y bienestar durante los inicios de Menem y Kirchner, se puede observar la siguiente situación:

Cuadro 9: Indicadores de crecimiento y bienestar inicio de Menem (1989) vs Kirchner (2003)

Año	PBI (En miles de millones de USD)	Inflación (%)	PBI per cápita (En USD)	Pobreza (%)
1989	76.637	3.079	2.375	47,3
2003	127.587	4,4	3.330	20,4

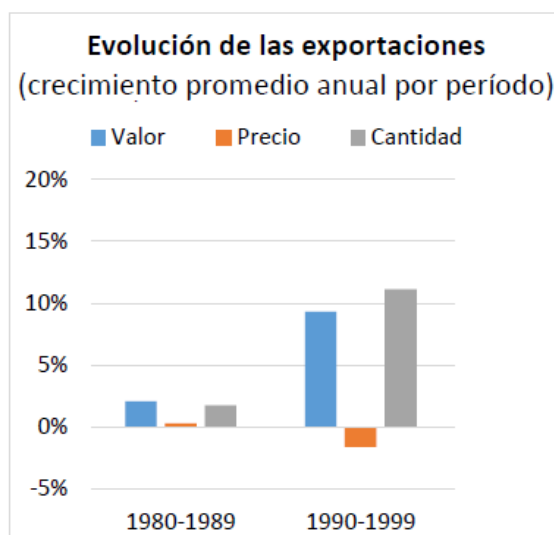
Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial, INDEC y Ministerio de Hacienda

Si bien ambos enfrentaban un contexto recesivo sucediendo fuertes crisis económica al asumir la presidencia, en principio parecería que la situación se presentó más desfavorable para el gobierno de Carlos Menem. En el caso de Néstor Kirchner, como mencionamos más arriba, resultó clave la gestión de la presidencia de Duhalde (2002-2003) para morigerar los impactos resultantes de la crisis del 2001.

Continuamos el análisis detallando también los indicadores relacionados con el acceso al mercado y la financiación.

La década de los '90 en Argentina se caracterizó por tener una balanza comercial favorable sólo en los primeros dos años de gestión del menemismo para luego mantener un saldo negativo y una expansión lenta del intercambio total con el resto del mundo -exportaciones + importaciones- que tocó su máximo nivel en el año 1998 [CITATION Cen11 \l 11274]. Analizando las exportaciones durante los '90 en comparativo con los '80, se observan dos fenómenos en simultáneo:

Gráfico 4: Crecimiento promedio anual exportaciones argentinas. Periodos 1980-1989;1990-1999



Fuente: Departamento de Economía CAC en base a INDEC y Ferreres.

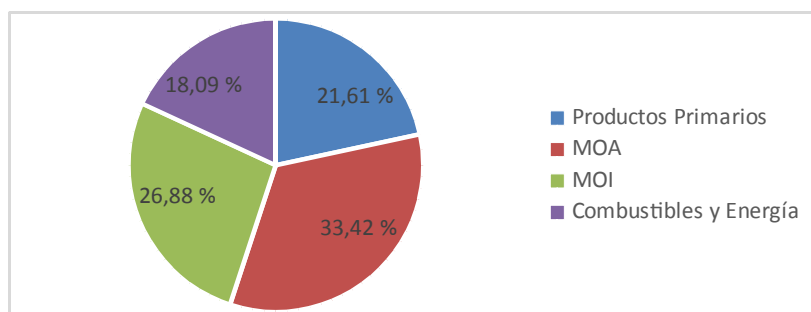
Por un lado, se dio un incremento en las cantidades exportadas, principalmente impulsado por el inicio en 1991 del proceso de integración regional entre Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay conocido como Mercosur, el cuál incentivó fuertemente los intercambios entre los diferentes socios a partir de la eliminación de los derechos aduaneros y las restricciones no arancelarias a la circulación de mercaderías¹⁸.

Por el otro, se mantuvo la tendencia de caída internacional de los precios de los commodities, el cual como vimos genera un deterioro en los términos de intercambio favoreciendo a los país desarrollados. A su vez, el incremento en las exportaciones se vio superado por las importaciones, en un contexto donde las medidas neoliberales implicaban una apertura indiscriminada de nuestra economía hacia la recepción de mercancías del exterior. En ese sentido, las mismas “se multiplicaron por seis, debido a la mayor facilidad de ingreso de mercancías hasta entonces prohibidas, entre las que se contaban numerosos bienes de lujo y consumo ostentoso” [CITATION Sch01 \p 26 \t \l 11274].

En lo referente a la composición de las exportaciones de nuestro país, se presentaba la siguiente situación hacia 2003:

Gráfico 5: Porcentajes composición de las exportaciones argentinas en 2003

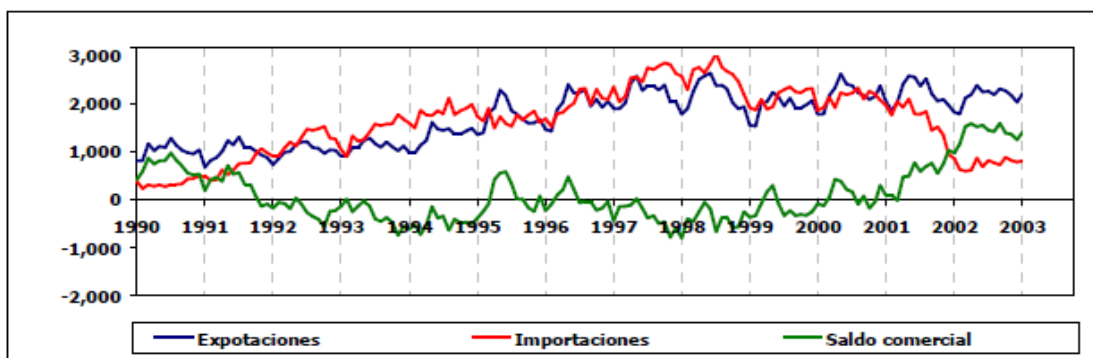
18 El intercambio de la Argentina con sus socios del Mercosur era de apenas el 8% de sus exportaciones totales en 1986; diez años después había saltado al 25% y Brasil era su principal socio comercial [CITATION Sch01 \t \l 11274].



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección Nacional de Cuentas Internacionales – INDEC

De acuerdo a los datos del INDEC, de los casi 29.939 millones de dólares de bienes exportados por Argentina en 2003, un 55% se repartió entre Productos primarios (eminentemente agropecuarios) y Manufacturas de origen agropecuario. Vemos entonces, que la tendencia a la primarización de nuestra economía que comenzó a mediados de la década del '70, también se mantuvo y profundizó a lo largo de los '90 si tenemos en cuenta la mencionada caída de los precios a nivel internacional, generando que el país se encuentre en una situación muy vulnerable. No obstante, como demuestra el siguiente gráfico, dicha balanza comercial deficitaria durante gran parte de los '90 comenzaría a mejorar a partir del 2002 y ya para la llegada de Néstor Kirchner en 2003, la misma sería superavitaria.

Gráfico 6: Exportaciones, importaciones y saldo comercial argentino. Millones de dólares. Series sin filtrar. 1990-2003



Fuente

: Cámara Argentina de Comercio y Servicios [CITATION Cám16 \n \t \l 11274] en base a INDEC

Esta situación puede explicarse debido a que luego de la recesión 2001/02 se comenzó a observar una relación de términos de intercambio que favoreció a países emergentes como el nuestro. Básicamente, esto significó que el alza relativa de los precios de materias primas y derivados comenzó a crecer más que el precio general de los productos industriales que Argentina importa [CITATION Cen11 \t \l 11274].

Quizás el aspecto más relevante que debió afrontar Néstor Kirchner en su llegada en mayo de 2003 fue el relacionado con la deuda externa del país. Durante los '90, para mantener la

Convertibilidad, el Estado optó por recurrir al endeudamiento externo en forma continua y a tasas de interés cada vez más elevadas. Una vez finalizado el período de privatizaciones, se cortó la entrada de capitales que financiaban el déficit de la balanza de pagos, generando una pérdida de credibilidad por parte de los mercados financieros y los Organismos Multilaterales de Crédito quienes, visualizando las dificultades de nuestro país para sostener el esquema dependiente de capital externo, decidieron dejar de prestar [CITATION Sar09 \l 11274].

Esta situación provocó que a finales de 2001 Argentina entre en cesación de pagos declarándose en default, hecho que se agravó a partir de 2002 cuando se dispuso la salida de la convertibilidad durante la presidencia de Duhalde y la ya mencionada devaluación de nuestra moneda. La comparación del peso de la deuda externa pública en septiembre de 2002 con relación al PBI de diciembre de 2001 vislumbra que dicha devaluación “elevó el ratio de menos del 50% al 145%, con lo que transforma a la Argentina en uno de los países que tiene más comprometida su potencial producción de riqueza con relación a la deuda” [CITATION Gam03 \p 5 \t \l 11274]. Hacia el año 2003, cuando termina la presidencia de transición de Eduardo Duhalde, la deuda externa ascendía a 178.000 millones de dólares, habiendo aumentado cerca de 34.000 millones con respecto a la cifra del año 2001 (145.000 millones de dólares), dando cuenta del costo de la salida de la Convertibilidad [CITATION Sar09 \l 11274].

Dimensión militar

Procedemos a analizar las *capacidades ofensivas y defensivas de nuestro país* durante los años previos al kirchnerismo. Para ello, consideramos nuevamente los indicadores de gasto militar, el porcentaje del PBI que representa dicho gasto y la cantidad de efectivos militares.

Si analizamos la política de defensa delineada durante la gestión menemista, podría afirmarse que existe ciertas continuidades, pero también ciertas rupturas respecto a la de su antecesor en lo referente al “consenso básico” establecido en la década del ’80.

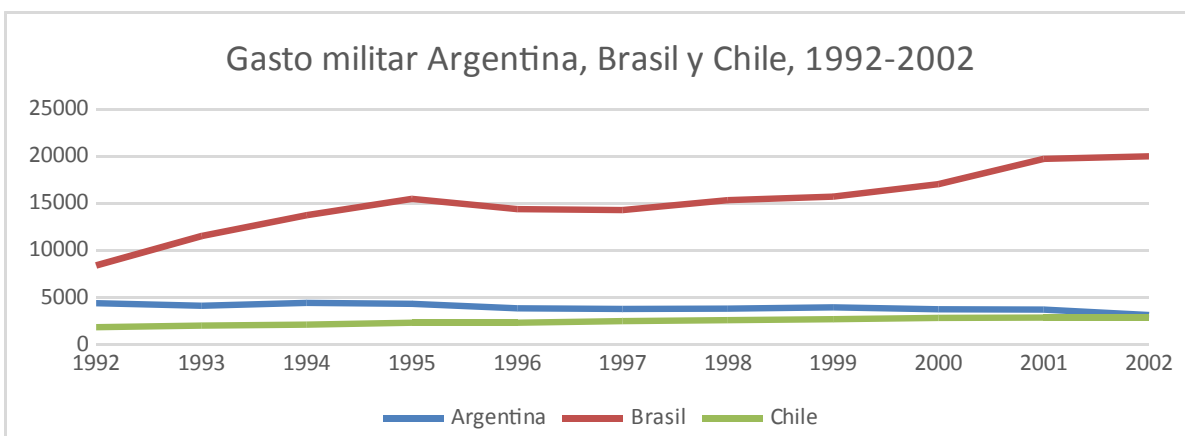
Entre las continuidades, pueden mencionarse las relacionadas a la supresión de las hipótesis de conflicto con los países vecinos que requerían la posible utilización de las FFAA -primer punto del “consenso”-. Respecto a Brasil, se puso en marcha el Mercosur en 1991, se avanzó en materia de cooperación nuclear¹⁹ y ya para 1996 ambos países pusieron fin a sus hipótesis de conflicto. Mientras que, con Chile, en 1995 se produjeron importantes

¹⁹ Durante el menemismo se firmaron la Declaración sobre Política Común de Salvaguardas Nucleares en 1990 y el Acuerdo de Salvaguardas entre el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) y los gobiernos de ambos países en 1991 y ese mismo año se creó la Agencia Brasileño-Argentina de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares (ABACC) y un Sistema Común de Contabilidad y Control (SCCC) [CITATION Eis13 \t \l 11274].

acercamientos entre los sistemas de defensa de ambos países estableciendo el Comité Permanente de Seguridad entre Argentina y Chile y, hacia 1998, se confirmaría la supresión de las hipótesis de conflicto entre ambos países a partir de la aprobación en el Congreso argentino del tratado que puso fin al conflicto provocado por una veintena de puntos que aún quedaban sin demarcar en la frontera con Chile [CITATION Eis10 \t \m Eis13 \t \l 11274].

Esta situación permitió -como vemos en el gráfico 7- continuar con la tendencia hacia la reducción del gasto militar en nuestro país:

Gráfico 7: Gasto militar de Argentina, Brasil y Chile, 1992-2002



Fuente: Elaboración propia en base a datos de SIPRI Military Expenditure Database. En millones de dólares.

Al mismo tiempo, del gráfico 7 se desprende que se mantuvo la tendencia proveniente de la década el '80 de un crecimiento en el gasto militar por parte de Brasil, mientras que Argentina disminuyó el suyo hasta alcanzar los niveles de Chile –ambos cercano a los 3.000 millones de dólares cuando, según datos del gráfico 3, en 1989 Argentina tenía un gasto de 7.000 millones y Chile de 2.000 millones de dólares-. Siguiendo esa línea, Battagliano [CITATION Bat13 \n \t \l 11274] plantea que

el ajuste neoliberal reforzó el desinterés político por la defensa y llevó el gasto del área del 1,8 al 1,1 por ciento del PBI hacia 1999. Asimismo, la industria militar experimentó un brutal ajuste: el 90 por ciento de las empresas del sector fueron privatizadas o directamente cerradas y las pocas que permanecieron en manos del Estado vieron sus actividades paralizadas o con niveles de producción muy reducidos [CITATION Bat13 \p 269 \t \l 11274].

También encontramos continuidad en lo referente a la separación entre defensa nacional y seguridad interior -segundo punto del “consenso básico”-. En ese sentido, en 1992 se ratificó a través del Parlamento la distinción entre seguridad interior y defensa nacional a

partir de la sanción de la Ley 24.059, la cual reguló las situaciones excepcionales en las que las FFAA podían operar en el ámbito de la seguridad pública [CITATION Anz17 \l 11274].

Previo a esta ley, fue necesario tomar ciertas medidas en pos de lograr un acercamiento a las FFAA a la par que se intentaba evitar toda posible revuelta o levantamiento. Estas medidas incluyeron una secuencia de indultos autorizada por el Poder Ejecutivo²⁰ y la represión sin vacilación de los focos rebeldes carapintadas [CITATION Fai11 \l 11274]. Esta situación proporcionaría un nuevo contexto donde

carentes de la amenaza interna de la “subversión” y de la amenaza externa de países vecinos y del comunismo internacional, y por lo tanto, sin la posibilidad de situarse como garantes absolutos del orden público interno frente al “peligro acechante” que estos sectores representaban para la “Seguridad Nacional” (...) las Fuerzas Armadas reconfigurarán sus tradicionales funciones mediante la participación en ejercicios militares conjuntos con otros Estados “amigos” y el envío de tropas del Ejército a las misiones internacionales de paz [CITATION Fai11 \p 11 \t \l 11274].

En cambio, encontramos cierta ruptura, si analizamos el tercer punto del “consenso básico”, es decir, el gobierno civil de la política de defensa. En ese sentido, podría afirmarse que se retrocedió en la dimensión del control civil democrático a partir que se delegó a los militares la administración de sus asuntos internos al mismo tiempo que se llevó a cabo un desmantelamiento del Ministerio de Defensa, reduciendo significativamente el número de agencias intraministeriales provocando que, funciones que anteriormente eran ejercidas por civiles, pasen a manos castrenses [CITATION Bat13 \l 11274].

Habiendo reseñado las continuidades y rupturas dentro del “consenso básico”, nos detenemos entonces a revisar los indicadores argentinos hacia 2002 frente a Brasil y Estados Unidos para evaluar el escenario en el que se encontraba, desde el punto de vista de lo militar, Néstor Kirchner cuando asumió.

Cuadro 10: Comparativo indicadores militares. Argentina, Brasil y Estados Unidos en 2002.

<i>Indicador/País</i>	<i>Argentina</i>	<i>Brasil</i>	<i>Estados Unidos</i>
<i>Gasto militar</i>	3.152	19.997	475.971
<i>% del PBI</i>	1,1%	1,9%	3,2%
<i>Efectivos FFAA</i>	101.000	673.200	1.467.000
<i>Capacidad</i>	NO	NO	SI

20 En octubre de 1989 Menem indultó por decreto a 216 oficiales y suboficiales y 64 civiles procesados por las rebeliones de Semana Santa, Monte Caseros y Villa Martelli. Unos meses después, el Gobierno firmó un segundo indulto presidencial que beneficiaba a las Juntas militares del Proceso y a los jefes Montoneros. Para justificar estas medidas, que garantizaban la impunidad al sector militar responsable del “Terrorismo de Estado”, el presidente afirmaba que se contribuía a una necesaria “reconciliación” [CITATION Fai11 \l 11274].

nuclear |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de SIPRI Military Expenditure Database y Banco Mundial.

Gasto militar en millones de USD

El cuadro 10 desprende que las mencionadas reducciones en el gasto militar (de 6.810 millones de dólares en 1989 a 3.152 millones en 2002) y en el porcentaje del PBI (de 1,9% en 1989 a 1,1% en 2002) llevaron a profundizar la brecha existente respecto al poderío militar que se tenía frente a países como Brasil y Estados Unidos, quienes lejos de disminuir sus indicadores, incrementaban los pesos de éstos. El único indicador que presentó una mejoría fue la cantidad de efectivos de las FFAA -incremento del 6% respecto a 1989- pero no vemos que se encuentre relacionado a una búsqueda de fortalecimiento en materia de poderío militar, sino que puede relacionarse a factores como la inclusión de la mujer en el Ejército o el incremento poblacional.

Concluimos el presente apartado extrayendo un diagnóstico del Libro Blanco de la Defensa 2010, donde se planteaba que “a inicios del Siglo XXI el Sistema de Defensa Nacional presentaba un conjunto de disfuncionalidades estructurales que habían contribuido a sumir al instrumento militar en una profunda crisis existencial” [CITATION Min101 \p 189 \t \l 11274], entre las cuales se destacan: desorientación estratégica; marco normativo e institucional incompleto; ausencia de organización y de acción militar conjunta; obsolescencia y degradación de material; ineficiencia estructural; desarticulación de la ciencia y tecnología; desmantelamiento de la industria de la defensa; Inorganicidad del subsistema de inteligencia militar; falta de articulación con el Sistema de Seguridad Interior, entre otras [CITATION Min101 \t \l 11274].

Percepción kirchnerista

La crisis de 2001 dejó a la política exterior sin un sustento teórico, el sistema de creencias elaborado por la comunidad epistémica formada en los noventa había mostrado algunas fallas y luego del colapso se hacía muy difícil mantenerlo. El gobierno provisional de Eduardo Duhalde (2002-2003) no tuvo margen para ocuparse de esta cuestión y se limitó tan solo a delinear algunas actitudes en el campo de las relaciones exteriores. De esta manera, al asumir la presidencia, Néstor Kirchner encontró un vacío teórico-conceptual en materia de política exterior [CITATION Cre10 \p 2-3 \t \l 11274].

Esta situación explica las causas por las cuales, al relevar diferentes estudios respecto a la política exterior llevada a cabo durante los gobiernos kirchneristas, pueden encontrarse posturas muy disimiles: existen análisis que plantean que la administración Kirchner careció de política exterior o que se subordinó a objetivos de corto plazo [CITATION Pér06 \l 11274 \m Cár08]; otro análisis alega que existieron más continuidades que

rupturas respecto a la década del '90 [CITATION Esc12 \t \l 11274]; mientras que existen otras posturas menos pesimistas que piensan que la política exterior de Kirchner tuvo una impronta renovada formulándose a partir de postulados autonomistas siguiendo la teoría desarrollada por Juan Carlos Puig²¹ [CITATION Bol10 \l 11274 \m Sim09].

Más allá de las diferentes interpretaciones, la presente investigación sostiene que al menos desde lo discursivo y en relación al SFI, existía una percepción que se acercaba más a una forma de pensar en clave autonomista, rechazando todo tipo de dependencia hacia al SFI en general y hacia las instituciones financieras en particular, con la intención de adquirir márgenes de maniobra a internacional. Kirchner en su discurso inaugural propone “pensar el mundo en argentino, desde un modelo propio” [CITATION Kir03 \t \l 11274], intención que surge a partir de percibir que

la política internacional se configuraba a través de las mismas reglas y mecanismos que lo hacía la política doméstica. Creía que era posible el control de las situaciones y condiciones sobre las que se desarrollaban las relaciones de poder mundial. Por esa razón sospechaba que la mejor política exterior era la que descansaba en una política interna fuerte y consolidada, y que en consecuencia podía ser impulsada hacia el mundo. Esta actitud lo llevó al kirchnerismo a suponer que, así como su proyecto político consideraba circunstanciales a los factores estructurales que afectaban al país y susceptibles de ser modificados, también podía suceder lo mismo con los determinantes del contexto externo del país [CITATION Mir121 \p 91 \t \l 11274].

Repasando otros discursos del kirchnerismo pueden identificarse críticas a la dependencia del pasado y el acercamiento hacia la lógica autonomista, el cual se detecta no solo en las declaraciones de Néstor Kirchner sino también en las de quien luego sería su sucesora, CFK.

Respecto a las críticas hacia el pasado, el presidente planteaba que

tras la década del noventa, en que Argentina era exhibida como alumna destacada del Consenso de Washington, pues aplicaba a rajatabla los consejos de apertura indiscriminada y renunciaba a los principales instrumentos para defender su producción, culminó incendiándose y quedando en el más grande aislamiento internacional de que se tenga memoria. Es decir, proclamando apertura y globalización caminábamos hacia el más grande aislamiento [CITATION Kir05 \t \l 11274].

Al mismo tiempo que, en el mismo discurso ante la Asamblea Legislativa, recalca que

21 En dicha teoría Puig entiende por autonomía de un Estado a “la máxima capacidad de decisión propia que se puede lograr, teniendo en cuenta los condicionamientos objetivos del mundo real” [CITATION Pui84 \p 44 \t \l 11274].

hemos reafirmado la determinación de no renunciar a nuestra autonomía en las decisiones y participar de manera activa y constructiva de un nuevo orden mundial que sea capaz de garantizar una estrategia de desarrollo sustentable con inclusión social [CITATION Kir05 \t \l 11274].

Por su parte, Fernández de Kirchner en un discurso en contexto de cancelación de la deuda con el FMI en 2005 argumentaba que

se trata de una cuestión de pura lógica: recuperar la autonomía de la economía y de la decisión argentina (...). Lo que estamos ganando los argentinos es autonomía en el sistema de decisión nacional, esto es importante en términos no solamente de dignidad o legitimidad institucional, sino también de funcionalidad económica y de previsión [CITATION Fer05 \t \l 11274].

Si bien se dejaba de lado las percepciones de la década del '90 -donde la relación con Estados Unidos resultaba vital para insertarse internacionalmente-, esto no implicaba que Néstor Kirchner en su llegada haya negado la existencia e importancia del hegemón para la realidad internacional de nuestro país, como vemos en su discurso ante la Asamblea Legislativa en 2004, el presidente analizando el contexto de su asunción afirmaba que

vivimos un momento de inflexión en la historia mundial, caracterizado por el fin de la guerra fría y el mundo bipolar que la caracterizaba, el que todavía no ha sido sustituido de forma expresa por ningún otro esquema. Se advierte, sí, la preeminencia de una única superpotencia hegemónica (Kirchner, 2004).

Sin embargo, es menester aclarar que los postulados cercanos a las ideas autonomistas no implicaban una postura aislacionista de nuestro país. De manera contraria, estaba presente en la percepción de los líderes dentro del kirchnerismo la intención de lograr acercamientos para encontrar apoyos y una diplomacia inteligente para reposicionarse en el mundo, necesidad que se volvía imperiosa al ver los recursos de poder propio diezmados como consecuencia de la crisis del 2001 [CITATION Cre10 \t \l 11274]. Fue en ese contexto que, según el autor,

la región se presentó bajo el gobierno de Néstor Kirchner como el ámbito desde el cual Argentina podía recuperar capacidades de poder. La política regional y la integración se convirtieron de este modo en instrumentos claves para la política exterior argentina post-default y en este marco la relación con Brasil se presentaba como la más importante [CITATION Cre10 \p 4 \t \l 11274].

De la misma manera, Miranda [CITATION Mir121 \n \t \l 11274] nos plantea que

la convicción kirchnerista se aproximó a la definición neoinstitucionalista de que el poder puede ser el resultado de “la capacidad y disposición de los estados para tomar decisiones por voluntad propia con otros y para controlar conjuntamente procesos que se producen dentro y más allá de sus fronteras” (Russell y Tokatlian, 2001: 88). Desde esta perspectiva teórica se sostenía que una “esfera de cooperación” era el “mecanismo fundamental para la formación de una sociedad estratégica” que, a pesar de la disparidad de poder, podía servir al interés nacional (Russell y Tokatlian, 2004: 27) [CITATION Mir121 \p 92 \t \l 11274].

Comparando las percepciones durante el menemismo con las del kirchnerismo, encontramos que coinciden en interpretar que nuestro país disponía de recursos de poder escasos y muy débiles, por lo que consideraban que era necesario un acercamiento – con Estados Unidos en el primer caso y con países de la región y principalmente Brasil, durante el segundo- para obtener poder y lograr insertarse internacionalmente.

Por último, no vemos que haya estado entre las consideraciones de los líderes kirchneristas la posibilidad de extraer o movilizar los recursos -es decir de disponer de poder estatal o poder político nacional- pero, a diferencia del menemismo, no interpretamos que sea por evaluar los costos y riesgos que dicha movilización generaría sino por una lectura de que el simple hecho de tener recursos escasos hacía inviable la utilización de éstos.

Política de vinculación kirchnerista hacia el SFI

Retomamos los postulados del realismo neoclásico para identificar los componentes y objetivos de la política de vinculación hacia el SFI durante el periodo kirchnerista.

Respecto a las variables independientes/sistémicas, vimos cómo la llegada a la presidencia de Néstor Kirchner se enmarcó en un contexto global en plena reformulación a partir del fracaso de las medidas impulsadas por el Consenso de Washington que devinieron en sucesivas crisis financieras durante los '90 las cuales tuvieron su punto cúlmine con el default de nuestro país en 2001. Al mismo tiempo, a nivel regional acontecía un doble proceso: por un lado, la pérdida de interés estratégico por parte de Estados Unidos hacia América Latina y por el otro, un viraje ideológico en la mayoría de los países del cono sur, definido como “giro a la izquierda”, que allanaba el camino hacia un acercamiento y una posible profundización de los procesos integracionistas.

Siguiendo con las variables independientes, el análisis del poder relativo arrojó que desde la dimensión económica nuestro país se encontraba en una fuerte crisis -elevado desempleo y pérdida de poder adquisitivo a partir de la salida de la convertibilidad-, y afrontando una profundización del proceso de primarización de las exportaciones, lo cual sumado al default del 2001 y la devaluación en 2002 sumió a nuestro país a afrontar la mayor deuda externa de su historia. Situación que se veía levemente mitigada por una mejora en los precios de los commodities a nivel internacional que permitía para 2002 revertir una década de déficits en nuestra balanza comercial para comenzar a tener superávit.

Mientras que, desde lo militar, en los '90 se presentaron dentro del "consenso básico" que había sido delineado en los '80 ciertas continuidades -eliminación de las hipótesis de conflictos con Brasil y Chile y separación entre seguridad exterior e interior- pero también ciertas rupturas -retrocesos en el gobierno civil de la política de defensa-. Sin embargo, puede afirmarse que se asistió a una profundización de la crisis en materia de defensa impulsada principalmente por los ajustes neoliberales que tendieron a seguir disminuyendo el gasto y destruyendo la industria militar a partir de las privatizaciones o cierres de empresas.

En lo referente a la variable interviniente, vimos que existía una percepción fuertemente negativa respecto a las medidas del Consenso de Washington debido a que habían sumido a nuestro país a una crisis y un fuerte aislamiento internacional, por lo que era necesario salir de la dependencia para empezar a acercarse hacia una mirada más autonomista. Teniendo en cuenta que nuestro país post-default tenía escasos recursos de poder, era necesario reposicionarse internacionalmente a partir de una integración con la región -principalmente con Brasil-, dejando de lado el alineamiento irrestricto con los Estados Unidos; al mismo tiempo que se creía necesario cumplir con las obligaciones hacia las instituciones financieras y el SFI en general para librarse de todo tipo de condicionamiento y obtener mayores márgenes de maniobra en su posicionamiento internacional.

En suma, las variables independiente e intervinientes llevaron a que se plantee una política exterior -variable dependiente- que tenía como principal objetivo

recuperar la capacidad de decisión y de discernimiento acerca del modo en que nuestro país debe insertarse en el mundo globalizado, discriminando entre sus elementos positivos, a los que nos sumaremos, y neutralizando el impacto de sus aspectos negativos [CITATION Fre03 \l 11274].

En ese sentido, Alejandro Simonoff en su estudio "Regularidades de la política exterior de Néstor Kirchner" [CITATION Sim09 \n \t \l 11274], a partir de un análisis desde la teoría

de la autonomía puigiana, escoge cinco ejes claves entre los cuales uno se encuentra directamente asociado a la política de vinculación internacional hacia el SFI: las negociaciones en torno a la salida del default en dos ámbitos, a saber, con los tenedores particulares de bonos y con los organismos multilaterales de crédito²².

Por último, consideramos que los objetivos y componentes de la política de vinculación internacional presentaron una continuidad a lo largo de los diferentes gobiernos kirchneristas (2003-2015), coincidiendo con la hipótesis de Anabella Busso [CITATION Bus16 \n \t \l 11274]

Cristina Fernández continuó los lineamientos principales establecidos por Néstor Kirchner: inserción latinoamericana, con especial referencia a Sudamérica; posturas multilaterales revisionistas y articulación de la gestión externa con las necesidades del desarrollo nacional y la búsqueda de autonomía; pero su gobierno enfrentó una mayor cantidad de condicionantes internos e internacionales que complejizaron la proyección regional del país y constriñeron las opciones para abordar los problemas más relevantes de Argentina. A pesar de ello, el rumbo general de la PE no se modificó, sino que mantuvo los contenidos básicos que la conectan con las tendencias neo-desarrollistas y autonómicas hasta el final de su mandato [CITATION Bus16 \p 128 \t \l 11274].

22 El resto eran la política multilateral de seguridad, la estrategia de apertura y diversificación de mercados, la política regional y el MERCOSUR y la política por la soberanía de las Islas Malvinas [CITATION Sim09 \l 11274].

SECCIÓN 2: Tipos de modalidades de control del SFI por parte de Estados Unidos

En la presente sección se busca describir la manera en la que el SFI sirve como instrumento de poder económico de los Estados Unidos y los tipos de modalidades de control que aplica. De esta manera, se pretende abordar el segundo objetivo específico de la investigación.

Génesis e historia del control norteamericano sobre el SFI

Si analizamos los estudios existentes acerca del poder duro de Estados Unidos, encontramos una corriente que plantea que, desde la década de los '70 y profundizado a partir de los atentados del 2001, éste sufre un proceso de erosión que genera una declinación de su hegemonía al mismo tiempo que se encuentra desafiado ante el ascenso de otras potencias como China o Rusia²³. En el presente estudio, se sostiene que el grado de poderío militar y económico que Estados Unidos posee es tal que, hasta el momento, no encuentra una oposición real a su posicionamiento hegemónico.

El poderío militar de Estados Unidos ha tenido un grado de desarrollo que sigue dificultando la posibilidad que aparezca un contrincante de su nivel a corto plazo: indicadores como ser el país con mayor gasto militar en el mundo o poseer el ejército con mayor cantidad de aviones y de portaaviones, lo llevan a liderar el ranking de diferentes portales que se dedican a elaborar índices de potencia como Global Firepower o Business Insider²⁴. Al mismo tiempo, en el plano económico su producción supone la mitad de la producción mundial de bienes y servicios y su influencia, como veremos, se proyecta en su capacidad de organizar los mercados mundiales los cuales se encuentran moldeados por su filosofía económica, financiera y política.

Más allá de las mencionadas capacidades de poder duro, lo que realmente pondrá de manifiesto el accionar de los Estados Unidos a través del SFI, son aquellas capacidades de poder blando las cuales, como se mencionó en la introducción, le permitirán influir y modificar la posición de otros actores a partir de la atracción y persuasión o controlando agendas a través de las instituciones internacionales.

23 Sobre este punto ver estudio "Crisis de hegemonía de Estados Unidos" [CITATION Gan07 \l 11274].

24 Véase <http://mienlaceregional.com/opinion/186-los-35-ej%C3%A9rcitos-m%C3%A1s-poderosos-del-mundo.html>

Si nos detenemos a pensar cuáles son los móviles que llevaron y llevan al país del Norte a una búsqueda constante de expansión en el escenario internacional, probablemente encontremos respuestas muy variadas relacionadas principalmente a los beneficios económicos o de seguridad que dicho posicionamiento genera. No obstante, Anabella Busso en su estudio “Identidad y fuerzas profundas en Estados Unidos” [CITATION Bus08 \n \t \l 11274], realiza un interesante aporte refiriendo a una identidad norteamericana forjada a partir de elementos o fuerzas profundas: algunos primigenios que han perdurado en el tiempo y otros circunstanciales pero que han tendido a consolidarse, ambos teniendo influencia sobre la política exterior²⁵. Creo relevante resaltar aquel elemento primigenio relacionado al “excepcionalismo” existente en la política exterior norteamericana por el cual Estados Unidos -con sus valores y sus instituciones políticas- es considerado por su sociedad y clase dirigente como un país y un sistema político mejor que cualquier otro. En ese sentido, la autora plantea que

han variado los instrumentos del accionar externo y, en cierta medida, la intensidad de su uso. Sin embargo todas estas instancias comparten el sentimiento de misión americano de liderar el mundo hacia lo que ellos consideran las mejores formas de relaciones políticas, económicas y sociales propias del excepcional sistema político americano [CITATION Bus08 \p 35 \t \l 11274].

Habiendo delineado brevemente el porqué del poderío norteamericano y sus intenciones de constante expansión a nivel mundial, nos ocupamos ahora de analizar el (desde) cuándo de este poderío, enfocándonos fundamentalmente en su capacidad de influencia a través del SFI.

Para determinarlo, debemos remontarnos al periodo de postguerra en 1944, donde representantes de las principales potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial -Estados Unidos, Reino Unido, Unión Soviética y Francia- junto con asistentes de otros 40 países, se congregaron en las instalaciones del complejo turístico Bretton Woods en New Hampshire convocados por el presidente norteamericano Franklin Roosevelt con el objetivo de poner fin al proteccionismo proveniente de la primer guerra y establecer un nuevo orden económico internacional basado en tres ejes: un nuevo sistema monetario y financiero, un marco regulador del comercio y unas condiciones para el crecimiento económico y el pleno empleo [CITATION Ari02 \l 11274].

25 Entre los *elementos primigenios* encontramos el peso del excepcionalismo, la tradición liberal vs tradición conservadora, la disputa aislacionismo-internacionalismo, la búsqueda de un territorio nacional con características continentales y la conexión entre religión y política; mientras que entre *los circunstanciales*, menciona los procesos de decisión en política exterior, las relaciones cívico-militares y su impacto sobre la conformación de la agenda externa y los vínculos opinión pública-política exterior [CITATION Bus08 \t \l 11274].

En dicha Conferencia, se constituyeron las principales instituciones que debían abogar por el cumplimiento de los ejes mencionados, a saber, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial -creados en 1944- conformarían el nuevo sistema monetario y financiero y establecería las condiciones para el crecimiento económico de los países; mientras que el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio firmado en 1947 -a partir de 1995 devenida en la Organización Mundial del Comercio-, generaría un marco regulador del comercio.

Desde el inicio de este nuevo orden, Estados Unidos logró imponer su posición a partir de un poderío apoyado en su situación de postguerra: a diferencia de Europa, no había sufrido destrucciones en su territorio y se había convertido en la economía más fuerte del mundo viviendo un rápido crecimiento industrial y una fuerte acumulación de capital sustentado en la venta de armamento y el otorgamiento de créditos durante la guerra. Esta fortaleza estadounidense se vio reflejada, previo a Bretton Woods, en el marco del debate acerca del nuevo orden económico internacional, donde se enfrentaron dos propuestas -una británica y otra norteamericana- que compartían la necesidad de crear una institución multilateral pero que presentaban diferencias respecto de las funciones que debía tener.

Por un lado, el plan delineado por Gran Bretaña a través del economista John Maynard Keynes, proponía promover mayor flexibilidad cambiaria, la conformación de un organismo con mayor capacidad de financiamiento y la división por partes iguales de la responsabilidad de reducir los desequilibrios externos entre países deudores y acreedores [CITATION Nem10 \l 11274]. Sin embargo, Estados Unidos al final de la guerra poseía el 70 % de las reservas mundiales de oro y era un país fuertemente acreedor y no quería estar obligado a gastar su superávit comercial en los países deudores, por lo que este plan no convenía a sus intereses y, aprovechando su mayor influencia política y la situación vulnerable de sus aliados británicos, presionó para que el plan de Keynes fuera rechazado²⁶.

En contrapartida, Estados Unidos a través del economista Harry Dexter White, propuso establecer la convertibilidad del dólar en oro la cual debía operar como un ancla monetaria externa y las monedas debían estar ligadas entre sí por tipos de cambio fijos pero ajustable. Es decir, que todos los países se comprometían a ajustar sus monedas con respecto al dólar y como contrapartida, Estados Unidos garantizaba cambiar dólares por oro cuando fuera necesario (Zhang, 2014); al mismo tiempo que planteaba crear un Fondo que regule y supervise el SFI y un Banco para apoyar la reconstrucción de Europa²⁷.

26 Por un lado, el mundo de entonces no estaba preparado para una solución multilateral. Por el otro, Keynes estaba desde el comienzo en una posición débil en las negociaciones por tener pendiente la cancelación de las deudas de guerra de Gran Bretaña con Estados Unidos [CITATION Zha14 \l 11274].

27 Se habla de “un Banco en lugar de un Fondo, un Fondo en lugar de un Banco” ya que la propuesta de Keynes estipulaba crear un banco central internacional, acompañado de un fondo de inversión para la reconstrucción tras la guerra, es decir, propuesta inversa a la que fue definida [CITATION Ari02 \l 11274].

El análisis de la génesis de Bretton Woods y la imposición desde sus comienzos de la postura norteamericana resulta relevante ya que pone de manifiesto la manera en que el nuevo orden económico y comercial estuvo asociado y conducido por el liderazgo y la influencia norteamericana. Siguiendo a Hernández Cobarrubiras [CITATION Her09 \n \t \l 11274],

Estados Unidos, devenido la potencia hegemónica absoluta, detentaba el dólar norteamericano, moneda centro del sistema y única moneda convertible oficialmente con relación al oro a nivel internacional. El resto de los países, en lugar de atesorar oro como activo de reserva, pasaron a mantener directamente la moneda estadounidense, lo cual aseguró la hegemonía norteamericana en el campo monetario-financiero. Asimismo, Estados Unidos contaba con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), instituciones que defenderían y administrarían el sistema, asegurando que sus políticas fueran funcionales a los intereses del hegemón [CITATION Her09 \p 2 \t \l 11274].

Sin embargo, el orden de Bretton Woods presentaba una contradicción que lo llevaría a su caída en 1973: el sistema impulsó al comercio internacional el cual se llevaba a cabo a través del dólar, ante una mayor actividad comercial se generaba la necesidad de contar con más moneda, entonces, ¿cómo se puede asegurar un cambio en oro si cada vez hay más dólares en circulación? [CITATION Zha14 \l 11274].

Justamente, debido al estatus de liderazgo del dólar y para garantizar los niveles de liquidez internacionales capaces de respaldar el crecimiento de la economía mundial, Estados Unidos comenzó a imprimir billetes y hacer abuso de ese privilegio cayendo en un déficit en su rendimiento económico. Al mismo tiempo, la sobreoferta de dólares deterioraba poco a poco la confianza en el dólar norteamericano, sin que se modificaran las paridades oficiales establecidas por el sistema. A largo plazo, la propia configuración del orden conducía irremediablemente a la pérdida de confianza de la convertibilidad del dólar en oro, erosionando la base del sistema, que era precisamente esa convertibilidad [CITATION Her09 \l 11274].

La pérdida de confianza en el patrón oro-dólar llegó a su ruptura en el marco de la Guerra de Vietnam (1955-1975), donde Estados Unidos emitía billetes y mandaba al exterior millones de dólares para poder financiarla. Esta situación generó que los países europeos, comandados por Francia y Gran Bretaña, se negaran a pagar los costos de la guerra y demandaran a Estados Unidos la conversión de sus dólares a oro y como consecuencia, en 1971 Nixon da por finalizada la paridad oro-dólar impidiendo las conversiones y devaluando la moneda para hacer que las exportaciones estadounidenses fuesen más

competitivas y aliviar el desequilibrio comercial²⁸. Ya para 1973, Alemania anunciaba que no respaldaba más el dólar, ejemplo que la mayoría de los países emularon llevando al colapso del sistema de Bretton Woods.

Finalmente, en 1976 tuvo lugar la Conferencia de Jamaica, en la cual se puso fin oficialmente al sistema de tipos de cambios fijos, se declaró que se legalizaban los tipos de cambios flotantes y que la determinación de la paridad de una moneda era responsabilidad de su país de origen [CITATION Cha01 \l 22538].

A pesar de que cada país podía determinar la paridad de su moneda, el hecho que Estados Unidos seguía siendo la economía industrializada líder y Nueva York el principal centro financiero, indujo a los países a mantener una porción sustancial de sus reservas en dólares. Así, el dólar sustituyó al oro como principal activo de reserva internacional y devino en el principal medio de pago al no existir otra moneda internacional que pudiera rivalizar con él²⁹. En consecuencia, el fin del sistema de Bretton Woods y la llegada del sistema de tipo de cambio flotante, lejos de quebrantar el predominio norteamericano, incrementó su poderío ya que

al eliminarse la vinculación del dólar con el oro e instituirse un sistema de tipos de cambio flexibles desde 1976, Estados Unidos ya no tenía límites para su expansión monetaria, podría producir millones y millones de dólares, que serían aceptados como reservas por el resto del mundo. Así, “la Reserva Federal devino en un banco central mundial no oficializado, proveyendo reservas, ofertando la unidad de cuenta y, algunas veces, actuando como prestamista de última instancia” (Mundell, 2009). Esta característica del actual SMI, es uno de los factores que ha posibilitado que por alrededor de treinta años la economía norteamericana se haya expandido, gracias a elevados niveles de consumo e inversión, que han sido financiados sin dificultad por el resto del mundo, ávido por obtener cada vez más activos en dólares [CITATION Her09 \p 2 \t \l 22538].

Otra de las consecuencias devenidas de la caída del orden de Bretton Woods refiere al cambio de funciones acontecido en las principales instituciones monetarias y financieras en busca de aggiornarse al nuevo contexto [CITATION Ari02 \l 11274]. El FMI modificó su función original de controlar el SFI y pasó a tener tres funciones principales: vigilancia y supervisión de las economías de los países miembros; asistencia técnica en cuestiones fiscales y monetarias; y asistencia financiera a países con dificultades temporales en la

28 En 1971 Estados Unidos tuvo déficit comercial por primera vez en el siglo XX.

29 Si bien desde los años '70 existía una tendencia del dólar a depreciarse, esto no ha afectado sustancialmente a la función de este último como depósito de valor, el dólar sigue representando un 63% de las reservas mundiales de divisas, un porcentaje que casi triplica el del euro [CITATION Ban15 \l 22538].

balanza de pagos y/o implantación de programas para el ajuste y la reforma económica; mientras que el Banco Mundial, que se estableció para crear las condiciones necesarias para la reconstrucción de Europa³⁰, mutó a partir de los '70 hacia una institución que funciona como agencia de desarrollo con el mandato de ayudar a los países a que reduzcan los niveles de pobreza.

En suma, la preminencia e imposición de sus intereses desde la creación del nuevo orden económico internacional en 1944, le permitió a Estados Unidos establecerse en una situación dónde

emite la moneda de reserva más importante; constituye la economía de mayores dimensiones; su mercado financiero es el más profundo, ejerce una poderosa influencia ideológica en nivel mundial a través del control por sus empresas de la industria cultural; cuenta con poder de veto en todos los organismos multilaterales, lo cual le asegura un efectivo poder de conducción sobre el orden internacional y este poder es reforzado decisivamente por una superioridad militar aplastante y más de seiscientas bases militares distribuidas en alrededor de cien países que le otorgan una presencia activa en todas y cada una de las regiones y hasta la crisis de 2008 logró establecer una dinámica económica mundial asentada en un funcionamiento de los mercados financieros internacionales que es, en gran medida, resultado de su propia imposición [CITATION Arc10 \p 47-48 \t \l 11274].

30 Propósito que fue “boicoteado” poco tiempo después por los propios Estados Unidos, al optar por la ayuda unilateral a través del Plan Marshall [CITATION Ari02 \l 11274].

Modus operandi: tipos de modalidades de control sobre el SFI

Restaría esclarecer cómo Estados Unidos logra tener influencia a través del SFI transformándolo en un instrumento de poder más dentro de su repertorio. Como se adelantó en la hipótesis, este estudio considera que Estados Unidos actúa de dos maneras: por un lado, a partir de un *control indirecto a través de las instituciones financieras internacionales*; por el otro, a partir de un *control directo, llevado a cabo de Estado a Estado*.

Control indirecto

Podemos encontrar varios estudios que coinciden en considerar a las instituciones -principalmente FMI y Banco Mundial- como mecanismos por el cual el hegemón logra controlar las agendas de otros países e imponer su visión económica-comercial y financiera. Entre ellos, cabe mencionar el aporte de Samuel Lichtensztein [CITATION Lic12 \n \t \l 11274] quien desarrolla los supuestos sobre el funcionamiento y la trayectoria que ha caracterizado a ambas instituciones, planteando como una de sus hipótesis principales “el poder relativo que Estados Unidos ejercen sobre el FMI y el Banco Mundial desde su creación en Bretton Woods” [CITATION Lic12 \p 23 \t \l 11274]. El autor nos plantea que la fuente de dicho poder radica principalmente en la capacidad de veto que el sistema de cuotas y los criterios de votación determinan en ambas instituciones.

Tanto en el caso del FMI como en el Banco Mundial, los votos se otorgan en función al porcentaje de cuota de contribución que tiene cada país sobre los organismos que, a su vez, originalmente se definieron en base al peso que tenía cada miembro en la economía mundial. Entonces, durante los inicios del orden de Bretton Woods, Estados Unidos contaba con un porcentaje de votos mayor al 30% en ambas instituciones, mientras que, para tomar decisiones claves -por ejemplo una modificación del estatuto-, se necesitaba de un 80% de los votos, por lo que el país del Norte era el único que contaba con derecho a veto. Con el paso de los años, la inclusión de nuevos miembros en ambas instituciones y el crecimiento de economías como Gran Bretaña, Alemania o Japón, llevarían a que Estados Unidos vea reducida su cuota -actualmente ronda en un porcentaje cercano al 16%-. Sin embargo, el hegemón se las ingenió para mantener su condición y ser el único con derecho de veto hasta nuestros días, principalmente a partir de modificar la definición de mayoría cualificada estableciendo como requisito una mayoría requerida del 85% [CITATION Tou14 \l 11274 \m Lic12].

No obstante, su poder de influencia en las instituciones no se detiene allí ya que, como plantea Catherine Gwin³¹ [CITATION Gwi97 \n \t \l 11274],

formalmente, la mayor parte de las decisiones del Banco, incluidas las que se refieren a los préstamos y a la concesión de éstos, requieren una mayoría simple (...), sin embargo, las decisiones a menudo [son] preparadas entre Estados Unidos y la dirección del Banco, incluso antes de que lleguen al Consejo de Administración, o entre los miembros del Consejo antes de que sean llamados a votar. Por lo tanto, es el peso de su influencia más que el ejercicio de su voto lo que da a Estados Unidos un poder efectivo sobre la dirección [CITATION Gwi97 \p 244 \t \l 11274].

Entonces, ¿cómo logra Estados Unidos tener ese peso e influencia en las instituciones más allá del poder de veto que posee?

En tal sentido, James Petras [CITATION Pet05 \n \t \l 11274] analiza la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina buscando referenciar los instrumentos político-económicos y las políticas específicas que definen a la relación. Durante su recorrido, el autor expone que entre los instrumentos cruciales del “estado imperial” figuran las Instituciones Financieras Internacionales, cuyos funcionarios principales de primer nivel son nombrados y aprobados por Washington y, en consecuencia, se encuentran directamente bajo su control teniendo importante influencia en la elaboración de las políticas macro-socioeconómicas que promueven los intereses de los bancos de Estados Unidos [CITATION Pet05 \l 11274]. Concretamente, el Director Ejecutivo estadounidense cuenta con un gran equipo asesor que le permite influir sobre las decisiones del FMI, mientras que, en el caso del Banco Mundial, “por acuerdo de caballeros” desde su origen hasta hoy, el presidente ha sido un ciudadano estadounidense propuesto por su gobierno y los miembros del Consejo de Gobernadores sólo se limitan a ratificar el candidato presentado [CITATION Lic12 \l 11274 \m Tou14].

La influencia también se encuentra determinada en la forma y los motivos por los cuales se define cómo y a quién conceder los préstamos. En referencia a esta cuestión, Toussaint nos plantea que

la dirección del Banco Mundial justifica la concesión o la negación de préstamos por razones puramente económicas. Pero como hemos visto, en realidad la política de préstamos está determinada, sobre todo, por la intervención del gobierno estadounidense, basada principalmente en objetivos políticos. Esto no quiere decir que los objetivos económicos no tengan importancia, sino que están subordinados

31 Citado en Toussaint [CITATION Tou14 \n \t \l 11274].

o son complementarios a decisiones políticas y estratégicas [CITATION Tou14 \p 4 \t \l 11274].

Control directo

Este tipo de modalidad de control hace referencia a la influencia que los Estados Unidos ejerce desde su poder Ejecutivo –presidente, vicepresidente y gabinete³²- a través de mecanismos como la negociación o las recomendaciones/declaraciones y que presentan un impacto sobre el posicionamiento de otros Estados. Si bien no se encuentra literatura que identifique este tipo de modalidad como tal, a lo largo del desarrollo del presente estudio -principalmente de los años de los gobiernos kirchneristas-, veremos que los Estados Unidos han tomado acciones directamente a través de su poder Ejecutivo que permiten demostrar su influencia en el SFI.

El primero de los mecanismos -negociación-, hace referencia a situaciones donde el hegemón decide intervenir directamente en el SFI para mediar entre dos partes en conflicto, las cuales generalmente suele darse en situaciones de crisis entre una parte acreedora y otra deudora que llevan a poner en riesgo la estabilidad del SFI y, en consecuencia, afectan gravemente sus intereses. En la tercer sección analizaremos un claro ejemplo donde Estados Unidos intervino en el SFI a partir de la negociación en el marco de la reestructuración de la deuda argentina con el FMI a comienzos del Siglo XXI, donde se conformó una mesa tripartita -FMI, Estados Unidos y Argentina- para resolver la situación de cesación de pagos de nuestro país frente al organismo crediticio.

Por su parte, las recomendaciones o declaraciones son aquellas intervenciones que realiza los Estados Unidos, las cuales tienen un impacto en la posición de terceros países frente al SFI. En otras palabras, el ejecutivo de los Estados Unidos puede, a través de sus recomendaciones -por ejemplo, a sus bancos privados o inversionistas- o de sus declaraciones -por ejemplo, definiendo discursivamente a un país como “riesgoso”-, tener influencia en el nivel de acceso al poder inversor transnacional de un Estado.

Como veremos más adelante y como marca nuestra hipótesis, el hegemón utiliza estas herramientas para impulsar la consecución de sus objetivos e intereses económicos y políticos.

32 Entre los cuales se encuentra el Departamento de Estado -encargado de los asuntos exteriores- y el Departamento del Tesoro –responsable de promover la prosperidad económica y de garantizar la seguridad financiera-.

SECCIÓN 3: MODALIDADES DE CONTROL APLICADAS DURANTE EL MENEMISMO Y EL KIRCHNERISMO Y SUS COSTOS DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LAS RRII

En la presente sección se indaga acerca de la correlación entre la política sostenida por los gobiernos menemistas y kirchneristas y los costos generados para Argentina a partir del control ejercido -en sus diferentes modalidades- por parte de Estados Unidos sobre el SFI con la intención de ver cómo se vio afectada la posición de nuestro país en el sistema internacional desde el punto de vista de las Relaciones Internacionales en cada etapa.

Control Indirecto durante el menemismo

Siguiendo el desarrollo de las secciones previas, este estudio postula la existencia de un control indirecto llevado a cabo por Estados Unidos a través de las instituciones financieras internacionales, el cual se encuentra más presente en nuestro país durante la etapa menemista. Para poder graficar lo postulado, se toman tres momentos que, a mi entender, permiten dilucidar la intervención estadounidense a través del FMI, buscando que nuestro país se encuentre alineado y adopte políticas favorables a los intereses del hegemon.

El primero de ellos, refiere al ingreso argentino dentro del Plan Brady en 1992, situación interpretada en este estudio como el momento donde el gobierno de Carlos Menem ratifica el compromiso ante el SFI de aplicar las medidas -afines a los intereses norteamericanos- de liberalización económica y financiera sintetizadas bajo el ya conocido documento del Consenso de Washington y teniendo al FMI como impulsor y auditor principal.

El segundo momento, corresponde a una etapa que dura hasta 1998 donde existió un fuerte apoyo por parte de los funcionarios del FMI -principalmente a través de su Director General, Michel Camdessus-, presentando a nuestro país como mejor alumno de la institución a partir del respeto riguroso que llevaba a cabo de los lineamientos neoliberales exigidos.

Por último, el tercer momento a partir de 1998, marca el inicio de una progresiva desvinculación que el FMI iba a tener en la relación con nuestro país, vislumbrado a partir de ciertas críticas por parte del organismo ante supuestos hechos de corrupción del gobierno menemista. Dicha postura, se terminaría de confirmar luego de la crisis del 2001

donde, mediante ciertos informes, la institución se desligaría de toda responsabilidad planteando que la razón del default habían sido las malas decisiones políticas llevadas a cabo por funcionarios argentinos.

¿Antídoto o veneno?: el Plan Brady

Para comprender en detalle el plan desarrollado en 1989 por el Secretario del Tesoro norteamericano, Nicholas Brady, debemos remontarnos a los orígenes de la crisis de la deuda latinoamericana, iniciada en la década del '70 y profundizada en los '80.

En 1974, el precio del petróleo pasó de 4 a 12 dólares el barril dando lugar al fenómeno conocido como primer crisis del petróleo, el cual generó un enorme redireccionamiento de las riquezas desde los países desarrollados hacia los países exportadores de petróleo. A pesar del sacudón percibido por los países centrales, fueron sus bancos quienes recibieron dichas riquezas pero esta vez como depósito de capital financiero. Ante la imposibilidad de la entidades de colocar los excedentes financieros en sus países debido a la recesión que vivía el capitalismo desarrollado, la salida que encontraron fue la de prestar sin cautela a los países periféricos, cuyos gobiernos en su mayoría eran dictaduras ávidas de conseguir divisas y sin legislaturas o instrumentos constitucionales que pongan restricciones a su endeudamiento.

Luego de una segunda crisis del petróleo en 1979, que llevó a otra brusca suba del precio de 12 a 32 dólares el barril, acompañada por un aumento de los intereses correspondiente a los préstamos que debían pagar los países del Tercer Mundo, comenzó a visibilizarse la imposibilidad del cumplimiento de los pagos por parte de los países deudores: Argentina primero, en 1982, suspendió los pagos por la guerra de Malvinas; México luego, en el mismo año, declaró la cesación de pagos. A partir de ese año, la Argentina se convirtió en exportador neto de una parte de sus ingresos, los cuales en ningún año alcanzaron a cubrir el total de los servicios financieros devengados, por lo que su endeudamiento externo continuó incrementando³³.

La contraparte a los países receptores, los bancos acreedores -en su mayoría norteamericanos-, enfrentaban una situación de fuerte riesgos en donde los 13 principales deudores representaban el 215% del capital de los primeros 9 bancos de dicho país [CITATION Zam11 \I 11274]. A la preocupación por sus instituciones y por la continuidad del SFI en general, Estados Unidos sumaba la urgente necesidad de evitar la formación de un posible "club de deudores" que diera fuerzas a los países en crisis y que buscara compartir responsabilidad con los acreedores a la hora de saldar las deudas.

33 En 1982 el stock adeudado al exterior ascendía a 43.634 millones de dólares, mientras que en 1989 ascendía a 63.314 millones de dólares [CITATION Lar94 \I 11274].

Teniendo estas cuestiones en consideración, un primer intento de solución al problema de los desbalances fue el anuncio del Plan Baker, ideado en 1984 por el Secretario del Tesoro de Estados Unidos (James Baker), el cual buscó un tratamiento de la deuda caso por caso a partir de exigirle a los deudores que logren una tasa de ahorro y de inversión más alta con el fin que aumente su crecimiento sostenido; los organismos financieros internacionales, por su parte, aportarían el apoyo financiero necesario para estas políticas y para ir saldando los sucesivos vencimientos.

Como plantea Frenkel [CITATION Fre07 \n \t \l 11274], la crisis de deuda externa de América Latina motivó un cambio de rol en el FMI -readaptada bajo el liderazgo del gobierno de los Estados Unidos-, siendo ahora su prioridad ser juez y parte en las negociaciones de reestructuración de deudas en default de países en desarrollo [CITATION Fre07 \l 11274]. Entre las recomendaciones del FMI se planteaba que, para lograr el crecimiento y corregir los desbalances, era necesario aplicar políticas macroeconómicas aperturistas y de libre mercado en pos de lograr una situación propicia para la recepción de inversión privada. Vemos aquí, un primer esbozo de lo que luego serían las recomendaciones del Consenso de Washington en el marco de un mundo con una globalización financiera en aceleración.

Lo cierto es que en la práctica, los países deudores no encontraron otra alternativa que realizar pagos a cuentas y seguir tomando nuevas obligaciones, situación que generó que durante los 8 años transcurridos desde la crisis de 1982 hasta 1989, los países de América Latina transfirieran al norte un neto de 223.600 millones de dólares y, en ese lapso, la deuda externa conjunta pasara de 309.88 a 422.645 millones de dólares [CITATION Zam11 \l 11274]. En este contexto de inestabilidad del SFI ante el fracaso del Plan Baker, como nueva contramedida surge en 1989 el Plan Brady. A través del mismo, como explica Brenta [CITATION Bre \n \t \l 11274],

los estados periféricos endeudados en las décadas de 1970 y 1980 reestructuraron sus pasivos externos con bancos comerciales, convirtiéndolos en bonos negociables de elevada liquidez, retornos elevados, canjeables parcialmente por activos públicos en proceso de privatización, y riesgo diseminado entre una multitud de inversores[CITATION Bre \p 1 \t \l 11274].

En el caso argentino, el plan fue aplicado en 1992 y, como resultado, la deuda argentina pasó a componerse de 56% de bonos en manos de grupos de inversión privados (antes del plan, eran solo el 2,8%); un 17% bajo posesión de bancos; y un 13% por organismos internacionales de crédito, como el FMI, el Banco Mundial o el Club de París [CITATION Zul16 \l 11274]. Al mismo tiempo, nuestro país asumió una gran cantidad de compromisos, la mayoría alineados al Consenso de Washington, los cuales a partir del ingreso al Plan

Brady ya dejaron de ser “recomendaciones” para pasar a ser “exigencias” por parte del FMI. A partir de entonces, el Fondo

(...) gestionó la instrumentación del Plan Brady, y supervisó su cumplimiento a través de acuerdos contingentes que incluyeron reformas estructurales, como privatizaciones, desregulaciones, apertura comercial y financiera, minimizaron el tamaño y alcance del sector público, y tendieron a transferir a los mercados la función de asignar los recursos sociales. Vender bonos en los mercados voluntarios pasó a ser la fuente de financiamiento principal de los países periféricos, que quedaron sujetos a la volatilidad de las finanzas mundiales [CITATION Bre \p 2 \t \l 11274].

Más en detalle, entre algunos de los compromisos asumidos por nuestro país ante el FMI, Larrosa [CITATION Lar94 \p 7 \n \t \l 11274] menciona:

- Política fiscal: generación de un superávit primario de un promedio de 3.300 millones de dólares por año;
- Aumento de exportaciones del 6% anual (por desregulación y aumento en la productividad);
- Aumento de importaciones (por apertura de la economía y recuperación de la inversión);
- Aumento en la entrada de capital privado (inversión directa y repatriación);
- Reformas impositivas y previsionales y privatizaciones;
- Disminución de puestos de trabajos de empresas públicas;
- Destinar el 2% del PBI para atender pagos de deuda interna y externa.

Por último, no debemos olvidar que este estudio intenta demostrar el poder de influencia norteamericano a través del SFI y, durante el menemismo, mayormente a través de las instituciones financieras. Entonces, ¿cómo vemos reflejado ese control por parte de Estados Unidos?

La respuesta emerge a partir de comprender que las instituciones respondían a los intereses norteamericanos ya que, si bien tanto el Plan Baker como luego el Plan Brady fueron instrumentados por Secretarios del Tesoro de Estados Unidos, una vez aplicados, fue a través del FMI que se llevó a cabo la supervisión y el control del cumplimiento de las condicionalidades que dichos planes imponían y que favorecían fuertemente a los intereses

del hegemon. Entonces, Estados Unidos además de crear un escenario donde sus empresas y sus inversionistas se veían totalmente favorecidos, también logró tres cuestiones fundamentales.

En primer lugar, evitó la posibilidad que los países deudores hicieran un frente común. En segundo lugar, salvó al sistema financiero estadounidense, quien había prestado en forma irresponsable a los países del tercer mundo, a partir de que los Bonos Brady recibidos por los bancos a cambio de sus deudas fueron colocados en el mercado financiero por esas mismas instituciones, en especial a fondos de jubilación y pensión, liberándose así de una deuda con alto riesgo de incobrabilidad. Y por último, subsanó un problema de legitimidad de la deuda ya que existe jurisprudencia internacional que si una deuda es tomada en situación ilegítima -en el caso argentino, por un gobierno dictatorial-, se puede cuestionar legalmente pero, ante la aprobación de nuestro Congreso de los bonos Brady, la vieja deuda discutible judicialmente fue cambiada por una nueva que cumplía con requisitos formales, por lo que se constituyó como legal [CITATION Zam11 \l 11274].

Argentina, el mejor alumno del FMI: el respaldo de Camdessus

Desde inicios de los '90, Michel Camdessus -director general del FMI de 1987 al 2000- brindó su apoyo al gobierno de Carlos Menem. El 7 de Julio de 1990, el diario *Clarín* publicaba declaraciones del director bajo el título "Camdessus apoyó el plan económico argentino" en donde exponía que "la pobreza de este país es por no haber hecho el ajuste" y que "Argentina tiene todo para ganar con la competencia y la apertura". También en 1990 pero el 21 de septiembre, el diario *Nuevo Sur* informaba que el director del FMI definió el programa económico argentino como de "alta calidad" y que no tenía dudas sobre su continuidad; mientras que el 18 de octubre de ese año, el *Ámbito Financiero* detallaba que Camdessus destacaba "la valentía" de Menem por las medidas que aplicaba [CITATION Vac18 \l 11274].

Con excepción de un informe anual del FMI en 1994, donde se ponía en dudas el futuro económico argentino debido al déficit comercial y de cuenta corriente, las declaraciones avalando las decisiones tomadas por el menemismo pasaron a ser una constante de la institución y sus funcionarios durante la década del '90 [CITATION Cla98 \l 11274]. En mayo de 1996, en *El Expreso diario*, Camdessus seguía elogiando a Menem y apretando clavijas, sugiriendo profundizar la flexibilidad laboral y dando un mensaje tranquilizador al plantear que "los problemas fiscales de la Argentina no son graves" [CITATION Vac18 \l 11274].

Sin embargo, hacia 1998, el FMI se encontraba con un fuerte déficit de legitimidad a raíz de la sucesivas crisis que habían sufrido diferentes países con gobiernos neoliberales. En 1995, se produjo la crisis del tequila en México; en 1996 las crisis asiáticas; en 1997 la crisis en Rusia; y para 1998, Brasil se encontraba a pasos de caer en default. Como nos plantea Frenkel [CITATION Fre07 \n \t \l 11274], dichas crisis marcan una nueva redefinición de la función principal del FMI -otra vez sobre la marcha y actuando correctiva y no preventivamente-,

(...) acercándose ahora a una función de prestamista de última instancia en situaciones de crisis de balances de pagos en el sistema financiero globalizado. El FMI no solamente asume la función de liderar y establecer la condicionalidad de los paquetes de rescate sino también la de proveedor de importantes y crecientes volúmenes de financiamiento [CITATION Fre07 \p 6 \t \l 11274].

Por estos motivos, la institución tenía la imperiosa necesidad de justificar que sus políticas eran acertadas por lo que comenzó a mostrar a la Argentina como un “leading case” de que las medidas neoliberales llevaban al éxito.

En octubre de 1998, Menem fue invitado a participar como orador en la asamblea inaugural del FMI, donde compartiría estrado con el presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton, decisión que implicaba un aval político de los centros financieros internacionales y un apoyo para que el país continúe aplicando las recetas del FMI frente a la crisis financiera mundial [CITATION Cla981 \t \l 11274]. En ese marco, Camdessus señaló que “la Argentina tiene una historia para contarle al mundo, es una historia sobre la importancia de la disciplina fiscal, el cambio estructural y de una política monetaria mantenida con vigor” y continuó con sus elogios a partir de analizar la estrategia económica que nuestro país adoptó tras la crisis mexicana en 1995, esgrimiendo que “fue notable que fuera el primer país que reaccionara ante el efecto tequila reformando el sistema bancario, sector en el que en otros países se desencadenaron los problemas que originaron esta crisis” [CITATION LaN98 \t \l 11274].

Menem, por su parte, en su exposición de algo más de 10 minutos, se preocupó por dejar en claro que “en medio de la crisis, la Argentina incrementa en forma permanente las reservas y los depósitos de su sistema financiero” y habló también de “un boom de inversiones extranjeras directas que ascienden a 800 millones por mes” señalando que se prevé “desde este año hasta el 2002 una inversión de 70 mil millones de dólares” [CITATION Pág98 \l 11274]. Al mismo tiempo, se empeñó en señalar las diferencias de la economía argentina con la de otros países emergentes planteando que “Argentina no puede compararse con otros países que no hicieron los deberes”, aunque se encargó de brindarle apoyo al presidente brasileño (Fernando Enrique Cardoso) declarando que “no

tenemos ninguna duda del éxito de nuestro socio y hermano, Brasil” y que “la propuesta argentina, aplicada según cada nación, es el camino para salir de la crisis. Brasil está en condiciones de hacerlo, porque es un ejemplo de firmeza política” [CITATION EIP98 \l 11274].

Luego de su paso por la asamblea, Menem dejó absolutamente conformes a los máximos exponentes tanto del FMI como de Estados Unidos. Tal es así que, el 10 de octubre de 1998, informado por *La Razón*, Camdessus declaraba “el mejor presidente de los últimos 50 años es Carlos Menem” [CITATION Vac18 \l 11274]. A pesar de los elogios, como veremos, a partir de ese año el FMI empezaría a alejarse de nuestro país, marcando los primeros pasos de lo que luego sería un abandono total de la institución en el marco de la crisis del 2001.

Giro en el posicionamiento: el FMI comienza a hacer eco de la corrupción argentina

El apoyo brindado por el FMI durante la mayor parte del gobierno menemista respondía a una necesidad por parte del organismo de justificar y hacer ver a la comunidad internacional que el camino al éxito y al desarrollo para un país era seguir al pie de la letra las medidas neoliberales como lo hacía la Argentina. Dicha postura se veía materializada no sólo en las declaraciones de los funcionarios, sino también a partir de ciertas flexibilidades que tuvo el organismo hacia nuestro país a los largo de toda la década principalmente a partir de “tolerar los reiterados desvíos en las metas fiscales pautadas en los acuerdos y establecer condicionalidades estructurales exiguas y blandas” [CITATION Nem11 \p 42 \t \l 11274].

Sin embargo, ya para los últimos años de su mandato, Menem empezaría a ver un alejamiento por parte de los Estados Unidos y del FMI que se veía reflejado fundamentalmente mediante declaraciones por parte de funcionarios del organismo. En el marco del ya citado discurso en la asamblea inaugural del FMI, Menem refirió en dos ocasiones que su gobierno terminó con la “corrupción estructural”, mencionándolo al hablar de la transformación en los 90 de “una economía devastada por la hiperinflación, la especulación y la corrupción estructural”; luego, insistió al aludir a la eliminación de “los poderes reguladores arbitrarios” [CITATION Pág98 \l 11274]. Como se plantea en dicho artículo, se trataba de un tema que obsesionaba al presidente argentino y, por estos motivos,

la reiteración no fue incluida por casualidad por el equipo que escribió el discurso, coordinado por el secretario de Planeamiento Estratégico, Jorge Castro, sino que buscó neutralizar las opiniones vertidas desde Washington acerca de los altos

índices de corrupción en Argentina. Unos meses atrás, Vito Tanzi, director del Departamento Fiscal del FMI, tuvo que pedir disculpas al gobierno de Menem, ya que en uno de sus estudios sobre corrupción mencionaba el caso de un Presidente que se había construido una pista de aterrizaje privada con fondos públicos³⁴ [CITATION Pág98 \l 11274].

Si bien fue una acusación indirecta con posterior pedido de disculpas, el episodio dejó entrever la real postura del organismo hacia nuestro país y una muestra de que el apoyo se mantendría siempre que la Argentina sea funcional y haya coincidencia de intereses respecto a las orientaciones políticas fundamentales así como resultados económicos-financieros positivos.

Costos generados para la Argentina desde el punto de vista de las RRII

La alianza con Estados Unidos, como pilar fundamental de la inserción internacional de Argentina, fue esbozada bajo el presupuesto de que el alineamiento era posible siempre y cuando no generara “costos materiales tangibles” para el país en términos de interés nacional. También se postulaba, que ese seguidismo internacional se hiciera “sin riesgos de costos eventuales” (Escudé, 1992: 91-98). Sin embargo, era muy difícil imaginar una política exterior sin costos significativos, cuando se renunciaba a la capacidad decisional sobre la misma, dado que el interés nacional estaba atado a los intereses norteamericanos [CITATION Mir121 \p 92 \t \l 11274].

Siguiendo el desarrollo del autor citado, la aceptación de una estrategia de poder prestado a partir de la alianza configurada durante los '90 con los Estados Unidos, significó en la práctica conseguir ciertas respuestas por parte del hegemón que no pueden ser consideradas como concesiones pero si como “gestos” que se vieron reflejados en tres situaciones que llevaron a nuestro país a suponer que se logró obtener poder.

El primero de ellos refiere el apoyo norteamericano para el ingreso a regímenes internacionales vinculados a armamentos y tecnología militar, materializado en 1993 a partir de la incorporación de Argentina al reducido grupo del Régimen de Control de la Tecnología Misilística (Mtrc), creado en 1987 con el fin de restringir el comercio de equipos y materiales destinados a la producción de misiles útiles para el transporte de armas de destrucción masiva y al que luego se incorporaría Brasil en 1995, siendo ambos los únicos países latinoamericanos en ser incluidos. A raíz de la pertenencia a dicho Régimen, nuestro gobierno hipotetizó que le iba a garantizar al país la adquisición de tecnología militar a

34 Esta imputación, aunque no menciona la pista de Anillaco, fue considerada por el presidente Carlos Menem como una cuestión gravísima que lo llevó a dar instrucciones a su canciller, Guido Di Tella, para que demandara una explicación al FMI [CITATION LaN982 \t \l 11274].

partir de no ser considerado una amenaza por parte de las principales potencias y debido a que los fabricantes de aquella tecnología también pertenecían al Mtrc.

Otro "gesto" que tuvo el gobierno norteamericano fue la designación unilateral de nuestro país como aliado extra-Organización del Tratado de América del Norte en octubre de 1997 a partir de considerarnos como un país líder en el mantenimiento de la paz mundial. A pesar de que Menem ya había hecho un intento de ingresar a la OTAN en 1992 y volvería a intentarlo en 1999 con el apoyo del jefe del Estado Mayor Conjunto estadounidense, Colin Powell, el pedido nunca fue tenido en cuenta y nuestro gobierno se tuvo que conformar con ser aliado extra-OTAN. En ese momento, la decisión norteamericana fue considerada como trascendental ya que la Argentina pasaba a ser el sexto aliado en el mundo con esa categoría desde su creación en 1989 y el único país de América Latina con dicho beneficio al mismo tiempo que se consideraba que a través de dicho estatus, la potencia deslizaba un reconocimiento internacional al país, punto que satisfacía al canciller Di Tella.

La última situación por la cual el menemismo consideró que estaba logrando poder a partir del alineamiento con Estados Unidos tiene que ver con la invitación en diciembre de 1999 a integrar el G-20 financiero³⁵, interpretado como un consentimiento de Washington de que la Argentina era uno de los países emergentes más importantes del mundo y que estaba en condiciones de participar de un foro dedicado a discutir políticas globales de naturaleza económica y financiera. Para Buenos Aires, significó un avance hacia el logro de poder a partir de la relación que el G-20 tendría con el Comité Financiero Internacional del FMI, creado en septiembre de 1999 como el órgano de consulta con mayor peso de la institución y considerado por los líderes argentino como el ámbito del cual se dependerían las decisiones más relevantes en lo referente a la estabilidad financiera internacional.

Cabe recalcar que los "beneficios" obtenidos a través de los gestos mencionados, no fueron retrotraídos por ningún gobierno posterior al menemismo por lo que la Argentina sigue "usufructuándolos" -de buena o mala manera es un tema que excede a esta investigación- hasta la actualidad. Sin embargo, la alianza con los Estados Unidos y los gestos percibidos trajeron aparejado consecuencias graves para el posicionamiento internacional de nuestro país al no tener en cuenta que el seguidismo a ultranza provocaría tanto "riesgos de costos eventuales" como "costos tangibles materiales".

Desde el punto de vista militar, la agenda de política exterior estuvo marcada por la voluntad de acercar la defensa nacional y el rol de las FFA a los lineamientos estratégicos de Washington. En ese sentido, el haber sido incluido en los regímenes internacionales vinculados a armamentos y tecnología militar estuvo apalancado a partir de acciones que generaron "costos tangibles materiales" como lo fue la suspensión y posterior

35 Si bien la primera reunión de ministros de Finanzas del G-20 se realizó a los pocos días que Fernando de la Rúa asumió el gobierno en diciembre de 1999, no había dudas de que la convocatoria al país estaba relacionada con las políticas implementadas por Menem [CITATION Mir121 \p 95 \t \ 11274].

desactivación del proyecto Condor II como resultado de la presión ejercida por la diplomacia de Estados Unidos encabezada por el embajador en Buenos Aires, Terence Todman, quien veía con preocupación el desarrollo de un misil con capacidad de transportar un arma de destrucción masiva, siendo financiado por Arabia Saudita y con un posible destinatario como Irak. Al mismo tiempo que la designación como aliado extra-OTAN conllevó tomar ciertas decisiones que generaron “riesgos de costos eventuales” como: participar apoyando a Estados Unidos en la primera Guerra del Golfo en 1991, exponiéndose al ingreso en el campo de la lucha contra el terrorismo internacional; la ratificación del tratado de Tlatelolco en 1994, lo que implicó sepultar un programa nuclear autónomo de décadas y retirarse del Movimiento de Países No Alineados enfrentando la posibilidad de perder votos a favor de los países miembros en el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas en donde nuestro país defendía un tema sensible para la Política Exterior como la cuestión de las islas Malvinas [CITATION Anz17 \m Mir121 \t \l 11274].

Desde el punto de vista económico-financiero, la invitación a participar del G-20 financiero se presentó como un gesto de apoyo norteamericano a raíz de la aplicación casi total de las recetas neoliberales del Consenso de Washington, las cuales llevaron a nuestro país a enfrentar también “riesgo de costos eventuales” y “costos materiales tangibles” en lo referente a su posicionamiento internacional.

Entre los primeros, es posible mencionar el ingreso indiscriminado de IED, el cual pasó del 8% del PBI al 22% siendo empleada la mayor parte de esa inversión (49%) en compras y fusiones de empresas ya existentes, incluidas las privatizaciones; el 33% se dedicó a la ampliación de plantas; y sólo el 18% a instalación de nuevas empresas. Más aún, la estrategia de negocios (productiva, comercial y financiera) que han desarrollado la mayoría de las filiales de Empresas Transnacionales –en el nuevo contexto de apertura y desregulación- no se ha traducido necesariamente en ganancias significativas y generalizadas de competitividad y, por el contrario, ha tendido a agravar la restricción y los desequilibrios externos [CITATION Por02 \l 11274 \m CEM101].

Dichos desequilibrios fomentaron la profundización de la deuda externa, la cual se transformó en uno de los principales “costos tangibles materiales” que afrontó la Argentina a partir de las acciones tomadas por los gobiernos menemistas ya que, siguiendo a Schvarzer [CITATION Sch02 \n \t \l 11274], la economía argentina se transformó en una economía de endeudamiento y el cumplimiento de las condiciones que se imponían, llevó a una endogeneización de la misma. La existencia del problema de la deuda trajo la seria consecuencia de operar como una fuerte restricción a la capacidad de maniobra del país ya que se constituyó para Estados Unidos en una "palanca de control" de Argentina y América Latina, siendo el FMI un actor muy poderoso a partir de obrar como interlocutor obligado en las instancias de renegociación. Esto supuso otorgar un enorme poder de control a esta

institución, la cual responde en buena medida al Departamento del Tesoro norteamericano [CITATION Sch021 \t \l 11274].

En suma, si bien a partir de la estrategia de alineamiento el menemismo logró ciertos gestos por parte de los Estados Unidos, obtener esos “beneficios” -los cuales perduran en la actualidad- significó resignar fuertemente los intereses nacionales y alinearlos completamente con los del hegemon provocando, en mi opinión, fuertes consecuencias desde el punto de vista del posicionamiento internacional de nuestro país a partir de enfrentar “costos tangibles materiales” y “riesgos de costos eventuales” tanto en materia militar como económica-financiera.

El pasaje de un control indirecto a uno directo

El default argentino en 2001 significó para nuestro país el enfrentarse a la realidad de que el haber sido funcional ideológicamente y en las acciones a los intereses del FMI y Estados Unidos, no significó en la práctica un apoyo cuando más se lo necesitaba. Encontramos explicación a este modo de obrar de ambos actores, en una serie de factores.

En lo referente al FMI, nos topamos con dos informes que justifican el accionar de la institución y la desligan de toda responsabilidad respecto al desencadenamiento de la crisis argentina. El primero de ellos, refiere al libro “Argentina y el FMI: del triunfo a la tragedia”, escrito en 2002 por el director de investigaciones del FMI, Michael Mussa en donde se plantea que el Fondo es sólo un asesor externo, que no es responsable de las acciones de los países a los que asesora y que resultaba una verdadera lástima que Argentina haya perdido su oportunidad [CITATION Uga16 \l 11274]. Además, señala algunos errores del Fondo, a saber: no haber impuesto políticas fiscales más responsables; haber concedido una sustanciosa ayuda financiera cuando el default estaba cerca; haber mostrado una actitud escéptica en el período previo a la crisis del Tequila, y haber apoyado financieramente, en una fase posterior, el plan de convertibilidad. Sin embargo, lejos de plantearlo en forma autocrítica, Mussa afirma que tales errores no son suficientes para imputar al Fondo responsabilidades en la crisis. El siguiente pasaje de su libro³⁶, sintetiza los motivos de sus argumentos:

La decisión inicial de adoptar el Plan de Convertibilidad la tomó el gobierno contra la opinión del Fondo (...), las decisiones posteriores de mantener el Plan fueron una elección clara de las autoridades argentinas. Dichas decisiones fueron apoyadas por el Fondo. Pero es indudable que si los argentinos hubiesen decidido pasar a una tasa de cambio y a un régimen monetario alternativo más flexible, que mantuvieran una disciplina monetaria razonable, ello también habría sido aceptable para el Fondo [CITATION Vic04 \p 50 \t \l 11274].

El otro informe, presentado en 2004 por la funcionaria del FMI Mateo y Lagos, se trató de un escrito independiente donde expresó que el papel desempeñado por el FMI merecía especial atención por tres razones: primero, porque a diferencia de los casos de Indonesia y Corea, donde el FMI no estuvo involucrado mediante programas previo a las crisis, en el caso Argentino participaba en programas de manera ininterrumpida desde 1991; segundo, porque también a diferencia de los casos mencionados, la crisis argentina no sobrevino de manera repentina sino que, al menos desde 1999, eran evidentes las señales de problemas, los cuales impulsaron a la Argentina a buscar un nuevo acuerdo de contingencia a

36 extraído de Vicario [CITATION Vic04 \n \t \l 11274].

principios del 2001³⁷; y tercero, porque los recursos del FMI fueron proporcionados en apoyo al régimen de tipo de cambio fijo, que desde hacía tiempo había sido proclamado como esencial para la estabilidad de precio y aprobado como viable (Ugarteche, 2016).

No obstante, para Mateos y Lagos -coincidiendo con el posicionamiento de Mussa- el Fondo no fue responsable porque era sólo uno de los actores involucrados y, en la práctica, es el país mismo el responsable de las decisiones de su política. Sin embargo, según Ugarteche [CITATION Uga16 \n \t \l 11274],

omite los componentes de coerción en el marco de las políticas acordadas entre los gobiernos y el FMI, mediante los condicionamientos y la asimetría en las relaciones de poder entre un deudor -aunque sea importante como Argentina- y un, hasta entonces, garante internacional [CITATION Uga16 \p 82 \t \l 11274].

Luego de la crisis, el Fondo dejó de ser garante internacional y perdió su credibilidad. Los dos trabajos se convirtieron en contraproducentes y terminaron de enterrar a la institución ya que además de los problemas que ya tenía, emergió la imagen de una institución irresponsable al no asumir los errores y compartir culpas ante crisis.

Por su parte, en lo referente al posicionamiento de Estados Unidos frente a la crisis argentina, se presenta como vital la asunción de George W. Bush en 2001 ya que su llegada significó un fuerte cambio respecto a la postura del hegemon frente al SFI. El presidente republicano comenzó a oír las fuertes críticas que se suscitaban desde la década de los '90 a la postura del gobierno demócrata de apoyar las funciones del FMI como prestamista de última instancia, conducta que llevaba a estimular la irresponsabilidad de los gobiernos y la audacia de los prestamistas fomentando el sobreendeudamiento y la inestabilidad³⁸. La dirigencia argentina supuso que Estados Unidos lo apoyaría a partir de tener en cuenta el plegamiento que nuestro país había tenido durante los '90 pero, como plantea Russel [CITATION Rus04 \n \t \l 11274],

la crisis llegó pero no el apoyo de EE.UU. que asumió una posición de frialdad distante hacia la Argentina. Más aun, el gobierno de Bush la utilizó como “conejiillo de indias” de su nueva política para las naciones emergentes que atraviesan crisis financieras. La Argentina pasó de ser el ejemplo de las reformas económicas

37 Previo a la crisis, el FMI otorgó un crédito conocido como blindaje (diciembre del 2000) y un megacanje (enero de 2001). El primero, incluyó una duplicación del crédito disponible con el FMI a 14.000 millones de dólares, acuerdos con el Banco Mundial y el BID sobre nuevos préstamos por 4.800 millones de dólares y un préstamo de España por 1.000 millones de dólares, lo cual totalizaba casi 20.000 millones de dólares de nuevos fondos puestos a disposición; mientras que el segundo fue un canje voluntario de deuda donde a cambio de reducir en 12.000 millones de dólares los pagos de interés y capital entre 2001 y 2005, aumentó los pagos en los siguientes 25 años por 66.000 millones de dólares [CITATION Nem11 \t \l 11274].

38 Sobre este punto, ver informe Meltzer presentado en marzo del 2000 por la Comisión Asesora de Instituciones Financieras Internacionales del Congreso de los Estados Unidos de América donde se materializan estas ideas [CITATION Can14 \l 11274].

promovidas para América Latina en la década del noventa en el test case de esta nueva política que, finalmente, no se aplicaría con el rigor anunciado en ningún otro caso [CITATION Rus04 \p 72 \t \l 11274].

Según Russel y Tokatlián [CITATION Rus041 \n \t \l 11274], la lectura que se hizo en Washington fue que los costos para los intereses estadounidenses serían pequeños y que no habría efecto contagio en otras naciones emergentes, como sí había ocurrido con las crisis financieras de México, el Sudeste Asiático, Rusia y Brasil [CITATION Rus041 \t \l 11274]. A las cuestiones del frente externo, Miranda [CITATION Mir \n \t \l 11274] sumaría algunos factores internos al análisis de los motivos por los cuales Estados Unidos decidió no intervenir durante el default argentino ya que

(...) en 2001 no sólo el golpe terrorista de Al-Qaeda estremeció a Estados Unidos. También su economía sacudió al país al registrar tres trimestres consecutivos de tasas negativas lo cual repercutió internacionalmente, con el agravante de la corrupción en grandes empresas como la energética Enron Corporation y la de telecomunicaciones WorldCom, las cuales terminaron quebrando, la primera a mediados de 2001 y la otra en julio del año siguiente. La crisis norteamericana que derivó en una crisis financiera internacional no sólo profundizó la recesión iniciada en Argentina en 1998, también le recordó a este país su condición periférica, porque justamente fue esquivado cuando se consideraba que a través de él las políticas del Consenso de Washington habían fracasado [CITATION Mir \p 24 \t \l 11274].

En suma, el gobierno de Bush dejó caer a la Argentina porque el país no tenía la importancia política y económica de México o Brasil ni la importancia estratégica de Turquía. Al mismo tiempo, se abriría una nueva etapa en lo referente al control del SFI ya que el último papel importante que jugó el FMI -como prestamista de última instancia-, había sido desactivado por el gobierno de los Estados Unidos y ninguna nueva función vino en su reemplazo [CITATION Fre07 \l 11274]. Sin embargo, esto no quiere decir que la presencia del hegemon en el SFI desaparecería ya que, como venimos anunciando, el abanico de instrumentos de control que posee es variado y puede presentarse de diferentes formas.

Control Directo durante el kirchnerismo

El presente apartado, desarrolla las diferentes maneras por las cuales Estados Unidos tuvo un control directo -de Estado a Estado- en el SFI, el cual se vio principalmente representado en nuestro país durante los gobiernos kirchneristas.

Por un lado, en el marco de la reestructuración de la deuda argentina (2003-2005), veremos la manera y los motivos por los cuales Estados Unidos intervino directamente a partir de la *negociación*, formando una mesa tripartita junto con el FMI y la Argentina. Por el otro, principalmente a partir de 2005 y luego de recibir ciertas muestras confrontativas por parte del gobierno kirchnerista, veremos cómo el hegemón intervino a partir de la utilización de *recomendaciones y declaraciones* con el fin de influir y frustrar la intención de nuestro país de recurrir directamente al poder financiero internacional en busca de financiamiento e inversión.

La posición norteamericana frente al desendeudamiento argentino (2003-2005)

El presente análisis no busca realizar un recorrido exhaustivo y técnico del desendeudamiento argentino durante el periodo del gobierno de Néstor Kirchner sino que se focaliza en determinar los motivos por los cuáles Estados Unidos decidió intervenir directamente en el SFI durante el proceso y la manera en que lo hizo³⁹.

Tal lo desprendido del análisis en la sección 1, vimos que la política de vinculación hacia el SFI delineada durante los gobiernos kirchneristas tuvo una impronta -al menos desde lo discursivo- de carácter autonomista y, en ese sentido, una de las principales muestra de esta postura se vio en el marco de la negociaciones en torno a la salida del default. Desde la asunción de Néstor Kirchner en mayo de 2003, dicho tema se posicionó en lo más alto de su agenda de política exterior, definido por el propio mandatario como una “política de Estado” y presentado en sus discursos como una búsqueda de “desintervención” de la economía por parte del FMI. A partir de esta lógica, la solución del default con los acreedores privados y el encauzamiento de otros componentes de su deuda pública, en especial la contraída con el Fondo, constituirían sus principales objetivos en el frente externo [CITATION Bem07 \m Tor09 \t \l 11274].

39 Para un análisis detallado de la reestructuración de la deuda externa argentina ver Bembi y Nemiña [CITATION Bem07 \n \t \l 11274], Damill, Frenkel y Rapetti [CITATION Dam05 \n \t \l 11274] y Fernandez Alonso [CITATION Fer06 \n \t \l 11274].

En ese marco, el proceso de reestructuración de la deuda (2003-2005) involucraría dos acuerdos con el FMI, un canje de deuda con los acreedores privados y, finalmente, una cancelación anticipada de la deuda con el FMI. Respecto al primer punto,

Argentina firmó dos acuerdos stand by con el FMI –uno transitorio en enero de 2003 y el otro de mediano plazo en septiembre del mismo año–, consiguiendo así evitar la extensión del default con los organismos multilaterales sin comprometer sus alicaídas reservas (Ferrer, 2003a; 2003b) y logrando en ambos sostener sus criterios por sobre los de su contraparte negociadora, sobre todo en las cuestiones más espinosas, tales como la determinación del superávit fiscal, la revisión y renegociación de los contratos con las empresas privatizadas proveedoras de servicios públicos y la definición de los principios que debían orientar las negociaciones con los acreedores privados [CITATION Cre15 \p 551 \t \l 11274].

En lo relativo al último punto mencionado por el autor, Argentina neutralizó las intenciones del FMI de condicionar la negociación y logró mantener separados ambos procesos negociadores. La superación del default con los acreedores privados comprendió entonces, dos ofertas de canje de deuda.

La primera de ellas en septiembre de 2003, conocida como “Oferta de Dubai”, consistió en la quita del 75% del valor nominal de la deuda de capital en cesación de pagos, una reducción de las tasas de interés reconocidas y una extensión considerable en los plazos de maduración de los nuevos bonos; propuesta que fue rotundamente rechazada por la mayoría de los bonistas y la comunidad financiera internacional. La segunda en junio de 2005, conocida como “Oferta de Buenos Aires”, mantuvo la quita contemplada en la primera pero incluyó mejoras en las condiciones⁴⁰, logrando esta vez la adhesión del 76,15% de los bonistas [CITATION Tor09 \t \m Cre15 \t \l 11274].

Finalmente, el proceso de reestructuración concluiría con el acuerdo de cancelación anticipada de la deuda con el FMI en diciembre de 2005. Siguiendo a Bembi y Nemiña [CITATION Bem07 \n \t \l 11274],

la atención del Fondo dirigida a resolver sus propios problemas, la garantía que otorgaba Venezuela respecto del acceso a financiamiento a través de la adquisición de títulos públicos, la decisión brasileña de cancelar su deuda con el organismo, que

40 Las mejoras más significativas radicarón en el hecho de que (...) la ‘propuesta de Buenos Aires’ contempló intereses no pagados y devengados hasta la declaración del default no incluidos en la ‘propuesta de Dubai’, al tiempo que estableció que los tres tipos de bonos que conformaban la oferta (Par, Cuasi-par y Discount) se emitirían con fecha 31 de diciembre de 2003, momento a partir del cual comenzarían a devengar intereses, garantizando así pagos inmediatos al concluir el canje. Además, entre otros aspectos, se brindaron las precisiones y los detalles técnicos sobre cómo se aplicaría el pago extra que recibirían los acreedores a partir del cupón ligado al PBI que incluía la oferta [CITATION Cre15 \p 552 \t \l 11274].

“hacia punta” y permitía evaluar la reacción del mercado, y el menor compromiso que la deuda con el FMI implicaba sobre las reservas internacionales del país, conformaron el marco que posibilitó que el gobierno argentino tomara la decisión de cancelar anticipadamente la totalidad de la deuda que el país aún mantenía con el FMI, de aproximadamente 9.800 millones de dólares⁴¹ [CITATION Bem07 \p 97-98 \t \l 11274].

Según estos autores, la posibilidad de mantener el proceso de reducción de deuda se apoyaba en gran parte en la fortaleza que venía demostrando la economía argentina desde 2002: los índices de crecimiento del PBI rozaban el 9% anual con constantes incrementos en las exportaciones en un contexto de dólar alto y precios internacionales favorables permitiendo, a su vez, incrementar los niveles de reservas las cuales pasaron de 10.400 millones de dólares a fines de 2002 a casi 20.000 millones de dólares hacia finales de 2004 [CITATION Bem07 \l 11274]. Sin embargo, el éxito en la reestructuración no puede justificarse sólo por el contexto internacional y el buen rendimiento de la economía argentina sino que muchos trabajos coinciden en destacar el rol de Estados Unidos como un factor crucial posicionándose a favor de nuestro país en momentos claves de la negociación argentina con el FMI[CITATION Dam05 \m Hel05 \m Bus06 \t \l 11274 \m Bem07 \m Lav11].

A partir de ello, surgen los siguientes interrogantes: ¿por qué Estados Unidos asumió esta postura de apoyo a la Argentina durante su proceso de reestructuración cuando en 2001 en el marco de la crisis no había intervenido? y ¿de qué manera lo hizo?

Como se detalló en los apartados previos, tanto por factores internos como externos, el nuevo gobierno norteamericano de George W. Bush no veía que la Argentina tenga el valor político que supo tener durante los '90, situación que se vio reflejada mediante la indiferencia que el hegemon tuvo durante la crisis argentina. Uno de los principales representantes de esta postura durante los años previos a la llegada del kirchnerismo fue el Secretario del Tesoro, Paul O'Neill, quien se había constituido como uno de los funcionarios de mayor peso de la administración y a quien acudieron el presidente provisional argentino, Eduardo Duhalde, junto con su canciller Carlos Ruckauf y el ministro de economía Jorge Remes Lenicov en busca de apoyo. Lejos de considerar el pedido argentino para que presione al FMI con el objetivo de obtener un préstamo de 25.000 millones de dólares para saldar la deuda, O'Neill decidió hacer caso omiso⁴² y aconsejó que reprogramara su deuda externa a través de un acuerdo con el FMI respetando las

41 Cabe aclarar que existen estudios que plantean que en realidad no hubo desendeudamiento en términos netos ya que para cancelar la deuda, el Estado argentino recurrió a las reservas del Banco Central entregando a cambio un bono en dólares a diez años por lo que, técnicamente, cambió su deuda con el Fondo por una deuda con el BCRA. Más aún, alegan recurriendo a cifras oficiales, que durante el kirchnerismo la deuda no disminuyó sino que creció. Sobre este punto, ver análisis de Cantamutto [CITATION Can14 \n \t \l 11274].

exigencias del organismo, cuyos cuadros burocráticos planteaban una solución técnica a la cuestión, totalmente opuesta al esquema esbozado por el ministro de economía argentino. Siguiendo a Miranda [CITATION Mir \n \t \l 22538],

La indiferencia de O'Neill se basó en el desinterés por la suerte de Argentina. Una muestra de esta conducta fue el haber confesado, categóricamente, que no tenía solución para la crisis del país latinoamericano. Otra muestra fue el haberse apoyado casi exclusivamente en los informes y sugerencias del director del Departamento de Operaciones Especiales del FMI, Anoop Singh, el cual se negaba a realizar concesiones a Duhalde que estuviesen fuera de la ortodoxia del organismo internacional, envalentonado por su participación en la resolución de la crisis financiera de Indonesia de 1997, que pretendía repetir en la de Argentina [CITATION Mir \p 25 \t \l 22538].

Sin embargo, a partir de junio de 2002 se comienza a observar un giro en la administración Bush respecto a la intervención de su gobierno en la crisis argentina, pasando de la indiferencia a la preocupación y finalmente al apoyo.

Respecto a esta nueva postura, Creus [CITATION Cre15 \n \t \l 22538] nos plantea que no pueden hallarse explicaciones en *cuestiones estructurales* como podrían ser el apoyo como consecuencia de la "relación especial" que tenían en los '90, ni por la condición de aliado extra OTAN; tampoco a partir de ser considerado por el hegemon como un actor internacional relevante que pueda impulsar con su peso en la región la política hemisférica norteamericana la cual buscaba, entre otras cosas, concretar la Alianza de Libre Comercio de las Américas (ALCA); así como tampoco la economía de nuestro país representaba una porción significativa de la economía global ya que tenía participación en los flujos de comercio mundial muy limitados. La diferencia con Brasil en la mayoría de los puntos mencionados era clara, por lo que era este último -y no Argentina- el actor clave para Estados Unidos en la región. En su lugar, el autor encuentra justificativos en *cuestiones circunstanciales* planteando que

(...) la postura norteamericana respondió más bien a consideraciones estratégicas de orden sistémico -vinculadas a la resolución de la crisis argentina- que circunstancialmente resultaron funcionales a los objetivos del país sudamericano. Tales consideraciones tuvieron que ver con dos cuestiones estrechamente relacionadas, propias de la política financiera internacional de Estados Unidos, a

42 A diferencia de la actitud que tuvo con Brasil, país al que no dudó en apoyar presionando al FMI para que le otorgue en septiembre de 2002 un crédito de 30.000 millones -el más alto hasta ese momento- para afrontar su crisis. A su vez, a la postura de los cuadros burocráticos del FMI, también se sumaban funcionarios claves como Anna Krueger -subdirectora gerente del Fondo- quien coincidía con los informes y sugerencias de Singh, planteando la necesidad de aplicar medidas ortodoxas para lograr una salida a la crisis [CITATION Mir \t \l 22538].

saber: la puesta en práctica de un nuevo enfoque para la resolución de las crisis de deuda soberana y la contención de un eventual efecto de contagio que pudiera derivar en dificultades para la economía global [CITATION Cre15 \p 554-555 \t \l 22538].

En ese sentido, la posición común que tenían Estados Unidos y el FMI respecto a la situación argentina comenzó a desactivarse una vez que el gobierno norteamericano tomó conciencia del peligro que representaba dejar caer un país importante dentro de su esfera de influencia. Es que, para junio de 2002, el riesgo país de Brasil medido por Morgan superó los 1.500 puntos básicos -50% mayor en relación al promedio de mayo- para seguir ascendiendo los meses subsiguientes hasta llegar a 2.000 durante los meses de octubre y noviembre. La amenaza de contagio se amplificó en la región donde el riesgo país también se disparó en Uruguay y las bolsas de México y Chile sufrieron caídas importantes [CITATION Cre15 \t \l 22538].

Fue en dicho contexto que los Estados Unidos eligieron participar activamente en la resolución del default argentino, empujando un asunto bilateral entre nuestro país y el Fondo a una mesa tripartita en la que el gobierno norteamericano tendría la conducción de esa resolución. La decisión del gobierno norteamericano formó parte de una serie de medidas tomadas para limitar el poder de O'Neill por las discrepancias que tenían algunos funcionarios en torno a su visión económica. Por estos motivos, Bush decidió designar como encargado de supervisar la participación estadounidense en la mesa tripartita al subsecretario para Asuntos Internacionales del Departamento del Tesoro, John Taylor, quien decidió encarar la cuestión no sólo a partir del riesgo regional del efecto dominó, sino también desde la presión de tener que articular los intereses de la banca privada transnacional, la cual realizaba un lobby en torno al congreso estadounidense [CITATION Mir \t \l 22538].

Sumado a los puntos anteriores, Taylor recibió la presión política de países como Francia y España alrededor del G-7 en defensa de los intereses puestos en Argentina a través de sus empresas así como también tuvo en cuenta a los acreedores privados de deuda argentina quienes demandaban a sus respectivos países que presionen a Estados Unidos para que éste resolviera la situación de cesación de pagos. Como contrapartida, para lograr el respaldo de Taylor nuestro país tuvo que afrontar ciertas condicionales pero que encontraron respuestas recíprocas por parte del subsecretario.

Por un lado y desde el punto de vista político, nuestro país accedió a cambiar el ministro de Economía y también se comprometió a llamar a elecciones, ambas medidas solicitadas a partir que Taylor consideraba que el gobierno de Duhalde era débil. En la práctica, significaron la llegada de Roberto Lavagna como nuevo ministro y la victoria de Néstor

Kirchner en las elecciones de 2003, ambos actores claves en el proceso de negociación. Por otro lado y desde el punto de vista económico, el subsecretario planteó tres condiciones -afines a los intereses del FMI- las cuales consideraba fundamentales para iniciar las negociaciones: la derogación de la Ley de Subversión Económica, reclamada por los banqueros porque sostenían que generaba inseguridad jurídica a la inversión; la firma de un acuerdo fiscal del gobierno nacional con las principales provincias; y la reforma de la Ley de Quiebras utilizada por el gobierno argentino para reacomodar la deuda del sector privado lo cual el Fondo lo evaluaba como desproporcionado.

Argentina decidió aceptar las condiciones sin oposición y consiguió a cambio dos réplicas contundentes por parte de Taylor. Una, el apartamiento de Singh del caso argentino y su sustitución por John Thornton lo cual significó para Taylor dar su consentimiento tácito a la queja formal presentada por Argentina al Fondo en la que lo identificaba como responsable de deformar la posición de la banca, poniendo en riesgo las negociaciones. La otra, el anuncio norteamericano de que era posible la firma de un acuerdo provisorio con el fin de distender la relación entre el FMI y nuestro país, tratándose de un respaldo que no estuvo inspirado en una valoración política sino con la intención de reducir la imagen de vulnerabilidad internacional que tenía la Argentina, mostrando ante el mundo que el país era apoyado por Estados Unidos.

A partir de allí, Taylor impulsaría la negociación con la complicidad de Lavagna, siendo su cobertura política una de las principales claves para la concreción tanto del acuerdo provisorio en enero de 2003 como el definitivo en septiembre de ese año. Uno de los ejemplos donde el subsecretario intervino directamente en la negociación fue a partir de lograr que

Horst Köhler, director gerente del FMI, realizara un informe favorable sobre la situación económica argentina, el cual fue fundamental para la firma del acuerdo provisorio. El propósito del subsecretario estadounidense era poner de una vez por todo a Argentina en su rol de negociadora de la deuda y, de este modo, evitar la posibilidad de un nuevo default. El informe, si bien no fue aceptado por Krueger y los técnicos del organismo internacional, puso de manifiesto que el reloj de Taylor sobre el caso argentino iba mucho más rápido que el de los burócratas del FMI, por ello el ingrediente político en los términos de la negociación. Algo similar ocurrió con el acuerdo definitivo de setiembre de 2003. Pero en esta ocasión hubo nuevos elementos que facilitaron la concreción del mencionado acuerdo. Uno de ellos fue el afianzamiento de Estados Unidos en la conducción de la mesa tripartita, entre otras cosas, porque Argentina iba respondiendo a lo establecido en el acuerdo provisorio y consolidando su economía, al tiempo que había realizado elecciones prolijas de las cuales derivó el traspaso de gobierno de Duhalde a Kirchner, en mayo de 2003 [CITATION Mir \p 29 \t \l 22538].

La influencia de Taylor fue clave también en otros aspectos ya que logró frenar la incidencia que tenía el ala burocrática del FMI en las negociaciones, también auspició de interlocutor para reducir la presión de los países del G-7 y buscó mejorar la relación interburocrática al interior del gobierno norteamericano impulsando, por ejemplo, una reunión en Buenos Aires entre el secretario de Estado Colin Powell y Kirchner, lo cual fue interpretado como un apoyo político que mejoró el clima de la negociación. Más aún, la gravitación de Taylor no estaba reducida sólo a la búsqueda de concreción de un acuerdo entre Argentina y FMI sino que buscaba la salida completa del default por parte de Argentina. Por estos motivos, en el marco de una reunión entre el Fondo y los ministros de Finanzas del G-7 en 2004, donde se intentó que los bonistas formaran parte de la negociación por los títulos en cesación de pagos al cual Lavagna se oponía, Taylor intercedió a favor del ministro Argentino, respaldo que nuevamente confirmó a principios de 2005, cuando la Argentina lanzó el canje de bonos sin la participación del FMI [CITATION Mir \t \l 11274].

Sin embargo, si bien el giro en la postura norteamericana representó el abandono de la indiferencia política que O'Neill había liderado hacia Argentina, esto no implicó una tentativa de vuelta a la alianza de poder de los '90. Como plantea Creus [CITATION Cre15 \n \t \l 11274],

(...) el respaldo de Estados Unidos estuvo orientado por la necesidad de preservar sus intereses estratégicos. En tal sentido, una vez concluido de manera exitosa el canje de deuda en junio de 2005, eliminando los peligros de contagio y despejando las dudas respecto a la necesidad o no de colocar nuevos fondos para capear la tormenta financiera que había afectado a Argentina y amenazaba al resto de la región, las coincidencias y los intereses convergentes entre ambos actores se dispararon. A partir de entonces Argentina debía resolver las cuestiones pendientes del default sin la cuña política norteamericana [CITATION Cre15 \p 560 \t \l 11274].

Por su parte, Argentina, a pesar de los resultados obtenidos a través de la modificación de la estructura del endeudamiento, no logró una reinserción inmediata a los circuitos financieros globales. Vale añadir que tampoco logró este cometido luego de la segunda operación de canje de bonos en default, en 2010⁴³. Esto debido en gran parte, como veremos en el siguiente apartado, a los altibajos y la postura confrontativa de nuestro país

43 Durante la etapa kirchnerista, nuestro país demostró que siempre tuvo voluntad de pago. Prueba de esto fue el lanzamiento de la segunda operación de canje de bonos en default en 2010, logrando una aceptación del 66% correspondiente a un monto de 12.000 millones de dólares de un total de 20.000 millones adeudados. Entre esta operación de canje y la del 2005, Argentina obtuvo la adhesión del 92,4% del total de la deuda, el resto pasaría a formar parte de los "fondos buitres" [CITATION Bus09 \t \l 11274].

en la relación hacia el hegemon a partir de 2005 que llevaron a que éste último imponga trabas al acceso argentino al crédito internacional.

La posición norteamericana frente a la postura desafiante argentina (2005-2015)

A pesar de la existencia de autores que esgrimen que durante la presidencia de Néstor Kirchner la relación entre Argentina y Estados Unidos fue “neutra” [CITATION Bus09 \t \l 11274] o “distante” [CITATION Rus10 \t \l 11274], cabe recalcar que, por lo menos hasta 2005, existieron una serie de coincidencias entre ambos países que se vieron representadas en concesiones realizadas por el mandatario argentino, las cuales encontraron como contrapartida el ya desarrollado apoyo norteamericano durante el proceso de reestructuración de la deuda.

Entre las concesiones de carácter políticas, durante el periodo 2003-2005, Argentina dio claras muestras de apoyo en cuestiones que le preocupaban al hegemon como lo eran la lucha contra el terrorismo internacional, el lavado de dinero y el narcotráfico; el rechazo a la proliferación nuclear; y la defensa de la democracia y los derechos humanos. Al mismo tiempo, hubo decisiones significativas desde lo económico como la no denuncia de ninguno de los 59 tratados bilaterales de inversión firmados en el marco del alineamiento político con Washington, entre 1990 y 2000⁴⁴. Por estos motivos, en más de una ocasión el secretario adjunto de Estado para Asuntos del Hemisferio Occidental de Estados Unidos, Tom Shannon, afirmó que Argentina contribuía a la estabilidad política en la región y calificó el bilateralismo como de “relación excelente”, del mismo modo que Nicholas Burns, subsecretario de Estado para Asuntos Políticos, destacó que consideraba a la Argentina como un líder regional al igual que Brasil, India, Sudáfrica e Indonesia [CITATION Mir \t \l 11274].

Sin embargo, el año 2005 se presentaría como un año bisagra donde la pequeña “luna de miel” entre ambos países comenzaría a desmoronarse. Uno de los factores claves fue la salida tanto de Taylor como de Lavagna -en abril y en noviembre de 2005 respectivamente-, situación que pronto demostraría lo endeble de la relación de nuestro país con el hegemon y que las mejoras durante los primeros años del kirchnerismo habían

44 Estos tratados formalmente denominados de Promoción y Protección Recíproca de Inversiones, eran muy generosos con los inversores, por ejemplo, mediante el reconocimiento de un “trato justo y equitativo”, de no discriminación a través de la cláusula de “nación más favorecida”, de protección frente a expropiaciones, y con la posibilidad de elegir un tribunal arbitral internacional en caso de conflicto de intereses. Algunos tratados, como el firmado con Estados Unidos en 1991 y que entró en vigencia en 1994, tenía disposiciones todavía más ventajosas para el inversor [CITATION Mir \p 37 \t \l 11274].

sido sólo transitorias. Otro aspecto fue la victoria en las elecciones legislativas de octubre, la cual le permitió a Kirchner obtener mayor legitimidad y empezar a delinear una postura cada vez más confrontativa a partir de una retórica de cuestionamiento hacia el FMI y los medios multilaterales en general, situación que se profundizaría a partir del acuerdo de cancelación anticipada con el Fondo a finales de 2005. Las críticas y la postura desafiante no se encontraban sólo direccionada hacia el Fondo sino también hacia los Estados Unidos, una muestra de esto fue el discurso fuertemente crítico que tuvo Kirchner en el marco de la IV Cumbre de las Américas realizada en Mar del Plata en noviembre de 2005.

Respecto a los organismos financieros, Kirchner declaraba:

Por supuesto, la crítica de ese modelo no implica ni desconocer ni negar la responsabilidad local, la responsabilidad de las dirigencias argentinas. Nos hacemos cargo como país de haber adoptado esas políticas, pero reclamamos que aquellos organismos internacionales, que al imponerlas, contribuyeron, alentaron y favorecieron el crecimiento de esa deuda, también asuman su cuota de responsabilidad [CITATION Kir15 \t \l 11274].

Y respecto a los Estados Unidos el presidente argentino les planteaba:

Creo que su rol de primera potencia mundial es insoslayable. No se trata de un juicio de valor, sino de un dato de la realidad. Creemos que el ejercicio responsable de ese liderazgo en relación a la región debe considerar necesariamente que las políticas que se aplicaron no sólo provocaron miseria y pobreza, en síntesis la gran tragedia social, sino que agregaron inestabilidad institucional regional que provocaron la caída de gobiernos democráticamente elegidos en medio de violentas reacciones populares, inestabilidad que aún transitan países hermanos [CITATION Kir15 \t \l 11274].

Dicho discurso junto con gestos como el apoyo al presidente Chávez en sus declaraciones contra Estados Unidos y su intención de avanzar con el ALCA, llevaron a un punto de quiebre en la relación donde el hegemón comenzó a ver el apego de Kirchner con el presidente venezolano como un riesgo de que pueda mutar de un líder democrático a uno autoritario⁴⁵.

En ese marco de crisis en el vínculo, tanto Néstor Kirchner como luego su sucesora CFK, plantearon una estrategia de reinserción en el SFI tratando de esquivar las

45 The New York Times se encargó de ilustrar esta situación al señalar que “desde su victoria electoral de medio término lograda en octubre de 2005, Kirchner se ha movido para establecer una alianza con el líder populista de Venezuela”. Noticia “Dwindling Debt Boosts Argentine Leader” del 3/1/2006 citada en Miranda [CITATION Mir123 \n \t \l 11274].

intermediaciones de las estructuras gubernamentales y burocráticas norteamericanas para intentar entenderse directamente con los inversores y ejecutivos de grupos trasnacionales. Como contramedida y para sancionar la postura argentina, Estados Unidos comenzó a alertar que el presidente argentino, a partir de su amistad con Venezuela, caminaba hacia el populismo buscando instalar un concepto de inseguridad para la IED en Argentina. Y esta estrategia de Bush surtiría efecto ya que los discursos y los anuncios del mandatario argentino en septiembre de 2006 en ámbitos como el Consejo de las Américas y la Bolsa de Valores de Nueva York, no tuvieron respuestas por parte de los inversores llevando a nuestro país a un fuerte estancamiento en lo referente a las cifras de IED:

(...) Argentina entre 2005 y 2006 mantenía el mismo flujo de IED en alrededor de 5.000 millones de dólares por año, cuando en Colombia había aumentado el 39%, Brasil el 24% y Chile el 14%. Las diferencias de 2007 con respecto a 2006 también fueron importantes, ya que la IED en Brasil aumentó el 84%, México 21%, Chile 96%, Colombia 40% y Argentina sólo el 14%. Por otra parte, entre 2004 y 2009, la IED representó el 11% del total de las inversiones realizadas, cuando entre 1994 y 2000 había significado el 19% del total [CITATION Mir123 \p 6 \t \l 11274].

Un año después a la incursión de Kirchner en Estados Unidos, la ya candidata presidencial CFK correría la misma suerte que su antecesor en lo referente a la búsqueda de captar inversores. En el Consejo de las Américas reunió a economistas e inversores de Wall Street y afirmó la pretensión argentina de facilitar las inversiones extranjeras en el país pero el no haber tratado temas como inflación, energía y bonistas que quedaron fuera del canje, reforzó el concepto de inseguridad jurídica para la IED. Quedaba demostrado que, así como hubo una continuidad entre el gobierno de Néstor Kirchner y los de su sucesora en lo referente a una búsqueda de autonomía a partir del desendeudamiento y la intención de recurrir directamente al poder inversor trasnacional, existía también una continuidad en la sanción llevada a cabo durante el segundo gobierno de Bush y mantenida por Obama casi como una “política de estado” hacia nuestro país, la cual tenía como telón de fondo la relación de estos gobiernos con Chávez.

Un hecho clave que marca el distanciamiento en la relación entre Estados Unidos y nuestro país, fue la misión de Nicholas Burns en febrero de 2007. El arribo del subsecretario tuvo que ver, en el caso argentino, por una cuestión de carácter estratégico ya que Estados Unidos tenía el propósito de aislar regionalmente a Venezuela y se acercó a nuestro país para solicitar apoyo⁴⁶. En esa ocasión, la respuesta de Kirchner a la solicitud de colaborar con la “contención” de Chávez fue de fuerte rechazo, negativa que se podría entender a partir de factores como el inédito crecimiento del intercambio comercial entre ambos países y la adquisición de Venezuela de títulos públicos argentinos no negociables en el

46 En esos momentos, el líder bolivariano era acusado por el Congreso norteamericano, entre otras cosas, por entrometerse durante 2006 en los procesos electorales de Bolivia, Nicaragua y Perú.

mercado mundial, permitiéndole a nuestro país tener un respiro a en su situación crítica de no poder recurrir al SFI.

A partir del fracaso de la misión Burns, se profundizó la diplomacia política de Estados Unidos hacia la Argentina la cual buscaba restarle valor internacional con el fin de que los inversores no la consideren como opción. Sin embargo, en este estudio se considera que la sanción norteamericana frente a la postura argentina de no aislar a Venezuela es una cuestión secundaria y que la razón primordial del hegemon de recurrir a la búsqueda de un rechazo financiero de nuestro país tenía su correlato en el desafío argentino al control norteamericano sobre el SFI a partir de intentar acceder al poder inversor transnacional directamente, confrontando de esta forma al “dueño” y “repartidor supremo” del manejo de las finanzas globales. Habiendo demostrado su poderío logrando influenciar a los inversores trasnacionales a partir de sus “declaraciones” y “recomendaciones”, el gobierno norteamericano planteó cuatro medidas que la argentina debería tomar para que las puertas de los circuitos del poder inversor vuelvan a abrirse [CITATION Mir123 \t \l 11274]:

- a) solucionar la deuda con los bonistas que no habían aceptado el canje de principios de 2005;
- b) reconocer los dictámenes del Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones del Banco Mundial (CIADI)
- c) resolver el default con el Club de París; y
- d) regularizar su vínculo institucional con el FMI a través de la aplicación del artículo IV.

Lo cierto es que, más allá de la presión norteamericana a partir de tener conocimiento de la dependencia argentina de IED para su desarrollo económico, el gobierno de CFK mantuvo las líneas directrices establecidas por su predecesor en lo referente al tema de la deuda externa. Siguiendo a Busso [CITATION Bus16 \n \t \l 11274], “el supuesto básico es que el país debe respetar sus deudas, pero sin afectar el proceso de desarrollo y generación de empleo iniciado en 2003” [CITATION Bus16 \p 143 \t \l 11274].

Respecto a los bonistas privados, se realizó el ya mencionado canje de deuda de junio del 2010 donde sólo quedarían fuera un 7% de los acreedores. Los holdouts encabezaron demandas que fueron avaladas por la justicia norteamericana pero no prosperaron ya que se trataba de deuda que el gobierno de CFK no estaba dispuesto a saldar al ir en contra de su principio de pagar pero de manera justa y sin acceder a las presiones especulativas⁴⁷. Sin

⁴⁷ Operativamente, significó no cumplir la orden judicial de Griesa, decisión que se mantendrá hasta el final del gobierno de Cristina [CITATION Bus16 \t \l 11274]. Sobre el fallo en contra de la Argentina, ver “El juez Griesa falló a favor del reclamo de los fondos buitres”, Diario Clarín, 22/11/2012

embargo, Estados Unidos seguiría presionando aún luego del acuerdo de 2010 y hasta el final del mandato kirchnerista a manera de demostración de diplomacia política la cual aglutinaba requerimientos de mayor severidad sobre la Argentina por parte de los legisladores republicanos y demócratas del Senado estadounidense, quienes canalizaban a su vez, las demandas de ciertos lobby de holdouts como la American Task Force Argentina y la Asociación de Ganaderos de Estados Unidos [CITATION Mir123 \t \l 11274].

En lo referente a las demandas del CIADI, se oficializó un acuerdo con las empresas que habían recibido laudos favorables del CIADI (Azurix, CMS Gas, Continental Casualty, Vivendi y National Grid, que había acudido a los tribunales de Derecho Mercantil Internacional), acción que fue destacada por el ministro del área, Hernán Lorenzino, ya que le permitió a la Argentina no desembolsar dinero en efectivo para cancelar la deuda y, a la vez, recibir 68 millones de dólares adicionales por parte de las empresas con la compra de bonos [CITATION Bus16 \t \l 11274]. La deuda con el Club de París tampoco fue un tema que escapó al gobierno de CFK, la mandataria tuvo varios intentos de cancelación los cuales fueron frustrados por cuestiones interna y por la crisis de 2008. Finalmente, en mayo de 2014, firmaría un acuerdo el cuál establecía que en cinco años Argentina debería pagar los 9.700 millones de dólares adeudados⁴⁸.

El único punto donde el gobierno de CFK no cedería es el referente a la aplicación del artículo IV del Convenio Constitutivo del Fondo donde se estipulaba la supervisión anual por parte del organismo de las políticas económicas del país a través de la realización de auditorías técnicas. En ese sentido, en julio de 2006 el FMI había realizado la última revisión de la economía argentina y a partir de esa fecha la relación entre ambos actores prácticamente fue nula hasta el final del mandato kirchnerista. A pesar de esta negativa, el gobierno de CFK buscó achicar las diferencias con la institución, prueba de esto fue el trabajo conjunto que se realizó durante 2014 finalizando con la elaboración y puesta en práctica de un nuevo índice de precios al consumidor mediante el cual se transparentaron los niveles inflacionarios y se acotaron las críticas del organismo sobre la falta de precisión de las estadísticas nacionales generadas por el INDEC [CITATION Bus16 \t \l 11274].

En la práctica, ninguna de las medidas tomada por el gobierno de CFK logró convencer y modificar la postura de Estados Unidos respecto a la sanción a la Argentina de no ingresar nuevamente en los circuitos financieros globales la cuál no sólo se ejecutaba a partir de las “declaraciones” o “recomendaciones” sino que también se presentaban a partir de ciertos gestos y actitudes del hegemon que generaban repercusiones negativas a la imagen de nuestro país y servían como “mensajes” a los inversores.

Como ejemplos puede mencionarse la no consideración de la Argentina como líder regional a partir de ser excluido de la gira de Bush por América Latina durante marzo de 2007, la

48 Ver “Gobierno cerró un acuerdo con el Club de París”, Diario *Ámbito*, 28/05/2014.

cual, según la secretaria de Estado Condoleezza Rice, estaba destinada a “la promoción y el apoyo de las fuerzas democráticas en el mundo” y para ello el presidente norteamericano iba a recorrer Brasil, Colombia, Guatemala, México y Uruguay, descartando a Argentina como país democrático. Otro ejemplo, a pocos meses de realizada la gira de Bush, fue la nueva visita a la región por parte de Burns donde al igual que su presidente, obvió incluir a Buenos Aires. En esa ocasión, en donde visitó Brasil, Chile y Uruguay, el Departamento de Estado señaló que las relaciones bilaterales de Estados Unidos con Argentina sólo eran “buenas” por las diferencias existentes, desautorizando de esta manera a Shannon, el cual había afirmado que las mismas eran “excelentes”. Otro mensaje a los inversores de que Argentina ya no estaba entre las prioridades hemisféricas del hegemon fue la omisión de nuestro país en la gira que realizó Rice en marzo de 2008. Esta vez, el argumento del Departamento de Estado fue el estrecho lazo entre Argentina y Venezuela, el cual se ponía de manifiesto a partir del conflicto que se había generado en torno al caso de la “valija” de Antonini Wilson⁴⁹. Por último, y marcando la ya mencionada continuidad entre los gobiernos de Bush y de Obama en lo referente a las sanciones a nuestro país, en ocasión de la III Cumbre del G-20 realizada en septiembre de 2009, el presidente demócrata no le concedió a Cristina la entrevista que ella tanto deseaba para recomodar la agenda bilateral, dejando sentado que la posición de Estados Unidos con la Argentina era inalterable. En palabras de Miranda [CITATION Mir \n \t \l 11274],

al gobierno argentino (...) le inquietó el propósito de dejar de depender de Estados Unidos y de los organismos multilaterales de crédito para acceder a las fuentes de financiamiento transnacional. Argentina a través del des-endeudamiento trató de procesar una política autonomista (...) Creyó que era posible una conexión directa con actores no estatales portadores de capital productivo, independientemente del poder político estadounidense. Los discursos presidenciales y las actitudes gubernamentales apuntaron en esa dirección, tanto en las relaciones bilaterales con distintos países como en los ámbitos multilaterales. [Sin embargo,] (...) la política autonomista que ensayó Argentina fue aparente, porque el poder que intentó impulsar para despejar el camino hacia el crédito transnacional no surtió el efecto esperado. Argentina no logró acceder al financiamiento, y en esta tentativa la dependencia con Estados Unidos en todo momento estuvo más que latente. Más aún, tal dependencia se reforzó porque el gobierno estadounidense le hizo sentir a Argentina que todavía formaba parte de su esfera de influencia (...) [CITATION Mir \p 23 \t \l 11274].

En suma, a pesar de que Argentina no formó parte de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), ni adhirió al proyecto del “Socialismo del siglo XXI” de Chávez, el poder político norteamericano prefirió fomentar la imagen chavista y populista

49 Ver “Escándalo de la valija de US\$ 800 mil dólares: cuatro detenidos en Miami”, Diario Clarín, 12/12/2007.

del gobierno kirchnerista para hacer más fácil su sanción y castigo por oponerse al FMI y al SFI en general, al mismo tiempo que servía de ejemplo para el resto de la comunidad internacional de lo que sucede cuando un país decide retar al sistema capitalista y no acoplarse a sus reglas.

Costos generados para la Argentina desde el punto de vista de las RRII

El proceso de reestructuración de la deuda fue interpretado por algunos estudiosos [CITATION Sim09 \l 11274], así como también por el propio presidente Kirchner [CITATION Kir05 \n \t \l 11274] y su sucesora CFK [CITATION Fer05 \n \t \l 11274], como un gran paso en el marco de la estrategia de autonomista que el gobierno quería desarrollar. A partir de este avance se creyó que nuestro país había incrementado exponencialmente sus márgenes de maniobra y que estaría en condiciones de potenciar su modelo de desarrollo con claro perfil industrialista. No obstante, en palabras de Creus [CITATION Cre15 \n \t \l 11274],

luego del canje exitoso de 2005, Argentina pretendió seguir por la senda autonomista (...). Sin embargo, sin el respaldo de Estados Unidos, fundamental en la construcción autonómica durante la primera etapa, el resultado no sería el mismo, poniendo de manifiesto su fragilidad y los peligros de no acomodarse a las limitaciones del nuevo contexto [CITATION Cre15 \p 561 \t \l 11274].

A partir de 2005 y una vez resuelto la cuestión del default, confluyeron un desinterés por parte de Estados Unidos hacia nuestro país -ya que los riesgos de contagio en la región estaban neutralizados- con un cambio de actitud por parte del gobierno argentino a partir de la creencia de que había obtenido poder y profundizado su autonomía, situación que se tradujo en una sobreestimación por parte del kirchnerismo de los recursos con los que contaban para acceder al poder inversor transnacional y una subestimación del poder norteamericano para controlarlo. Como vimos, esta actitud confrontativa hacia la condición de los Estados Unidos de garante y “dueño” del SFI, tuvo como réplica la intervención directa del hegemón para que los créditos y las inversiones nunca lleguen a partir de fomentar una imagen riesgosa de nuestro país sustentada en la relación cercana que éste último tenía con el gobierno venezolano.

Por estos motivos, la lógica pareciera llevar a identificar como principal costo durante el kirchnerismo el no haber podido acceder al crédito y la inversión internacional a partir de la postura confrontacionista llevada a cabo hacia los Estados Unidos y, en consecuencia, el no haber podido desarrollar el ansiado proceso de reindustrialización que termine con décadas de profundización de la reprimarización de la economía. Sin embargo, esta

investigación cree que el real costo que afrontó el kirchnerismo desde el punto de vista de las RRII responde a no haber aprovechado las tendencias favorables y el contexto internacional con los precios de los commodities con valores inéditos para materializar el objetivo fundamental de reindustrializar el país cuando desde lo discursivo se enfatizaba la importancia de un posicionamiento internacional autonomista. Siguiendo a Hurrell [CITATION Hur13 \n \t \l 11274],

Autonomy implies an ability to independently and coherently determine national policies, to resist attempts at outside control, to adapt flexibly and exploit favourable trends in the international environment and to limit and control the effects of unfavourable ones [CITATION Hur13 \p 13 \t \l 11274].

Este estudio considera que durante el kirchnerismo se contó con un contexto internacional totalmente favorable y, por ende, una independencia decisional tal que hubiese permitido, luego de reestructurar y cancelar la mayor parte de sus deudas, llevar a cabo una inversión interna que permita la consecución del objetivo de la reindustrialización. Se priorizó en cambio, intentar obtener fondos a través del poder inversor y crediticio internacional, llevando a enfrentar el poder norteamericano y a no lograr, según Hurrell, una de las principales implicancias de una estrategia autonomista, a saber: determinar políticas que resistan intentos de control externo. En ese sentido, Agustina Constantino [CITATION Cos13 \n \t \l 11274] analiza si la Argentina, país beneficiado por la “lotería de los recursos”, llevó a cabo un cambio estructural en esta etapa de elevados precios internacionales que le permitiera dejar de depender de esos productos, caracterizados por una alta volatilidad. La autora concluye que la “bonanza sojera” no fue aprovechada dando cuenta “la insuficiencia de las políticas tanto en términos del manejo de precios claves (como el tipo de cambio) como en términos de políticas industriales que logren tener un efecto a largo plazo en las estructuras productivas” y que dicha especialización en recursos naturales de nuestro país “no ha hecho más que profundizar, en este sentido, la fuerte dependencia respecto a los países más ricos” [CITATION Cos13 \p 96 \t \l 11274].

Desde su asunción, Néstor Kirchner se propuso mirar el mundo a partir de delinear un “modelo propio” [CITATION Kir03 \t \l 11274], el cual luego su sucesora lo definiría como un “nuevo modelo económico de matriz diversificada, de acumulación con inclusión social (...); un modelo que, reconoce en el trabajo, en la producción, en la industria, en la exportación, en el campo, la fuerza motriz” [CITATION Fer07 \t \l 11274]. Sin embargo, la falta de una correcta estrategia de desarrollo que aproveche las tendencias internacionales favorables llevó a que nuestro país pase de un crecimiento cercano al 9% durante los

primeros años del Siglo XXI a un estancamiento y agotamiento con un crecimiento casi nulo para el final del mandato de CFK⁵⁰.

50 Sobre el estancamiento del modelo kirchnerista y la implicancia de la industria ver “según el PBI revisado, Argentina creció mucho menos que lo que decía el kirchnerismo”, diario El Cronista [CITATION EIC16 \n \t \l 11274].

Conclusiones

Si analizamos la política de vinculación hacia el SFI delineadas por los gobiernos menemistas (1989-1999) y kirchneristas (2003-2015), es posible comprobar que ninguno logró materializar sus principales objetivos. Como se demostró a lo largo del presente trabajo, uno de los principales motivos para que esto suceda fue la presencia de Estados Unidos en el SFI, ejerciendo un control de manera indirecta -a través de las instituciones financieras- durante el menemismo y de manera directa -de Estado a Estado- durante el kirchnerismo, dejando en claro que nos encontramos inmersos en un sistema financiero que, lejos de ser autónomo como se supone, se transforma en un instrumento de poder más con los que cuenta el hegemon. En ese sentido, una de las cuestiones que podría desprenderse del presente estudio refiere al cambio de accionar por parte de Estados Unidos respecto a nuestro país frente a gobiernos funcionales a sus intereses -menemismo- en contraposición con gobiernos disfuncionales -kirchnerismo-. Vemos como ante el primero, bastó con ejercer principalmente un control indirecto; mientras que con el segundo, fue necesario recurrir a un control directo para lograr contrarrestar la disfuncionalidad/oposición a la que se enfrentaban.

Observándolo desde una perspectiva realista neoclásica, durante el menemismo coincidió un contexto de posguerra fría e inicio de un nuevo orden internacional a partir de la profundización de la globalización (variable independiente/sistémica), con una percepción por parte de los decisores de que Argentina era un país periférico, vulnerable, empobrecido y poco estratégico para los intereses vitales de las potencias centrales, por lo que se debía reducir los riesgos de costos eventuales y maximizar los beneficios (variable interviniente). A raíz de ello, se planteó una política exterior que buscaba lograr una reinserción de la Argentina en el Primer Mundo a partir de configurar una “relación especial” o de alineamiento con Estados Unidos (variable dependiente). Sin embargo, lejos de insertarse en el mundo y convertirse en potencia, la Argentina sólo percibió ciertos “gestos” por parte del hegemon mientras que su posición internacional se debilitó fuertemente a partir de afrontar costos militares relacionados con la restricción al desarrollo armamentístico, así como también costos económicos como los efectos adversos de la apertura indiscriminada a la IED y el fuerte incremento de la deuda externa.

Por su parte, si analizamos la etapa kirchnerista tomando en cuenta los supuestos teóricos del Realismo Neoclásico, vemos cómo el haber tenido un contexto favorable a partir del incremento del precio de los commodities (variable independiente/sistémica), llevó a que los gobiernos kirchnerista una vez logrado la cancelación de la mayor parte de sus deudas con el SFI, perciban que poseían autonomía y poder (variable interviniente). Esta situación de sobreestimación de los recursos y capacidades provocó que se subestime el poder de

influencia y de control directo que tiene Estados Unidos sobre el SFI, generando la grave consecuencia de tomar la decisión de desafiar la postura norteamericana (variable dependiente), al mismo tiempo que enfrentó los costos de no haber aprovechado las tendencias internacionales favorables invirtiendo en el desarrollo interno del país, esperando -y dependiendo- en cambio, de la búsqueda de atraer inversiones y créditos externos, las cuales como vimos nunca llegaron.

Para analizar la política exterior de un país, hay que distinguir entre el discurso, las acciones y los efectos generados por dichas acciones, siendo una excelente política de relacionamiento externo aquella que logra coherencia no sólo entre el discurso y las acciones sino también entre las acciones y los efectos logrados.

Durante el menemismo, puede afirmarse que existió una coherencia entre el discurso y las acciones llevadas a cabo, demostrando un seguidismo a ultranza hacia los Estados Unidos en cada decisión y en cada acción que se tomaba a nivel externo, buscando a cambio lograr el ansiado apoyo que se trasladaría en un crecimiento y posterior reingreso al Primer Mundo. Sin embargo, como vimos, la política de vinculación menemista no logró coherencia entre las acciones y los efectos generados, topándose con ciertos “gestos” positivos pero enfrentando un total desinterés y desprotección por parte del hegemón cuando más necesitaba su apoyo en el marco de la peor crisis que nuestro país tuvo que afrontar en su historia, dando cuenta que la relación durante los '90 respondía más a intereses estratégicos norteamericanos de lograr estabilizar el SFI que una búsqueda real de que nuestro país se repositone internacionalmente entre las principales potencias.

Mientras que, durante el kirchnerismo, se delineó una política de vinculación internacional de carácter autonomista respecto al SFI, la cual se vio reflejada fuertemente en lo discursivo acompañada con cierta coherencia respecto a las acciones definidas, principalmente si se toma en cuenta su proceso de desendeudamiento externo. Sin embargo, dichas acciones no se trasladaron en resultados que le permitan incrementar sus márgenes de maniobra. La salida del default y el pago anticipado de la deuda fue entendida por el kirchnerismo como un paso fundamental en busca de eliminar la dependencia hacia Estados Unidos pero este último demostró, a partir de su influencia directa en el SFI, que el acceso a los centros financieros no puede ser “bypaseado” y que una relación obediente a sus intereses es mandatorio para que se abran las puertas hacia la inversión y los créditos.

Más aún, durante el kirchnerismo se percibió la falta de una concepción teórica explícita para sostener la orientación de su política exterior, quedando en el medio entre una política exterior autonomista -la cual como vimos fue frustrada por los Estados Unidos- y una neoinstitucionalista que buscaba acrecentar su poder y su capacidad de decisión a partir de acercarse a otros países de la región -principalmente Brasil- fomentando participaciones conjuntas en medios multilaterales así como compartir situaciones

regionales y procesos de integración. No obstante, a pesar de los intentos argentinos de conciliar posiciones con Itamaraty para actuar de manera bilateral, en la práctica Brasil demostró una postura decisional unilateral imponiendo sus intereses sobre los de nuestro país, graficado en situaciones como la creación de las iniciativas de la Comunidad Sudamericana de Naciones en 2004 y luego la Unión de Naciones Sudamericanas en 2008, ambas bajo el liderazgo brasilero y desestimando las promesas presidenciales de profundizar la integración a través del Mercosur; también en el marco de la negociación de la deuda externa donde Lula priorizó tratarla cada uno por su lado y directamente con el FMI; o en negociaciones en la OMC donde Brasil aceptó reducir la protección sobre sectores industriales, cuestión que no podía emular nuestro país ya que dañaba sus intereses.

Esta situación llevó a que, coincidiendo con Figari [CITATION Fig97 \n \t \l 22538], nuestro país quede sumido en una doble dependencia: por un lado, política-estratégica hacia Estados Unidos padeciendo, desde el punto de vista del SFI, el peso del hegemón a partir de su control sobre el acceso al crédito y la inversión de nuestro país; y por el otro económico-comercial con Brasil sufriendo el liderazgo de este último en la región, quedando relegada a ser escolta de sus iniciativas y permitiendo la sudamericanización de la agenda, en contraposición a la visión más latinoamericana por la cual abogaba nuestro país.

A modo de cierre, esta investigación plantea la necesidad de que nuestro país defina, a partir de la discusión y el consenso, una Política Exterior clara respecto al lugar que quiere ocupar en el escenario regional e internacional y los objetivos a delinear en lo referente a la vinculación hacia el SFI, apoyándose y sustentándose, idealmente, en una concepción teórica que se encuentre alineada con dicha orientación. Sin embargo, sea cual fuere la definición que se tome, es claro que no se debe ni sobreestimar la relevancia que los Estados Unidos le asignan a nuestro país en su esfera de influencia, así como tampoco subestimar el poder y el peso que tienen el hegemón en el SFI.

Referencias bibliográficas

- Anzelini, L., Poczynok, I., & Zacarías, M. E. (2017). *Política de defensa y militar en Argentina desde el retorno de la democracia (1983-2015)*. Buenos Aires: Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET).
- Arceo, E., & Urturi, M. A. (2010). *Centro, periferia y transformaciones en la economía mundial*. Buenos Aires: CEFIDAR.
- Arias, M., & Vera, J. M. (2002). Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional, ¿una ayuda para los países pobres? *Cristianisme i Justícia*, 112.
- Aron, R. (1963). *Paz y Guerra entre las Naciones*. Madrid: Revista de Occidente.
- Bachrach, P., & Baratz, M. (1963). Decisions and Nondecisions: An Analytical. *American Political Science Review*, 57(3), 632-642.
- Banco de Pagos Internacionales. (2015). *85º Informe Anual*. Basilea.
- Banco Mundial. (2006). *Agricultura y Desarrollo Rural en Argentina: Temas Claves*. Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. Obtenido de <http://siteresources.worldbank.org/INTARGENTINAINSPANISH/Resources/1030773.pdf>
- Battaglino, J. (2013). La Argentina desde 1983: un caso de desmilitarización del sistema político. *Revista SAAP*, 265-273. Recuperado el 20 de agosto de 2018, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S185319702013000200004&ln
- Bembi, M., & Nemiña, P. (2007). eoliberalismo y desendeudamiento. La relación Argentina-FMI. *Capital Intelectual*, 87-106.
- Bernal-Meza, R. (2002). Política exterior Argentina: de Menem a de la Rúa ¿Hay una nueva política? *São Paulo em Perspectiva*, 74-93. Obtenido de <https://dx.doi.org/10.1590/S0102-88392002000100009>
- Berrettoni, D., & Polonsky, M. (Diciembre de 2011). Evolución del comercio exterior argentino en la última década: origen, destino y composición. *Revista del CEI Comercio*. Obtenido de http://www.cei.gob.ar/userfiles/parte%203c_0.pdf
- Bologna, A. B. (2010). La autonomía heterodoxa de la política exterior de Néstor Kirchner. En CERIR, *La Política Exterior de Cristina Fernández: Apreciaciones Promediando su Mandato* (págs. 15-50). Rosario: UNR.
- Brenta, N. (2014). *El rol del FMI en la regularización de las deudas soberanas de Latinoamérica y sus crisis posteriores, 1989-2002*. Buenos Aires.

- Busso, A. (2006). La persistencia de Kirchner y los vínculos con Estados Unidos: más ajustes que rupturas. En A. Bologna, *La política exterior del gobierno de Kirchner* (págs. 11-127). Rosario: UNR Editora.
- Busso, A. (2008). Identidad y fuerzas profundas en Estados Unidos. Excepcionalismo, tradición liberal-tradición conservadora, aislacionismo-internacionalismo, política y religión: su impacto en la política exterior. En A. Busso, *Fuerzas profundas e identidad. Reflexiones en torno a su impacto sobre la política exterior. Un recorrido de casos.* (págs. 19-81). Rosario: UNR. Obtenido de <http://www.produccionacademica.com.ar>
- Busso, A. (2009). Cristina y el rol de Estados Unidos en la política exterior argentina: un vínculo incierto. *Anuario en Relaciones Internacionales 2009*. Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata.
- Busso, A. (2016). Los ejes de la acción externa de Cristina: ¿cambios hacia un nuevo horizonte o cambios para consolidar el rumbo? *Relaciones Internacionales*(50), 125-153.
- Bustelo, P. (2003). *Desarrollo económico: del Consenso al Post-Consenso de Washington y más allá*. Madrid: Complutense.
- Cámara Argentina de Comercio y Servicios. (2016). *Las exportaciones argentinas: Evolución reciente y caminos para su expansión*. Buenos Aires. Obtenido de http://www.cac.com.ar/data/documentos/1_CAC%20Las%20exportaciones%20argentinas%20-%20Evoluci%C3%B3n%20reciente%20y%20caminos%20para%20su%20expansi%C3%B3n.pdf
- Cantamutto, F. J. (2014). Algunos aspectos sobre la renegociación internacional de la deuda externa argentina. FLACSO-México / CONACYT.
- Cárdenas, E., & Cisneros, A. (2008). La Argentina en el mundo de hoy. *Agenda Internacional*(15), 16-47.
- Carta del Presidente Ronald Reagan al representante Robert Michel. (10 de Junio de 1988). *Carta del Presidente Ronald Reagan al representante Robert Michel*.
- Castañeda, J. (2006). Latin America's Left Turn. *Foreign Affairs*, 3(85), 28-43.
- CEMOP. (2010). *Argentina Capital Extranjero. Inversiones Extranjeras, Deuda Externa, Seguridad Jurídica y Fuga de Capitales*. Buenos Aires: Centro de Estudios Económicos y Monitoreo de Políticas Públicas.
- CEMOP. (2010). *Argentina Capital Extranjero. Inversiones Extranjeras, Deuda Externa. Seguridad Jurídica y Fuga de Capitales*. Buenos Aires: Centro de estudios económicos.
- Centro de Estudios y Servicios. (2011). *Precios de commodities y actividad económica*. Santa fe: Bolsa de Comercio de Santa Fe. Obtenido de <https://www.bcsf.com.ar/ces/downloads.php?file=SUVfMjAxMV9ELnBkZg%3D%3D>

- CEPAL. (2012). *Raúl Prebisch y los desafíos del Siglo XXI, Términos de intercambio*. Obtenido de http://biblioguias.cepal.org/ld.php?content_id=31872193
- Chapoy Bonifaz, A. d. (2001). *El sistema monetario internacional*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Christensen, T. (1996). *Useful Adversary: Grand Strategy, Domestic Mobilization, and Sino-American Conflict, 1947-1958*. New Jersey: Princeton University Press.
- Clarín. (1998 de octubre de 1998). El FMI quiere poner a la Argentina como ejemplo. *Economía*.
- Clarín. (02 de Octubre de 1998). Elogios del FMI al modelo económico de la Argentina. *Economía*.
- Colombo, S. (2005). La Estrategia de Integración Argentina (1989-2004): Cambios y Continuidades a Partir de la Crisis del Orden Neoliberal. *Prospectivas y Perspectivas de Nuestra Política Exterior*. II Encuentro del Centro de Reflexión en Política Internacional (CERPI), Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) y Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (UNLP).
- Costantino, A. (2013). ¿Gatopardismo sojero? Los efectos de la bonanza sojera sobre el cambio estructural de Argentina y Brasil. *Nueva Sociedad*(244), 89-95.
- Creus, N. (2010). La política exterior del gobierno de Néstor Kirchner: dilemas y contradicciones a la hora de pensar el poder en clave internacional. *V Congreso de Relaciones Internacionales*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Creus, N. (2013). El concepto de poder en las relaciones internacionales y la necesidad de incorporar nuevos enfoques. *Estudios internacionales*(45(175)), 63-78.
- Creus, N. (2015). Argentina y la autonomía en la globalización financiera. La naturaleza de su respaldo durante el proceso de reestructuración de su deuda externa (2002-2005). *Javeriana*, 20(2), 547-563.
- Damill, M., Frenkel, R., & Rapetti, M. (2005). La deuda argentina: Historia, default y reestructuración. *Desarrollo Económico*, 45(178), 187-233.
- Department of the Treasury. (1982). *Assessment of US participation in the multilateral Development Banks in the 1980s*. Washington D.C.: Cap. 3.
- Eissa, S. G. (2010). *Hielos Continentales. La política exterior argentina en los '90*. Buenos Aires: Centro Argentino de Estudios Internacionales. Obtenido de <https://www.files.ethz.ch/isn/125009/ebook45.pdf>
- Eissa, S. G. (julio-diciembre de 2013). Política exterior y política de defensa: dos caras de la misma moneda. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, 3(5).
- Eissa, S. G. (abril-septiembre de 2016). Otra vuelta de tuerca: Alfonsín y su política de defensa. *Revista POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 21(1), 43-84.

- El País. (08 de octubre de 1998). Menem afirma que la ayuda del FMI a Brasil está garantizada. *Economía*.
- Escudé, C. (1989). De la irrelevancia de Reagan y Alfonsín: hacia el desarrollo de un realismo periférico. En R. Bouzas, & R. Russell, *Estados Unidos y la transición argentina* (págs. 243-272). Buenos Aires: Legasa.
- Escudé, C. (1992). *Realismo Periférico. Fundamentos para la nueva política exterior argentina*. Buenos Aires: Planeta.
- Escudé, C. (1995). *El Realismo de los Estados débiles. La política exterior del primer Gobierno Menem frente a la teoría de las relaciones internacionales*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Escudé, C. (2012). *Principios de realismo periférico. Una teoría argentina y su vigencia ante el ascenso de China*. Buenos Aires: Lumiere.
- Fair, H. (2011). Las relaciones políticas entre el menemismo y las Fuerzas Armadas. Un análisis histórico-político del período 1989-1995. *KAIROS. Revista de temas sociales*, 15(27).
- Fernández Alonso, J. (2006). La reinscripción financiera como eje rector de la agenda externa argentina post-default. En Autores Varios, *La política exterior del gobierno de Néstor Kirchner* (Vol. 1, págs. 31-88). Rosario: CERIR-Universidad Nacional de Rosario.
- Fernández de Kirchner, C. (21 de Diciembre de 2005). Discurso de Cristina Fernández en ocasión de la cancelación de la deuda con el FMI.
- Fernández de Kirchner, C. (10 de Diciembre de 2007). Discurso de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner en la Asamblea Legislativa. Buenos Aires.
- Figari, G. (1997). *De Alfonsín a Menem. Política exterior y globalización*. Buenos Aires: Memphis.
- Fraschina, J. S. (2008). Las políticas de desindustrialización desde el proceso militar al menemismo. En M. d. Llairó, & M. Díaz, *De Alfonsín a Menem: Estado nacional y endeudamiento externo: transformaciones económicas, políticas y sociales, entre 1983 y 1993* (págs. 47-76). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas.
- Frenkel, R. (2007). Los problemas del Fondo Monetario Internacional. *Iniciativa para la transparencia financiera*, 27, 1-11. Obtenido de Iniciativa para la transferencia.
- Frente para la Victoria. (2003). Plataforma Electoral del Frente para la Victoria.
- Friedberg, A. (2000). *In the Shadow of the Garrison State. America's Anti-Statism and Its Cold War Grand Strategy*. New Jersey: Princeton University Press.
- Gallo, A. (2008). Las relaciones de poder durante el menemismo. Un análisis de las transformaciones en la reformulación del poder, sucedidas en la década de los noventa en Argentina. *Espiral: Estudios sobre Estado y Sociedad*, 14(41), 81-108.

- Gambina, J. C. (14 de 04 de 2003). *Sobre la deuda externa pública de la Argentina. ¿Qué hace el gobierno y qué debiera hacer?* Obtenido de CADTM:
<http://www.cadtm.org/IMG/pdf/gambina.pdf>
- Gandásegui, M. A., Martins, C. E., Martínez, J. H., Sunshine, F., Wallerstein, I., Caputo Leiva, O., . . . Toro Pérez, C. (2007). *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*. México D.F: Siglo XXI Editores: CLACSO.
- Gilpin, R. (1990). *La economía política de las Relaciones Internacionales*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano .
- Gilpin, R. (2001). *Global Political Economy: Understanding the Economic International*. Princenton-Oxford: Princenton University Press.
- Gwin, C. (1997). US relations with the World Bank, 1945-1992. En D. Kapur, J. Lewis, & R. Webb, *The World Bank. Its First Half Century* (Vol. 2). Washington D.C.: Brookings Institution Press.
- Helleiner, E. (2005). The Strange Story of Bush and the Argentine Debt Crisis. *Third World Quarterly*, 26(6), 951-969.
- Hernández Cobarrubias, K. (2009). *Estados Unidos en el orden monetario y financiero internacional. Tensiones y retrocesos durante la doble administración de George W. Bush*. La Habana: Observatorio Económico Latinoamericano.
- Hurrell, A. (2013). *The Quest for Autonomy: The Evolution of Brazil's Role in the International System, 1964-1985*. Fundação Alexandre de Gusmão.
- Igoa, J. (2007). Política Exterior argentina en la década de los '90: del realismo periférico a los condicionantes internos y externos. La privatización petrolera, un espejo de la realidad. *HAOL*(13), 127-140. Obtenido de <https://historiaactual>.
- INDEC. (1980). *Censo Nacional de Población y Vivienda*. Buenos Aires. Obtenido de <http://datar.noip.me/dataset/cnpv-1980>
- INDEC. (1991). *Censo Nacional de Población y Vivienda*. Buenos Aires. Obtenido de https://www.indec.gob.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=2&id_tema_2=41&id_tema_3=136
- Kirchner, N. (25 de Mayo de 2003). Discurso de Asunción de Kirchner en el Congreso. Buenos Aires. Obtenido de www.presidencia.gov.ar
- Kirchner, N. (1 de marzo de 2004). Mensaje del Señor Presidente de la Nación a la Honorable Asamblea Legislativa y al Pueblo de la Nación. Buenos Aires.
- Kirchner, N. (1 de Marzo de 2005a). Mensaje del Señor Presidente de la Nación a la Honorable Asamblea Legislativa y al Pueblo de la Nación. Buenos Aires.
- Kirchner, N. (4 de Noviembre de 2005b). Discurso en la IV Cumbre para las Américas. Mar del Plata.

- La Nación. (02 de octubre de 1998). Camdessus no ahorró elogios para la Argentina. *Economía*.
- La Nación. (30 de Mayo de 1998). Disculpas de Tanzi a Menem. *Economía*.
- La Nación. (02 de Junio de 1998). Más de un gobierno se molestó con Vito Tanzi. *Economía*.
- La Nación. (15 de julio de 2004). La Argentina, uno de los países de mayor desarrollo. *El Mundo*.
Obtenido de La Argentina, uno de los países de mayor desarrollo humano - Copyright © LA NACION - URL: "<https://www.lanacion.com.ar/618614-la-argentina-uno-de-los-paises-de-mayor-desarrollo-humano>
- Larrosa, J. M. (1994). El Plan Brady: un enfoque del caso argentino. Buenos Aires, Argentina.
- Lavagna, R. (2011). *El desafío de la voluntad*. Buenos Aires: Buenos Aires: Sudamericana.
- Lichtensztein, S. (2012). El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Sus relaciones con el poder financiero. *Revista UNAM*, 9(25), 14-28.
- Llairó, M. d. (2008). La Argentina neoliberal. De Alfonsín y Menem. En M. d. Llairó, & M. Díaz, *De Alfonsín a Menem: Estado nacional y endeudamiento externo: transformaciones económicas, políticas y sociales, entre 1983 y 1993* (págs. 7-26). Buenos Aires: Centro de Investigación en Estudios Latinoamericanos para el Desarrollo y la Integración.
- Lukes, S. (2005). *Power: A Radical View*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Mandelbaum, M. (1988). *The fate of nations. The search for national security in the*. Cambridge University Press.
- Mearsheimer, J. (1995). The False Promise of International Institutions. *International Security*, 19(3).
- Ministerio de Defensa de la República Argentina. (2010a). *Informe sobre la integración de la mujer en las Fuerzas Armadas*. Buenos Aires.
- Ministerio de Defensa de la República Argentina. (2010b). *Libro Blanco de la Defensa 2010*. Buenos Aires. Obtenido de https://www.files.ethz.ch/isn/157079/Libro_Blanco_de_la_Defensa_spanish.pdf
- Miranda, R. (2012a). Des-inserción argentina. Las políticas exteriores de Menem y Kirchner. *Revista Enfoques*, XI(17), 85-103.
- Miranda, R. (2012b). Argentina y la bipolaridad Estados Unidos-China: Implicancias de un escenario posible. *Reflexión Política*, 14(28), 68-81.
- Miranda, R. (2012c). Bush-Obama y la continuidad de la sanción política a Argentina. *INTELLECTOR*, VIII(16), 1-17.
- Miranda, R. (2014). Vinculación de cuestiones. La relación de Argentina con Estados Unidos durante su des-endeudamiento. *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, 18-41.

- Miranda, R. (2016). Argentina y el Mercosur profundo: de una influencia importante a una influencia moderada. En C. Pennaforte, & M. d. Bento Ribeiro, *Mercosul 25 Anos: Avanços, Impasse e Perspectivas* (págs. 87-106). Centro de Integração do Mercosul.
- Miranda, R. (2017). Los países emergentes en el G-20 y la política seguida por Argentina. *Oasis, Universidad Externado de Colombia*(25), 85-103.
- Montenegro, G. (2007). El marco normativo y doctrinario de la defensa nacional. *Revista de la Defensa*(1).
- Morales Solá, J. (07 de mayo de 2006). Una opción entre la democracia y el populismo. *La Nación*. Obtenido de <https://www.lanacion.com.ar/803943-una-opcion-entre-la-democracia-y-el-populismo>
- Morgenthau, H. (1963). *Política entre las naciones. La lucha por el poder y por la paz*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Nemiña, P. (2010). Los planes White y Keynes de creación del FMI bajo la mirada de Prebisch. *KAIVOS. Revista de Temas Sociales*, 14(25).
- Nemiña, P. (2011). Ajuste, crisis y default. El FMI y la Argentina durante la gestión de De la Rúa (1999-2001). *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, 11(11), 41-61.
- Página/12. (07 de octubre de 1998). Menem se presentó en la Asamblea del fmi como líder de la región. *Economía*.
- Parodi Trece, C. (2015). La Crisis de la Deuda en América Latina de la década de los ochenta. *Deuda, Inflación y Empresas*. Lima.
- Pérez Llana, C. (2 de Septiembre de 2006). Este gobierno carece de política exterior. *La Nación*.
- Petras, J. (2005). La economía política de la política exterior de Estados Unidos para América Latina. *Observatorio Social de América Latina*, VI(16), 289-296. Obtenido de <http://www.hechohistorico.com.ar/Trabajos/Osal/osal/osal17/org/dpetras.pdf>
- Pignatta, M. E. (2008). Estados Unidos y el giro político en América Latina. *Anuario en Relaciones Internacionales*.
- Pippia, J. (2011). *El Realismo Neoclásico y la Movilización de Recursos. El caso de la República Popular China (1971-2008)*. Victoria, Buenos Aires, Argentina. Obtenido de http://www.flacso.org.ar/uploaded_files/Publicaciones/Disertacion.Juan.Manuel.Pippia_07
- PNUD. (1990). *Desarrollo Humano. Informe 1990*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- PNUD. (2003). *Informe sobre Desarrollo Humano 2003*. Madrid: Mundi-Prensa.

- Porta, F., & Ramos, A. (2002). Inversión extranjera directa y reformas estructurales en la Argentina. Tendencias y estrategias en la década del '90. *Aportes para la Integración Latinoamericana*, VIII(7), 1-51.
- Puig, J. C. (1984). *América Latina: políticas exteriores comparadas* (Vol. Tomo I). Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Renouvin, P. (2000). Las condiciones demográficas. En P. Renouvin, & J. B. Duroselle, *Introducción a la Historia de las Relaciones Internacionales* (Primera edición en español de la cuarta edición en francés ed., págs. 38-71). Mexico DF: Fondo de Cultura Económica.
- Reynolds, P. A. (1977). *Introducción al estudio de las Relaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos.
- Rose, G. (1998). *Neoclassical Realism and Theories of Foreign Policy*. *World Politics* 51.
- Russel, R. (2004). Relaciones bilaterales entre Argentina y EE.UU.: Consecuencias de la crisis argentina. En C. J. Arnsion, & T. P. Taraciuk, *Relaciones bilaterales entre Argentina y Estados Unidos: pasado y presente* (págs. 71-76). Washington DC: Woodrow Wilson International Center for Scholars and CELS.
- Russel, R. (2010). Argentina y Estados Unidos: una relación distante. *Agenda*(21), 26-45.
- Russel, R., & Tokatlián, J. G. (2004). Argentina, Brasil y EE.UU.: El desafío de una esfera de cooperación. *Agenda Internacional*, 16-30.
- Russell, R., & Tokatlián, J. G. (2003). *El lugar de Brasil en la política exterior*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Saín, M. (2000). Quince años de legislación democrática sobre temas militares y de defensa (1983-1998). *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, 40(157), 121-142.
- Saravia, F., Pilatti, J. P., & Marutian, J. I. (2009). La Deuda Externa Argentina: génesis y desarrollo de una problemática estructural en la Periferia. *III° Jornadas de Economía Política*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Schmidt, B. (2007). Realist conceptions of power. En F. Berenskoetter, & M. Williams, *Power in World Politics*. Nueva York: Routledge.
- Schvarzer, J. (2001). El Mercosur: un bloque económico con objetivos a precisar. En CLACSO, *Los rostros del Mercosur. El difícil camino de lo comercial a lo societal* (págs. 21-43). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Obtenido de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101026061347/3schvarzer.pdf>
- Schvarzer, J. (2002). La deuda externa como un fenómeno económico y social. *La problemática de la deuda externa de la Argentina. Alternativas para una solución*. Buenos Aires : Proyecto "Hacia el Plan Fénix".

- Schvarzer, J. (2002). La deuda externa como un fenómeno económico y social. *La problemática de la deuda externa de la Argentina: alternativas para una solución*. Buenos Aires: Proyecto "Hacia el Plan Fénix". Obtenido de http://www.fes-globalization.org/publications/020101_02_Arge.pdf
- Simonoff, A. (2009). Regularidades de la política exterior de Néstor Kirchner. *Confines*, 5(10).
- Taliaferro, J. (2009). Neoclassical realism and resource extraction: State building for future war. En S. Lobell, N. M. Ripsman, & J. Taliaferro, *Neoclassical realism, the state, and the foreign policy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Torres, M. A. (2009). Política exterior y deuda externa en Argentina. La posición del gobierno de Cristina Fernández. *Reflexión Política*, 11(22), 118-130.
- Torres, M. A. (Enero-Junio de 2013). Argentina y su inserción internacional en un período de recuperación. Los principales cursos de acción de la política exterior del gobierno de Kirchner. *Ciencia Política*(15), 107-135.
- Toussaint, E. (2014). El liderazgo de Estados Unidos en el Banco Mundial. *CADTM*.
- Ugarteche, O. (2016). *Historia crítica del FMI: el gendarme de las finanzas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Va con firma. (09 de Mayo de 2018). La historia de una relación, desde mitad del siglo pasado. *Va con firma*. Obtenido de http://vaconfirma.com.ar/?articulos_seccion_716/id_6429/la-historia-de-una-relacion-desde-mitad-del-siglo-pasado/imprimir
- Vicario, T. (2004). Argentina y el FMI: una visión integrada de los factores internos y externos de la crisis. *Ciclos*, XIV(27), 49-80.
- Waltz, K. (1988). *Teoría de la política internacional*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Zakaria, F. (2000). *De la riqueza al poder. Los orígenes del liderazgo mundial de Estados Unidos*. Barcelona: Gedisa.
- Zambon, H. (23 de octubre de 2011). El plan Brady y la historia del endeudamiento externo. *LM Neuquen*. Obtenido de <https://www.lmneuquen.com/el-plan-brady-y-la-historia-del-endeudamiento-externo-n125121>
- Zhang, D. (27 de junio de 2014). Bretton Woods: 70 años de un orden económico mundial. *Deutsche Welle*. Obtenido de <https://p.dw.com/p/1CRbK>
- Zuloaga, J. (29 de Marzo de 2016). Breve historia de la deuda externa argentina Parte II: El Brady y la Convertibilidad (1983-1999). *Revista Universitaria*.

